



Facultad de Humanidades
Escuela de Historia y Ciencias Sociales

Los *wobblies* criollos:

Fundación e ideología en la Región chilena de la *Industrial Workers of the World* - IWW
(1919 – 1927).

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

Estudiante: Mario Araya Saavedra

Profesor guía: Sergio Grez Toso

Santiago, marzo de 2008

Para Isidora Libertad

*En memoria del obrero anarquista Julio Rebosio,
uno de los luchadores sociales más destacados de su tiempo.*

INDICE

Dedicatoria.....	2
Índice.....	3
Abreviaturas.....	4
Introducción.....	5
Capítulo I: Antecedentes y fundación de la IWW en Chile.....	19
I.1. El impulso marítimo de 1917.....	21
I.2. Experimentos e influencias en los primeros <i>wobblies</i>	28
I.3. Decadencia y repunte.....	40
I.4. El Congreso Obrero Regional.....	50
Capítulo II: Orgánica e ideología industrialista.....	65
II.1. Estatutos y constitución de los IWW.....	67
II.2. Unionismo Industrial y organización por oficios.....	74
II.3. Conexiones con los <i>wobblies</i> norteamericanos.....	85
II.4. <i>Wobblies</i> : Industrialismo versus Federalismo anarquista.....	90
II.5. Discurso, exclusividad y apostolado.....	108
Conclusión.....	115
Anexos.....	117
Anexo N° 1.....	118
Anexo N° 2.....	124
Anexo N° 3.....	127
Bibliografía.....	129
Fuentes.....	137

ABREVIATURAS

AIT: Asociación Internacional de Trabajadores
AOAN: Asamblea Obrera de Alimentación Nacional
CES: Centro de Estudios Sociales
CGT: Confederación General de Trabajadores
CNT: Confederación Nacional de Trabajadores (España)
FECH: Federación de Estudiantes de Chile
FOCH: Federación Obrera de Chile
FOLS: Federación Obrera Local Santiaguina
FOM: Federación Obrera de Magallanes
FORA: Federación Obrera Regional Argentina
FORCh: Federación Obrera regional Chilena
FZA: Federación de Zapateros y Aparadoras
ISR: Internacional de Sindicatos Rojos
IWW: Industrial Workers of the World
PCCh: Partido Comunista de Chile
POS: Partido Obrero Socialista
PS: Partido Socialista
S. de R.: Sociedad(es) de Resistencia
SEGM: Sociedad de Estibadores y Gente de Mar
T. I. del M.: Trabajadores Industriales del Mundo
UFCH: Unión Federal Chilena

INTRODUCCIÓN

Hasta hace algunos años, los pocos estudiosos que abordaban la historia del anarquismo en Chile, se quejaban profundamente de la poca atención que había recibido la corriente libertaria en la historiografía de los movimientos sociales y populares del país. Pero serían ellos mismos, los que a través de años de investigación y de continuas inquietudes académicas (como también militantes), fueran despejando del camino los vacíos e incertidumbres; pavimentando la ruta del conocimiento social y recuperando la memoria de una semilla que nuevamente crece en tierra fértil.

Ciertamente, durante esta última década, los estudios sobre el anarquismo chileno han visto un repunte realmente significativo, abordando una serie de aspectos y sucesos que permanecían empolvados en los archivos nacionales. Creemos que la particular atención que se le ha dado al movimiento libertario en Chile durante este último tiempo, está determinada por un par de elementos relativamente nítidos.

En primer lugar, se ajusta a una “deuda histórica” arrastrada desde los inicios de la historiografía social chilena, la que sesgada bajo la influencia del marxismo clásico, subestimó definitivamente el rol que los anarquistas habían jugado en la construcción de un movimiento obrero organizado y dinámico durante las primeras décadas del siglo XX. En segundo lugar, nos parece que esta inquietud responde directamente a la reaparición de un movimiento ácrata que ya se hace perceptible a nivel nacional. Actualmente, los anarquistas no sólo han estado presentes en las páginas noticiosas de la prensa, sino que también han tenido relativa presencia en manifestaciones públicas, en organizaciones barriales, en numerosos grupos contraculturales y en diversos espacios estudiantiles. No nos extrañaría que una gran parte de los estudios recientes sobre este tema, hayan sido escritos por estudiantes o profesionales, simpatizantes o militantes de organizaciones libertarias actuales.

Pero es de vital importancia afirmar que pese a la gran atención que ha suscitado su estudio en los últimos años, no podemos hablar de una tarea cumplida ni de un tema acabado. Al

contrario, aún percibimos la existencia de innumerables grietas por donde asoma la inquietud de una nueva interrogante.

En estas páginas nos sumergiremos en la investigación de la región chilena de los *Industrial Workers of the World* (IWW) como un objeto particular de estudio, captando los niveles de influencia de sus miembros, valorando la herencia histórica de su experiencia, analizando su particular aporte al movimiento anarquista y reinterpretando críticamente sus principios fundamentales. Indagaremos, entre otras cosas, en las primeras expresiones de la organización en el país durante 1918, en las influencias foráneas y locales en su constitución y en las polémicas suscitadas con los grupos autonomistas, con la Federación Obrera de Chile (FOCH) y con diversas personalidades del campo obrero. Nuestro objetivo general será conocer como se estableció efectivamente la organización en el país y como se desarrolló la ideología industrialista durante los años 1919-1927, para ello, tomaremos tres elementos específicos que nos guiarán como ejes conductores en la presente investigación: 1) Los antecedentes que potenciaron directamente la formación de la *Industrial Workers of the World* en la región chilena, 2) La constitución de un modelo orgánico novedoso y atractivo para los trabajadores chilenos, especialmente, para los de tendencia libertaria, y 3) La ideología de la IWW como factor de desarrollo y polémica entre las diversas organizaciones obreras, tanto de Chile, como de otros países.

Más de alguien podría preguntarse por qué nuestra investigación no apunta hacia la presencia de los “Trabajadores Industriales del Mundo” en el escenario de las luchas concretas del movimiento obrero, es decir, al protagonismo que tuvo la IWW sobre la actividad huelguística y reivindicativa entre 1920 y 1927. La razón es bastante sencilla, y se asocia a que ha sido precisamente éste elemento el que ha suscitado mayor curiosidad entre algunos historiadores; el ejemplo más gráfico es el trabajo de Peter De Shazo sobre los gremios y los trabajadores urbanos entre 1902 y 1927¹. De todas maneras, debemos precisar que a pesar de no estar considerada en nuestro hilo conductor, la acción directa

¹ Peter De Shazo, *Urban workers and labor unions in Chile, 1902-1927*, Madison, Wisconsin University Press, 1983.

sobre las luchas obreras está inevitablemente presente de manera transversal en todo nuestro estudio.

La historia de la IWW nos ha parecido una temática particularmente interesante, ya que a pesar de no suscitar gran atención entre las investigaciones acerca del movimiento popular, ha sido aludida en términos muy atractivos para quien desea volcarse a conocerla. Creemos que no se trata de una central obrera menor para el disperso mundo anarquista de aquellos años. Al contrario, la IWW se convertiría – al menos durante sus dos primeros años – en la única orgánica capaz de aunar al elemento ácrata bajo las mismas banderas y consignas. Aún cuando, Sergio Grez en su último trabajo plantea que la IWW ha tenido mayor atención historiográfica con respecto a las demás organizaciones cercanas al anarquismo,² nos parece que ésta es aún insuficiente, considerando el enorme abanico de posibilidades y singularidades que esta organización arrastra tras un largo dejo de abandono histórico.

Vale decir que en nuestro país la IWW se identificó particularmente con el movimiento anarquista y anarcosindicalista, es por esto que nuestro constante análisis sobre el rol del elemento libertario en el escenario de las luchas sociales incluye siempre a esta organización, pero aun así, es necesario aclarar un par de concepciones que a nivel general nos podrían ser bastante útiles para no caer visiones absolutas.

En primer lugar, no todos los individuos que formaron parte de los gremios adheridos a la IWW se reconocían como sujetos anarquistas; así mismo, no todos los anarquistas de la época se transformaron en “Trabajadores Industriales del Mundo”, es más, muchos de ellos la cuestionaron, la combatieron y crearon instancias paralelas de unidad libertaria. Y en segundo lugar, la IWW no siempre reprodujo modelos de organización y acción típicamente anarquistas, incluso en alguna oportunidad sus medios de prensa renegaron del carácter ácrata de sí misma³. Lo anterior sólo se hace pertinente para reconocer que en nuestro relato “los *wobblies*” no siempre representarán lo mismo que “los anarquistas” y viceversa.

² Sergio Grez, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “La Idea” en Chile 1893-1915*, Santiago, Lom Ediciones, 2007, pág. 10.

³ “¿Es la IWW anarquista?”, *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de octubre de 1922.

Para poder abordar claramente los diversos rasgos que estudiaremos sobre la sección chilena de la IWW, será preciso exponer *a grosso modo* algunas aproximaciones sobre el aparataje conceptual que la rodea, estableciendo los márgenes referenciales de los principales enunciados que emanan de este estudio.

En nuestra investigación, los *wobblies* criollos representarán al conjunto de miembros que integraron la organización de “los Trabajadores Industriales del Mundo” en Chile. Debemos señalar que con este apelativo fueron conocidos mundialmente todos los militantes de la IWW, y que pasar de que en este país la expresión no fue tan masiva como en otros lugares, los militantes de la IWW sí reconocieron una identidad particular bajo este apelativo. El origen de la expresión *wobbly* sigue siendo aún un tema de variadas discusiones. Según la historia oficial de la organización, “La leyenda atribuye su procedencia a problemas de idioma de un dueño de un restaurante chino, con el cual se habían hecho algunos acuerdos durante una huelga para alimentar a los miembros que pasaban por esa ciudad. Cuando el dueño del restaurante quería preguntar si ‘eran de la IWW’, se dice que preguntaba: ‘*All loo eye wobble wobble?*’”⁴, lo que textualmente significaba “¿todo el retrete ojo tambaleo tambaleo? Otra explicación, además de esta, nos la entrega Patrick Renshaw, quien afirma la posibilidad de que la expresión sea un derivado de “*wobble saw*”, “una sierra circular montada en oblicuo para cortar una ranura más ancha que su propio espesor”⁵. Según el mismo autor, las iniciales de la IWW fueron utilizadas en varias ocasiones para ridiculizar su significado, en EE.UU. se utilizaron por ejemplo las expresiones: “*I Won’t Work*” (No Quiero Trabajar), “*I Want Whiskey*” (Quiero Whiskey), “*International Wonder Workers*” (Asombrados Trabajadores Internacionales), “*Irresponsible Wholesale Wreckers* (Saboteadores en Masa Irresponsables) y durante la

⁴ <http://www.iww.org/culture/myths/wobbly.shtml>, citado por J. Grevin, “Historia del movimiento obrero - IWW (1905-1921): el fracaso del sindicalismo revolucionario en Estados Unidos (I)”, en *Revista Internacional*, N°124, primer trimestre 2006, versión electrónica en: <http://es.internationalism.org/Rint124/iWW.htm>

⁵ Patrick Renshaw, *Wobblies, Historia de la Industrial Workers of the World*, Islas Canarias, C.N.T.-A.I.T., 2004, pág. 16-17. Agradezco este libro a los compañeros del Grupo Libertad de Argentina.

Primera Guerra Mundial, “*Imperial Wilhelm’s Warriors*” (Guerreros Imperiales de Wilhelm)⁶.

En Chile, el único rastro que tenemos sobre la manera en que pronunciaban el nombre de su organización los *wobblies* criollos, está impreso en las páginas que escribe Manuel Dinamarca sobre el movimiento socialista chileno, en él, este dirigente obrero comenta que le tocó conocer a muchos viejos que aún hablaban de la existencia de “I” doble “U” doble “U”⁷.

Ahora bien, junto con esta pequeña conceptualización, será necesario ir descubriendo algunos de las primeras tentativas de recuperación histórica del movimiento obrero de tendencia anarquista en Chile. En este sentido, no es de extrañar que los primeros en interesarse en la historia de la IWW fueran sus propios militantes, quienes a través de sus publicaciones reconstruyeron algunos pasajes importantes respecto a su fundación y sus labores⁸. En general, las organizaciones libertarias estuvieron preocupadas de no perder los rastros que dejaban sobre la historia, y así lo demuestran en 1922, cuando expresaban entre sus columnas que “la agrupación anarquista de Santiago ha comisionado a González Vera para que reúna los datos necesarios sobre la historia del movimiento anarquista en este país”⁹.

Uno de los primeros en estudiar las corrientes sindicalistas al interior del movimiento obrero chileno fue Moisés Poblete Troncoso, redactor de un importante proyecto de legislación laboral durante el gobierno de Arturo Alessandri Palma y gestor de diversas instancias para la resolución de los conflictos del trabajo en Chile. Hacia 1926 ahonda en el desarrollo del movimiento sindical y expone, las que a su juicio, eran las principales características de las organizaciones en disputa. Su investigación tiene como evidente objetivo incentivar la militancia de obreros en los sindicatos legales, creados en esos años

⁶ *Ibid.*

⁷ Manuel Dinamarca, *La República Socialista en Chile*, Santiago, Ediciones Documentas, 1987, pág. 97.

⁸ “Mensaje de la IWW de la región chilena al congreso sindicalista que se reunió en Berlín el 25 de Diciembre de 1922”, *Acción Directa*, Santiago, segunda quincena de Diciembre de 1922, y “Los IWW en la región chilena”, *Mar y Tierra* (5° época), Valparaíso, 10 de Abril de 1920.

⁹ *Verba Roja*, Santiago, Segunda quincena de Julio de 1922.

para quitar algo de influencia a los de tendencia socialista o anarquista; esto se entiende claramente cuando el autor afirma que “el sindicalismo revolucionario es una falsificación del verdadero sindicalismo”¹⁰. Más allá de la intencionalidad de su estudio, Poblete logra reunir una base de datos bastante provechosa, entre las cuales cuentan los estatutos iniciales de la IWW chilena.

Más tarde, sería un componente de las mismas filas ácratas quien recopilara cierta información para realizar un bosquejo sobre la historia del anarquismo en el país. Luís Heredia había participado en el seno del movimiento libertario de la década del 20’ y el 30, con lo que poseía un conocimiento particularmente experiencial del mismo, pero a pesar de ello, su aporte historiográfico no fue tan valioso como hubiésemos querido, al contrario, en ocasiones es bastante pobre e impreciso. Realiza afirmaciones que sin duda se ajustan más a su alma militante que a un sentido estricto de la historia. Por ejemplo, refiriéndose a los primeros ácratas de entre 1897 a 1899, nos plantea que “era admirable constatar la nítida claridad que de las concepciones anarquistas tenían los camaradas de aquel entonces”¹¹, Siendo que en realidad, hasta esas fechas las definiciones del anarquismo criollo aún no tenían un sentido verdaderamente diferenciado del socialismo¹². Sin embargo, con respecto a la IWW pareciera que sus afirmaciones logran mayor sentido y análisis. Para él esta central del proletariado chileno “logró encausar el disperso movimiento [libertario] y asumir en todo momento una actitud combativa frente al capitalismo y al Estado”¹³.

En los años posteriores, la historia del anarquismo en Chile, y particularmente la de los “Trabajadores Industriales del Mundo”, queda oculta tras los restos de una corriente libertaria muy disminuida y casi imperceptible en el contexto de las luchas sociales. Será sólo en la década del 50’ cuando la historia del movimiento obrero tome cierto sentido historiográfico, a partir de los primeros estudios del militante comunista Hernán Ramírez

¹⁰ Moisés Poblete Troncoso, *La organización sindical en Chile y otros estudios sociales*, Santiago, Ministerio de Higiene, Asistencia, previsión Social y Trabajo, 1926, pág. 11.

¹¹ Luís Heredia, *El anarquismo en Chile (1897-1931)*, México, Biblioteca Virtual Antorcha, primera edición cibernética, marzo de 2004, este mismo folleto además, es editado en Chile en formato cuadernillo por Distruxion (coordinación y propaganda anarcopunk), 2007. Cabe destacar que la versión original de este documento data de los años treinta, y se llama *Como se construirá el socialismo*, Santiago, Ediciones CGT, 1933.

¹² Grez, *op.cit.*, pág. 42

¹³ Heredia, *op.cit.*, pág. 14.

Necochea, quien abre las puertas de lo que años más tarde será conocido como la *historiografía marxista clásica*. Sus expresiones más nítidas se encuentran en las investigaciones de autores como el mismo Ramírez-Necochea, Fernando Ortiz, Marcelo Segall, Jorge Barría, Julio Cesar Jobet, entre otros.

Esta corriente se caracteriza principalmente por la sobrevaloración que le adjudica al partido de masas y a la tendencia socialista parlamentaria en el desarrollo de las luchas sociales de principios del siglo XX, relegando a un plano excesivamente marginal y secundario a todo elemento que no constituya de manera directa una semilla para la formación del movimiento proletario de inclinación partidista. Tanto es así, que entre sus páginas no sólo podemos encontrar omisiones respecto al rol del movimiento anarquista, sino que también podemos descubrir descalificaciones de alto componente doctrinario, que evidentemente se rescataban de manera textual de los libros de sus ideólogos pasados. El ejemplo más fehaciente en este sentido es el de Ramírez Necochea, quien afirma (utilizando la fraseología del leninismo) que los anarquistas sólo eran “elementos pseudo-revolucionarios de infantil ultraizquierdismo”¹⁴.

Quizás el primero en advertir los vicios de esta posición historiográfica fue el norteamericano Peter De Shazo, quien en 1977 señalaba que los investigadores provenientes del *marxismo clásico*, habían realizado un olvido sistemático e intencionado del importante rol que cumplía el elemento anarquista, y particularmente anarcosindicalista, en el desarrollo de las disputas populares de principios de siglo¹⁵.

Distintos estudios han profundizado en esta crítica, y se han elaborado revisiones bibliográficas altamente minuciosas de las investigaciones que componen el estudio del movimiento social chileno. Tal es el caso de Jorge Rojas Flores, quien junto con ahondar en las imprecisiones de los autores *clásicos*, ha hecho un balance bastante meticuloso respecto

¹⁴ Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista chileno. Ensayo de historia política y social de Chile*, Moscú, Editorial Progreso, 1984, pág. 90.

¹⁵ De Shazo, *op.cit.*, pág. 6.

a las obras que abordan la historia de los trabajadores chilenos¹⁶. Además, podemos advertir el reciente aporte del historiador Sergio Grez en esta materia, quien junto con apuntar a la omisión y al desprecio de la corriente libertaria en la historiografía chilena, precisó los alcances de la mitificación, demostrando que no sólo se marginó el estudio del anarquismo por su poca relevancia en términos cuantitativos, sino que también se construyeron mitos sobre distintas circunstancias que a la larga “hicieron escuela” entre los más diversos historiadores¹⁷.

De todas maneras, para el objeto de nuestro estudio, debemos precisar que dentro los historiadores marxistas, quien aportó mayores datos a cerca de los anarquistas chilenos del periodo, fue Jorge Barría Serón, quien al referirse a la IWW sostenía que durante los años 20’ esta organización “logra agrupar bajo su banderas un poderoso movimiento sindical, cuantitativamente pequeño, pero de una gran capacidad de combate y acción”¹⁸. La cualidad principal de su estudio es que expone de manera extensa los acuerdos tomados por los *wobblies* chilenos, y da cuenta de la paulatina fragmentación al interior del movimiento anarquista, a partir de las opuestas concepciones sobre organización obrera.

Volviendo a De Shazo, debemos considerar que este no fue sólo el primero en establecer márgenes de distancias respecto al enfoque *clásico* del estudio del movimiento obrero, sino que también fue pionero al poner el acento sobre los trabajadores urbanos de Santiago y Valparaíso, y de centrar su atención en el elemento anarcosindicalista, particularmente en el desarrollo de la IWW a la que consideraba como la última expresión masiva del movimiento anarquista chileno¹⁹. A partir de esto, fue estableciendo nuevas tesis respecto a su significación y trascendencia. Sobre este punto, años más tarde, se generaría una

¹⁶ Jorge Rojas Flores, “Los Trabajadores en la historiografía chilena. Balance y proyecciones”, en *Revista de Economía y Trabajo*, N°10, Santiago, 2000, págs. 47-117.

¹⁷ Grez, *op.cit.*, pág. 11.

¹⁸ Jorge Barría, *Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)*, Santiago, Editorial Universitaria, 1960, pág. 70.

¹⁹ De Shazo, *op.cit.*, pág. 219. Según los datos proporcionados por el mismo autor en la Bibliografía de este estudio, él habría escrito al menos dos trabajos más que se aproximan a la reconstrucción histórica de la IWW en Chile, el primero es *The Industrial Workers of the World in Chile, 1917-1927* (M.A. Thesis, University of Wisconsin, Wisconsin, 1973) y el segundo, donde comparte autoría con Robert Halstead, es *Los Wobblies del Sur: The Industrial Workers of the World in Chile and México* (sin más detalles ya que para la fecha aún no estaba publicado). Ninguno de los dos ha podido llegar a nuestras manos, probablemente porque no se encuentran en el país y sus copias son bastante limitadas.

interesante polémica entre este investigador y Jorge Rojas Flores, quien, al escudriñar entre las principales razones que habrían determinado la decadencia del anarquismo chileno, plantea que De Shazo alimenta las cifras del anarcosindicalismo tomando en consideración a muchos gremios que mantenían una postura *apolítica* respecto a la organización sindical²⁰. Pronto, el norteamericano respondería las críticas y dejaría interesantes interrogantes para seguir la pista del anarquismo de la década del 20²¹.

Debemos reconocer que respecto a la organización en la que centraremos nuestro estudio, ya se han tratado algunas variables importantes pero no definitivas sobre su desarrollo extensivo. En primer lugar, nos corresponde considerar variadas investigaciones, que en el estudio de problemáticas específicas han resuelto directa o indirectamente ciertas aristas relacionadas con la IWW. En este sentido, podríamos referirnos al estudio de Vicente Espinoza, que ahondando en las organizaciones de carácter territorial en las ciudades, caracteriza el surgimiento y el accionar de las ligas de arrendatarios, en las que los *Trabajadores Industriales del Mundo* tuvieron importante participación durante un tiempo determinado²². Además, existen dos artículos de Sergio Grez que abordan las temáticas de conciliación y arbitraje por un lado, y de las vías hacia la legislación social por otro. En ambos, se dilucida parcialmente la posición de los anarquistas, y la de los IWW frente a estas controversiales temáticas²³.

Siguiendo en esta dirección, podemos encontrarnos con la investigación de José Díaz, sobre la relación de los distintos elementos obreros con los militares durante la década del 20²⁴; en ella, se precisan algunos rasgos de acercamiento entre los libertarios y los militares, recuperando para nuestro análisis la inusual visita de algunos integrantes de las FF.AA. a

²⁰ Rojas Flores, *op.cit.*, pág. 72

²¹ Peter De Shazo, “Crítica al libro ‘La dictadura de Ibáñez y los sindicatos’” de Jorge Rojas Flores, en *Historia*, Vol. 28, Santiago, págs. 402-409, 1994.

²² Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Colección Estudios Históricos. Santiago, Ediciones SUR, 1988.

²³ Sergio Grez Toso, “¿Autonomía o escudo protector?, El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900 – 1924)”, en *Historia*, vol.35, Santiago, 2002, págs. 91-150 y “El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)”, en *Cuadernos de Historia*, N°21, Santiago, diciembre de 2001, págs. 119-182.

los locales de la IWW²⁴. Otro estudio que nos aporta elementos significativos es el de Sergio Pereira, sobre la dramaturgia anarquista en Chile, que centrando su atención en la producción teatral de los ácratas chilenos recupera distintivos rasgos de la cultura y el discurso IWW de aquella época²⁵. Y por último, podemos rescatar un informe de seminario de Francisca Giner, quien se introduce en la investigación de los lazos que unieron a la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) con el movimiento obrero Chileno; relación en la que la IWW tuvo un rol protagónico²⁶.

En segundo lugar, nos podemos encontrar con investigaciones – todas en formato tesis o tesina – que abordan la organización IWW y el desarrollo del anarquismo chileno de los años 20' como un objeto protagónico en su estudio.

En 1993, Reinaldo Orellana y Esteban Morales escribían su tesina de grado sobre la tensa relación que mantenían la FOCH y la IWW durante el Bienio 1925-1926²⁷, sin embargo, esta investigación nos ayuda muy poco a reconstruir la historia de la *Industrial Workers of the World*, ya que las referencias hechas respecto a este conflicto en particular, sólo se desarrollan en 7 páginas del texto, por lo que no se alcanzan a desarrollar ninguna temática de manera relevante. Por otra parte, nos encontramos con Cinthia Rodríguez quien trata en su estudio la coherencia y las tensiones existentes en el ideario y las prácticas anarcosindicalistas entre 1918 y 1920, este documento nos entrega valiosas informaciones, pero no nos satisface totalmente, ya que, al igual que la tesis anterior, aborda una cantidad de años muy limitados²⁸.

²⁴ José Díaz, *Militares y socialistas en los años veinte, Orígenes de una relación compleja*, Santiago, Universidad ARCIS, Centro de Estudios Estratégicos, 2002.

²⁵ Sergio Pereira Poza, *Dramaturgia anarquista en Chile*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 2005.

²⁶ María Francisca Giner, *La FECH y su vinculación con el Movimiento Obrero. 1918-1923*, Santiago, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia de la Universidad de Chile. 2005.

²⁷ Reinaldo Orellana y Esteban Morales, *Algunos antecedentes sobre la disputa IWW-FOCH (1925-1926)*, Valparaíso, Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, 1993.

²⁸ Cinthia Rodríguez Toledo, *Del dicho al hecho... idearios y practicas anarcosindicalistas entre 1918 y 1920*, Santiago, Tesis para optar al grado de licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.

Además, contamos con la reciente tesis de Ignacio Bastías, quien ha desarrollado una investigación más extensa en cobertura de años, y es quizás, el primer estudio en pesquisar la actividad político-cultural de los anarquistas chilenos durante la década del veinte en la ciudad de Santiago. Esta tesis, nos aporta varios elementos que facilitan nuestro razonamiento. En primer lugar, desarrolla la idea de politización dentro del mundo anarquista, cuestión bastante importante para la creación de un enfoque analítico para el estudio de esta corriente *con la política incluida*, ya que si bien, el discurso de los trabajadores ácratas tiene una dirección insistentemente “apolítica” o “antipolítica”, se debe comprender que estas afirmaciones son el resultado de la mirada hacia la política institucional, y no hacia los rasgos de recuperación histórica, en el que todo movimiento con las características de propuesta y negación como el anarquista, reconoce su tendencia a la politización. En segundo lugar, nos parece que nuestro estudio viene a cumplir una función medianamente complementaria de la historia del anarquismo de los años veinte, ya que Bastías acentúa su investigación en las dinámicas de los grupos anarquistas de carácter más específico, ya sean centros de estudio sociales o grupos de afinidad²⁹.

Finalmente, nos encontramos con la tesis realizada por Alejandra Saavedra, quien dedica su estudio exclusivamente a la IWW en Chile, analizando algunos aspectos esenciales del rol que jugó esta organización sobre el movimiento obrero chileno, particularmente, en las ciudades de Valparaíso, Antofagasta e Iquique³⁰. Su investigación nos entrega luces acerca de las ideas que definieron a la región chilena de la IWW, de la labor que desarrolló en las ciudades mencionadas a través de la actividad huelguística, y de la relación con otros elementos del mundo proletario de la época. Además, contribuye con una aproximación importante a las ideas anarquistas, analizando la percepción que de ellas tenían los *Wobblies* criollos y el movimiento libertario en general.

Pero por otra parte, creemos que esta tesis organiza los datos de manera demasiado esquemática, con lo que pierde una diversidad de variables muy atractivas de investigar;

²⁹ Ignacio Bastías, *Política libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927*, Santiago, Informe de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2007.

³⁰ Alejandra Saavedra, *La IWW y su rol en el movimiento obrero 1919-1927*, Santiago, tesis para optar al grado de licenciado en educación con mención en historia y geografía, 2005.

entre sus páginas divisamos una serie de temáticas abordadas de manera insuficiente, por lo que quedan grandes interrogantes abiertas para un estudio más centrado en la naturaleza misma de la organización, en el discurso y en la persecución ideológica que sufrieron.

Claramente, todos estos trabajos han contribuido a rescatar de ese enorme baúl de olvidos, las múltiples historias que subyacen de aquella influyente organización que a comienzos de la década del 20^o otorgó un nuevo impulso al movimiento obrero, y particularmente, al anarquismo chileno. Pero sin duda, aún nos quedan historias por descubrir, ese será nuestro desafío.

Reconstruir parte de la historia de región chilena de la IWW ha sido una tarea particularmente compleja, principalmente por la escasez de fuentes primarias a las que tenemos acceso actualmente. Ya hace dos años la misma Alejandra Saavedra daba cuenta de la tremenda falta de información respecto a la IWW, afirmando que ésta era la principal causa que mantenía a la organización bajo una especie de “manto de misterio” dentro de la historiografía nacional del siglo XX³¹. Afortunadamente, no corrió la misma suerte el historiador Peter De Shazo, quien durante la década de 1970 pudo realizar sus estudios basándose en ciertos elementos de la historia oral, los que ciertamente enriquecieron sus investigaciones, entrevistando a viejos trabajadores cargados de memorias y experiencias como Luís Heredia, Félix López, Daniel Schweitzer, Clotario Blest y el argentino Diego Abad de Santillán³². Por desgracia en nuestros días, la enorme barrera que ponen los años nos impide recoger aquellos testimonios que hubieran sido claves para la reconstrucción de esta historia en particular.

La metodología fundamental del presente estudio se desarrolla a partir de la revisión de diversas fuentes escritas de carácter primario, es decir, prensa y literatura de la época. Para la realización de esta tesis pusimos énfasis en los periódicos exclusivos de la IWW, en periódicos anarquistas y de gremios afines, en prensa socialista, demócrata, independiente y obrera en general; además, revisamos diarios, periódicos y revistas exclusivos de la clase

³¹ Saavedra, *op.cit.*, pág. 76.

³² De Shazo, *Urban workers...*, *op.cit.*, pág. 383-385.

dominante chilena. También, podemos contabilizar una serie de libros y folletos editados en aquellos años, tanto de escritores de tendencia libertaria, como de otros autores disidentes y críticos del sindicalismo industrial.

Del mismo modo, daremos cabida a los estudios elaborados por tantos historiadores, tesis y escritores de distinta índole, sobre la historia social-popular de aquellos años, pero seremos bastante más cautos a la hora de asumir sus propios datos e interpretaciones, dado que para el caso del anarquismo y de la IWW en particular, nos encontramos con una serie de imprecisiones y afirmaciones que no compartimos.

Otro elemento que aprovecharemos como apoyo en nuestra investigación son las fuentes iconográficas, las que hemos podido extraer, tanto de la prensa *wobbly* y anarquista, como de los voceros principales de la burguesía nacional. Si bien en aquellos años la utilización del recurso simbólico en las publicaciones (emblemas, dibujos y fotografías) todavía no estaba en un periodo de notable ascenso³³, el material del que disponemos – aún siendo escaso – nos entrega mensajes que ni el mejor folleto nos podría expresar. Por esta razón nos parece tremendamente atractiva la utilización de la gráfica libertaria, y sobretodo de la gráfica IWW, que como veremos someramente, expresa con gran nitidez una suma de características implícitas en su mensaje que hasta la fecha no ha sido abordado en la historiografía social del país. En este espacio debemos dar el crédito correspondiente a Cinthia Rodríguez, quien en su estudio sobre el anarcosindicalismo chileno entre los años 1918-1920 ha avanzado en la interpretación de las imágenes como expresión de determinados discursos presentes en la corriente ácrata de esos años³⁴. Lamentablemente su análisis está limitado sólo al periódico *Verba Roja*, por lo que aún queda un complejo universo de imágenes en el anonimato, y que en gran medida escapan a los objetivos de este estudio.

En nuestra incesante búsqueda de fuentes para obtener más luces sobre el desarrollo de la IWW chilena, quisimos encontrar rastros del paso de los *wobblies* criollos por los lugares

³³ Con la excepción de las revistas *Zig-Zag* y *Sucesos*, las que contienen entre sus páginas una innumerable cantidad de dibujos y fotografías de la época.

³⁴ Rodríguez, *op.cit.*

que según nuestros datos, fueron epicentros de la actividad sindical de los mismos. Lamentablemente en la ciudad de Santiago este fugaz intento arqueológico no tuvo los resultados esperados, y en nuestros paseos por calles como Nataniel Cox, San Francisco y Copiapó no encontramos más que grandes construcciones comerciales, flamantes fábricas y condominios residenciales... probablemente la gran mayoría de los muros que acogieron a los trabajadores de los años 20' yacen bajo la edificación de la modernidad.

¿Cómo se establecieron los primeros núcleos industrialistas en Chile?, ¿Cómo se definió la estructura e ideología de la IWW entre 1918 y 1927?, ¿Qué polémicas condicionaron su desarrollo? Con aquellos cuestionamientos damos paso a las páginas que albergan nuestras tentativas respuestas

CAPITULO I

ANTECEDENTES Y FUNDACION DE LA IWW EN CHILE.

*“El pueblo marchará a pasos agigantados cuando se una a la IWW, aquí aprenderán a sofocar los vicios y a mirar cara a cara a los hombres... Si usted cumple con lo que decimos, le llamaremos compañero, nombre que sólo damos a los hombres que luchan por una humanidad superior, justa e igualitaria
¿No le agradaría a usted llamarse IWW?”*

**“¿Adelanta la clase obrera?, *El Comunista*,
Santiago, 21 de julio de 1921.**

En algunas investigaciones ya se ha hablado sobre la fundación oficial de la región chilena de la I.W.W., relatando ciertos elementos básicos de aquel congreso inaugural; enumerando los gremios que participaron de la convención obrera regional y dando cuenta de algunos de los rasgos fundamentales e innovadores de sus estatutos³⁵. Pero todos estos estudios, en general han carecido de profundidad respecto a las condiciones que dieron origen al establecimiento definitivo de los *Trabajadores Industriales del Mundo* en el país, además de ignorar su desarrollo y evolución como referente del movimiento sindicalista revolucionario de aquellos años.

En la fase inicial de este capítulo intentaremos encontrar los nexos directos en el tránsito orgánico de los gremios anarquistas, desde el modelo federativo de oficios hacia la organización industrialista, sobre todo entre los trabajadores ligados al movimiento marítimo, ya que será en ellos donde encontramos las primeras tentativas unionistas

³⁵Dinamarca, *op.cit.*, pág. 97; Barría, *op.cit.*, pág. 170-175; Fernando Ortiz, *op.cit.*, pág. 222-223; Julio Cesar Jobet, *Luís Emilio Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1955, pág. 141-143, entre otras.

industriales preconizadas por la IWW. Junto a esto, indagaremos en la constitución de las primeras expresiones organizativas creadas en Chile en torno a esta sigla, particularmente en el puerto de Valparaíso.

Continuaremos analizando algunos tópicos centrales de la fundación de la *Industrial Workers of the World* en Chile, complementando y corroborando de cierta manera, las informaciones entregadas por otros historiadores que han dedicado algunas impresiones al rol jugado por la IWW en el movimiento obrero chileno. Los antecedentes expuestos en este capítulo, ciertamente pueden ayudar a dilucidar importantes aspectos que determinarían el desarrollo de esta organización sindical en el país.

I.1. EL IMPULSO MARÍTIMO DE 1917

Durante sus años de existencia la Federación Obrera Regional Chilena (FORCh) no había llegado a cumplir un papel de gran importancia para el anarquismo chileno. Desde su fundación en 1913, sólo había logrado aunar a una escasa cantidad de gremios, casi exclusivamente en la zona central de país. El esfuerzo emprendido por las sociedades de resistencia (S. de R.) agrupadas en la *regional* no logró la cantidad de éxitos esperados y fue extinguiéndose poco a poco con la depresión generalizada hacia fines de 1915.

En 1917 la FORCh es rearticulada por los trabajadores marítimos de Valparaíso, quienes liderados por el obrero anarquista Juan Onofre Chamorro se disponían a impulsar un nuevo movimiento huelguístico.

Este movimiento se iniciaba debido a que el Estado había ordenado ejercer un control efectivo sobre los trabajadores marítimos, a través de la fotografía forzosa para la identificación. Los trabajadores sabían que esta ley permitiría un excesivo control del Gobierno y de los empleadores, quienes utilizarían este recurso para limitar la contratación de mano de obra sindicalizada y para despedir a los agitadores de sus faenas.

Durante abril de ese año, ante la primera amenaza de implementación de la ley, se había iniciado una huelga con la participación de 4.000 obreros aproximadamente, la acción de los trabajadores paralizaba las fábricas durante seis días y había provocado que el Estado retrocediera en su intento. El gobernador marítimo de Valparaíso propuso suspender la orden hasta el 31 de julio, haciéndose cargo de los costos que esta medida pudiera provocar³⁶. La Sociedad de Estibadores y Gente de Mar (SEGM) se ponía a la cabeza del conflicto, pero esta vez, para conseguir los éxitos esperados, se impulsaba un Congreso Obrero Marítimo y una serie de giras de propaganda, las que tenían como objetivo principal encontrar apoyo entre los distintos gremios del país, especialmente entre los portuarios de otras regiones y entre las organizaciones obreras de la capital.

³⁶ De Shazo, *Urban Workers...*, *op.cit.*, pág. 215.

Después del fin del primer movimiento, los delegados de Valparaíso se trasladan al sur para pedir la adhesión de los trabajadores al Congreso Obrero y al movimiento huelguístico; al parecer esta maniobra efectivamente daba sus frutos, ya que entre los obreros paralizados en aquella huelga aparecen los trabajadores de Talcahuano, Corral, Valdivia, Magallanes y Punta Arenas.

En Santiago por su parte, la gira comenzaba el martes 26 de junio, día en que llega la delegación de Valparaíso en búsqueda de compañeros pertenecientes al movimiento obrero capitalino. Allí se encuentran en primera instancia con los obreros Leyton y Martínez quienes llevan a sus compañeros porteños al local de la Federación de Zapateros y Aparadoras (FZA), ubicado en Arturo Prat con Copiapó. En ese lugar programan una asamblea con los “diferentes gremios organizados en resistencia” para la noche del viernes 29 del mismo mes³⁷. Luego de este acercamiento, los delegados serán recibidos en el domicilio de Evaristo Ríos, quien en ese momento figuraba como Secretario general de la Unión Federal Chilena (UFCH). A las 10 de la mañana del día siguiente, y acompañados por el mismo personaje, los delegados de Gente de Mar presentaban un memorial al ministerio del interior donde daban cuenta de las condiciones existentes en el puerto y del movimiento iniciado contra la ley³⁸.

El Jueves 28 se traslada en el tren de las 08:30 hacia el puerto de San Antonio, el delegado de la SEGM Juan Chamorro, quien era recibido por La Sociedad Gremial de Resistencia 1° de Mayo; rápidamente la organización convoca a una asamblea extraordinaria para la mañana siguiente donde sería escuchado el delegado. En esta reunión serán aprobadas las razones del movimiento, y será delegado para representar a los trabajadores de San Antonio en el Congreso Marítimo el presidente de la sociedad gremial: R. Romero. Esa misma noche en Santiago, la asamblea decide secundar el movimiento emprendido por los marítimos “nombrando como delegados con amplios poderes a dos compañeros de reconocida competencia para dilucidar sobre los diferentes tópicos obreros”³⁹.

³⁷ “La gira acordada por los marítimos”, *Mar y Tierra* (cuarta época), Valparaíso, primera quincena de julio de 1917.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibidem.*

Es probable que esta gira también se haya concretado en la zona norte del país, debido a la numerosa adhesión de gremios de Arica, Caleta Buena, Iquique, Mejillones y Antofagasta. De no ser así, es factible que hayan existido relaciones de conocimiento y comunicación entre los marinos de Valparaíso y los gremios del norte con anterioridad al movimiento iniciado durante los primeros meses de 1917.

En el camino al Congreso Regional muere estrepitosamente el delegado del sindicato de cargadores de Iquique, Ramón Collao, quien viajaba junto al delegado de Caleta Buena José D. Gomes en el vapor “Lynch”. Este barco, que trasladaba a los delegados nortinos, se habría estrellado contra una roca en pleno viaje, desatando el naufragio de varias personas y el deceso de otras tantas. Según Gómez, el choque fue alrededor de las dos y media de la tarde, hora en que Collao escribía en un camarote del vapor. En la desesperación colectiva provocada por la catástrofe sólo algunos lograron subir a unas pequeñas naves de emergencia, que pronto llegarían a tierra firme; en una de ellas salvó su vida el delegado de Caleta Buena. Por su parte, Ramón Collao, el enviado de Iquique, no corrió la misma suerte y sucumbió ante las aguas del pacífico⁴⁰. Según el periódico *Mar y Tierra*, Collao era un “luchador de carácter franco y decidido, como todos los que han concedido el sublime ideal anarquista”⁴¹.

El Congreso Marítimo se desarrolla los días 20, 21, 22 y 23 de julio de 1917, y se hicieron presentes y/o simpatizantes organizaciones de Arica, Caleta Buena, Iquique, Mejillones, Antofagasta, Valparaíso, Santiago, San Antonio, Talcahuano, Corral, Punta Arenas y Magallanes. El principal acuerdo de esta magna asamblea fue decretar la huelga general marítima desde Arica a Punta Arenas, la que comienza su andar el lunes 23 de julio.

La principal reivindicación de este movimiento fue la abolición del decreto de fotografía forzosa, pero además se sumaban otras causas también importantes para los obreros de

⁴⁰ “La catástrofe del ‘Lynch’”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 24 de julio de 1917.

⁴¹ “La primera víctima del Congreso marítimo”, *Mar y Tierra* (cuarta época), segunda quincena de julio de 1917.

aquellos años, como por ejemplo, la jornada diaria de 8 horas de trabajo con un máximo de 4 horas extras; la higienización de los buques y un tope de 92 kilos para los bultos que cargaban los trabajadores en las pesadas faenas del mar⁴².

Un importante acuerdo tomado aquellos días fue el de “fundar una organización de los obreros marítimos de todo Chile, con el nombre de Federación Marítima del Litoral Chileno”⁴³. La iniciativa no se logró concretar como lo habían propuesto, pero ciertamente la intención de unir a nivel nacional a los trabajadores de mar, denota una importante muestra del nivel de desarrollo orgánico al que aspiraban los trabajadores del Congreso Marítimo. La convocatoria que había comenzado al alero de la FORCh, y de la SEGM, lograba reunir a tantos trabajadores a lo largo de todo el país, que comenzaba a tener ambiciones más masivas y unitarias. Así lo podemos corroborar a partir del siguiente párrafo extraído de los acuerdos del Congreso:

“A nosotros, compañeros, nos corresponde poner todo lo que esté de nuestra parte para hacer triunfar las aspiraciones del Congreso que son también las nuestras, así en la lucha que se avecina como en la acción de acercamiento y unión que debe seguir desarrollándose. Unión y decisión, compañeros y el triunfo será nuestro y habremos levantado para más adelante una entidad organizada poderosa que sea un obstáculo a la rapacidad capitalista y a los ucases tiránicos del gobierno, que sea por lo tanto, la salvaguarda permanente de nuestra dignidad y nuestros derechos. Acción y solidaridad”⁴⁴.

Las intenciones expresadas en estas líneas se acercan tanto a las ideas pregonadas por el Unionismo Revolucionario de los IWW, que nos queda la sensación que entre algunos elementos del Congreso Marítimo ya se conocía la obra iniciada por los *wobblies* norteamericanos. Además, cabe señalar que la expresión “Acción y Solidaridad” que utiliza

⁴² Barría, *op.cit.*, pág. 168-170

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ “La huelga general marítima, paralización completa del trabajo en Valparaíso”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 25 de julio de 1917.

el redactor del párrafo anterior para cerrar su mensaje, es la misma que años más tarde se ocuparía en muchas de las proclamas hechas por los propagandistas de *Los Trabajadores Industriales del Mundo*; definitivamente no creemos que esto sea parte de una coincidencia.

El saldo del movimiento reivindicativo iniciado en julio de 1917 fue tremendamente desfavorable. Si bien los trabajadores marítimos se habían preparado prolijamente para enfrentar la huelga, parece ser que los patrones aliados con el gobierno, habían sido aún más minuciosos para adelantarse al escenario, preparando rompehuelgas, confundiendo a la opinión pública a través de su prensa y trasladando tropas desde Santiago hacía Valparaíso para sofocar la acción de los portuarios.

El fracaso fue bastante criticado entre los círculos obreros, principalmente por los trabajadores de ideas anarquistas, quienes criticaron la decisión de la Convención Marítima, de otorgar poderes especiales al comité de huelga de Valparaíso, el que después de 17 o 18 días de lucha “aceptó la intromisión de elementos extraños a los gremios en huelga”. Según estos críticos libertarios “no solamente fueron anulados los acuerdos tomados en la convención, sino que se llegó a una claudicación vergonzosa”⁴⁵. La principal lección que dejaba el movimiento huelguístico de julio-agosto era que los trabajadores no podían someterse a las resoluciones de un tribunal arbitral. Ya esto denotaba claramente falta de convencimiento entre los obreros y debilidad de fuerzas en el movimiento. Ambos factores eran una revelación fatal frente a la parte contraria, la que, en conocimiento de esta situación, tomaba el valor suficiente para imponer sus propias condiciones⁴⁶.

Inmediatamente después de esta derrota, tanto la FORCh como la SEGM dejan de existir. Desde mediados de 1917 hasta el año siguiente la organización obrera en los puertos chilenos se verá absolutamente disminuida. Una prueba de ello la expresa el futuro militante de la IWW Celedonio Arenas, quien analiza en cuatro partes las principales razones y las trágicas consecuencias de la derrota sufrida por los portuarios⁴⁷. Afirma,

⁴⁵ Leonelo, “Lección de los hechos”, *El Surco*, Iquique, 29 de noviembre de 1917.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ “La huelga de julio”, *El Surco*, Iquique, parte I, 15 de mayo de 1918; parte II, 15 de junio de 1918; parte III, 15 de julio de 1918; parte IV (conclusión), 15 de agosto de 1918.

refiriéndose al sindicato de cargadores de Iquique, que primero se hizo latente el hastío entre los obreros del ramo, y luego, este síntoma derivó en el abandono de la organización. A un año de la fallida huelga marítima, esta seguía penando entre las organizaciones obreras del país. El mismo Arenas evalúa la situación de la siguiente manera:

“El estado vergonzoso porque atraviesan las organizaciones; el espíritu servil que domina en casi todos los obreros, ha llegado al grado máximo de relajación moral. Este estado no puede perpetuarse, sería una iniquidad continuar vegetando en la forma de hoy, sería el suicidio de los desheredados, ante las explotación desenfrenada de los capitalistas y el despotismo cruel y sanguinario de las autoridades”⁴⁸.

Gran parte de la agitación provocada por las organizaciones marítimas durante la primera mitad de 1917, tuvo como principal líder e impulsor al marino de medio tiempo y trabajador de una carnicería, Juan Onofre Chamorro. En él recaían diversas responsabilidades, convirtiéndose de cierta forma en “la cara visible” de la FORCh y de la Gente de Mar de Valparaíso. Como hemos visto, ofició de delegado en la gira de propaganda a Santiago y San Antonio, probablemente también fue el encargado de presentar el memorial que los marítimos enviaron al Ministerio del Interior en la capital; durante la cuarta época del periódico *Mar y Tierra* fue receptor de correspondencia y permanente colaborador entre sus páginas.

Su actividad destacada en la huelga de abril contra la fotografía forzosa lo lleva a recibir una serie de anónimos donde se le amenaza de muerte si no desiste de sus intentos por combatir la ley identificatoria; desde las páginas de la prensa obrera comenta el incidente:

“Una banda compuesta por unos músicos sin instrumentos, que han recorrido la escala social en el sentido de vendedores y verdugos (sic) están esperando la oportunidad para cruzar mi cuerpo a balazos... ¡Pobres desgraciados! ¿Cuánto ganarán con matarme... ahora que la

⁴⁸ C. E. Arenas R., “La huelga de julio (conclusión)”, *El Surco*, Iquique, 15 de agosto de 1918.

obra está hecha en todo el país?, ¿Creen acaso que mi existencia podría acallar las iras del pueblo que sufre hambre, miserias y atropellos?”⁴⁹.

El dirigente marítimo termina su descargo afirmando que los trabajadores ya están al tanto de la situación, y que él no era tan manso como algunos habían querido creer... se despidió irónicamente escribiendo “¡Salud victimarios!”⁵⁰.

Una prueba de la previsión que Chamorro tenía ante cualquier peligro de muerte, nos la entrega el relato de Tom Barker (obrero australiano deportado a Chile en 1918), quien afirma que en aquel tiempo no se cometía crimen alguno portando armas en Chile, y como se supuso que en cualquier momento alguien podía atacar contra la vida de este obrero anarquista, él siempre mantuvo dos revólveres en la mesa donde trabajaba con las carnes, “Si alguien venía tras de él, tenía que disparar primero”⁵¹.

Juan Chamorro no era un personaje recién aparecido en el movimiento obrero. Este particular proletario de Valparaíso había militado en el Partido Demócrata hasta 1911, momento en el que – decepcionado de la política parlamentaria – pasaba a incrementar las filas del anarquismo. Muy pronto figuró como presidente de la Sociedad de Estibadores y Gente de Mar y como organizador de un Centro de Estudios Sociales en el puerto⁵². Además, desde 1913 había ejercido como secretario general de la FORCh⁵³ y ese mismo año estuvo a la cabeza como presidente del comité pro 1° de Mayo de Valparaíso, donde los anarquistas tuvieron un rol decididamente protagónico⁵⁴.

Como podemos ver el impulso de la organización anarquista en 1917 estaba condicionada por el sello que le imprimía Chamorro, quien evidentemente reunía todas las características

⁴⁹ Juan O. Chamorro A., “¡Sentenciado a muerte!, *Mar y Tierra* (cuarta época), segunda quincena de julio de 1917.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ Fry E.C. (record and edit), *Tom Barker y la I.W.W. Oral history*, Queensland, Australia, Industrial Workers of the World, 1996, pág. 42. La traducción es nuestra. Agradezco a Mike Payne por esta fuente

⁵² Grez, *Los anarquistas...*, *op.cit.*, pág. 197 (referencia en nota a pie de página)

⁵³ Deshazo, *Urban Workers...*, *op.cit.*, pág. 193.

⁵⁴ “La celebración del 1° de Mayo”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de mayo de 1913.

de un líder obrero, de un agitador revolucionario y un movilizador de multitudes. Según Peter Deshazo fue la más notable personalidad entre la nueva generación de anarquistas⁵⁵.

I.2. EXPERIMENTOS E INFLUENCIAS EN LOS PRIMEROS *WOBLIES*

La organización de los gremios porteños quedo francamente resentida luego de la represión y del enorme fracaso que resultó ser la huelga marítima de julio-agosto. Particularmente en Valparaíso esta derrota caló hondo, por tratarse de la localidad que convocaba al movimiento a nivel nacional y por haber sido la más afectada por la enérgica reacción del Estado y la patronal. Aún así, los obreros de esta ciudad demostraron tener altos niveles de perseverancia y una gran receptividad ante las nuevas estrategias de lucha revolucionaria que aparecían desde tierras lejanas.

Durante 1917 comenzó un importante acercamiento entre los trabajadores de las costas de Valparaíso y los marinos norteamericanos que laboraban en los buques mercantiles que arribaron a las orillas del pacífico. Estos últimos pertenecían a la *Marine Transport Worker's Industrial Union* (Sindicato Industrial de Trabajadores del Transporte Marítimo) adherida a la IWW de EE.UU. Además, formaban parte de IWW de California y Nueva York⁵⁶. Años más tarde los mismos *wobblies* chilenos reconocían que su organización se había fundado en el país “debido a la propaganda del gremio de lancheros y de la marina mercante norteamericana”⁵⁷.

Las modernas ideas sobre organización obrera que predicaban los compañeros del país del norte fueron conquistando poco a poco a los obreros nacionales, los que decepcionados de sus propias herramientas de lucha fueron asimilando progresivamente los principios *Unionistas Industriales* de la *Industrial Workers of the World*, organización revolucionaria que durante todo el segundo decenio del siglo XX había puesto en jaque al poder burgués en Estados Unidos.

⁵⁵ Deshazo, *Urban Workers...*, *op.cit.*, pág. 193.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ “Mensaje de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W.) de la Región chilena al congreso sindicalista que se reunió en Berlín en 25 de diciembre de mil novecientos veintidós”, *Acción Directa*, Santiago, segunda quincena de diciembre de 1922.

Creemos que existen dos elementos fundamentales que facilitaron la buena acogida de las ideas transmitidas por los obreros norteamericanos en el seno del movimiento marítimo chileno.

En primer lugar, los trabajadores portuarios se encontraban en una situación de desconcierto y desorientación respecto al modelo de organización que venían practicando hace varios años. Como hemos visto anteriormente, la coordinación de carácter regional y con rasgos unitarios había sido planteada ya en el Congreso Marítimo (quizás porque la prédica de los *wobblies* norteamericanos había sido recibida con anterioridad, o bien, porque comprendieron nítidamente el atraso orgánico que sobrellevaban) y se asomaba como una necesidad natural.

En segundo lugar, porque los gremios de resistencia entre los trabajadores de mar estaban dirigidos e impulsados por grupos de tendencia anarquista, y la organización de los IWW se declaraba decididamente como una asociación antipolítica, es decir, contraria a las luchas parlamentarias, de principios sindicalistas revolucionarios y promotora de las tácticas de acción directa. El movimiento anarquista en aquellos años, lograba cierta notoriedad por su presencia en el escenario de las luchas concretas, por la importante labor cultural que impulsaba y por la creciente propaganda que desarrollaba, pero carecía hasta la fecha, de una organización de carácter regional realmente efectiva, capaz de coordinar las dispersas luchas contra las políticas estatales y de organizar una propuesta exitosa en cada conflicto de explotación laboral.

Ciertamente la FORCh no había conseguido cumplir ese rol, probablemente porque las relaciones establecidas entre los gremios que la constituían no eran verdaderamente dinámicas, sino que se hacían sentir sólo ante coyunturas muy puntuales y conflictos laborales bastante específicos. En ese sentido, no dejaban de tener razón los obreros de la IWW cuando planteaban que la estructura obrera de oficios dividía el accionar de los trabajadores, ya que ante un conflicto laboral primaban los beneficios económicos que cada uno podía lograr.

Si bien la FORCh de 1917 no representó el puente de acceso a la organización de los IWW, ésta instancia había acogido entre sus filas a los mismos gremios que pronto pasaban a convertirse en los *wobblies* criollos, es más, su dirigencia era prácticamente la misma, sólo encontramos en el modelo de organización la diferencia sustancial de su naturaleza, y sería justamente este elemento el que determinaría la nueva suerte de la organización industrial.



Símbolo que identifica internacionalmente a la *Industrial Workers of the World*

http://www.geocities.com/nestor_mcnab/anlinks.htm

El primer paso de los inaugurales militantes de la IWW chilena, fue dado el 10 de abril de 1918, al fundar en Valparaíso la “Gran Unión del Transporte Marítimo”⁵⁸. Rápidamente esta incipiente organización fue reconocida por la IWW de Chicago, a pesar de que “los estadounidenses no la financiaron ni formaron parte de ella”⁵⁹. Este temprano reconocimiento tiene sentido si tomamos en consideración la aspiración suprema de la *Industrial Workers of the World*, es decir, agrupar en “una sola y grande unión” a todos los trabajadores industriales del planeta, por lo mismo, ante la fundación de una nueva sección regional no podían hacer otra cosa que consentir con entusiasmo su nacimiento.

⁵⁸ “La IWW en la Región Chilena”, *Mar y Tierra* (quinta época), Valparaíso, 10 de abril de 1920.

⁵⁹ Deshazo, *Urban Workers...*, *op.cit.*, pág. 219.

Esta organización del transporte marítimo en Chile sólo comprendía a un grupo reducido de gremios portuarios los que, nuevamente, agrupados con el incansable Chamorro, comenzaban a soñar con una gran organización de trabajadores revolucionarios que, de acuerdo a los nuevos principios planteados, reuniera a los obreros en base a la industria productiva a la que pertenecían.

Todas las ideas que fueron dando vida a esta propuesta organizativa fueron recibidas por boca de los obreros norteamericanos y por medio de la propaganda que estos mismos dejaban a sus nuevos compañeros en Chile. Lamentablemente no hemos podido llegar a conocer aún la forma en que se desarrollaron las comunicaciones entre estos sujetos, es probable que los marinos norteamericanos hablaran algo de español, tomando en cuenta sus constantes viajes a las costas latinoamericanas, pero también creemos que en Chile tuvo que existir un grupo de obreros, quizás inmigrantes, que manejaran el idioma inglés y que pudieran realizar las traducciones del material recibido.

Según Deshazo, en Antofagasta e Iquique también brotaron sedes de la Unión del Transporte Marítimo⁶⁰, y no es extraño que así allá sido, ya que los portuarios de estas dos ciudades nortinas se plegaron a toda iniciativa de carácter unitario de los gremios marítimos de Valparaíso, tanto en 1917 como en 1919 con la fundación oficial de la IWW región chilena.

Poco tiempo después de la fundación de este sindicato portuario, los nuevos *wobblies* comprendieron que esta organización “no contaba con los elementos necesarios para abrirse paso en el campo obrero”, y que por esto, era menester expandir el radio de acción y ambicionar la unión de los trabajadores industriales en todas las regiones del país; el impulso industrialista estaba incompleto si sólo se enfocaba en el área de la producción marítima⁶¹.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ “Los IWW...”, *op.cit.*

De esta forma, los nuevos esfuerzos se orientaron a reunir a las diversas organizaciones del país, principalmente a aquellas que se declaraban “en resistencia”; el desafío era crear nuevas redes de apoyo y complicidad, ya no sólo con los gremios de mar, sino que, con todos los gremios posibles para crear un bloque unificado que levantara las nuevas banderas que ofrecía el sindicalismo industrial.

Será pertinente mencionar que en el tránsito de la experiencia chilena, no sólo los marinos norteamericanos compartieron sus ideas con los libertarios locales, al parecer existió un grupo de trabajadores confinados desde Australia que también colaboró (aunque escuetamente) en la definición y entusiasmo de la nueva organización.

En agosto de 1918 *El Mercurio* de Valparaíso informaba sobre el arribo de ocho proletarios deportados desde Australia, quienes según el diario habían sido expulsados por el gobierno de ese país, “por haberse mezclado en ciertas incidencias que fue necesario reprimir con energía”⁶². Entre estos trabajadores se encontraba Tom Barker, conocido agitador inglés, tipógrafo de profesión y activo propagandista del sindicalismo industrial preconizado por la *Industrial Workers of the World*.

Barker había adoptado los principios de la IWW en Nueva Zelanda (Aotearoa), lugar donde fue nombrado organizador nacional de la asociación; a principios de 1914 se había trasladado a Sydney donde se convirtió en un gran referente del movimiento obrero revolucionario, y donde se consolidó como el editor del principal periódico de los IWW, *Direct Action* (Acción Directa)⁶³. Desde octubre de 1917 había estado en prisión por oponerse al reclutamiento obligatorio que imponía el gobierno australiano, con el fin de engrosar el contingente militar que peleaba junto a los aliados en la Primera Guerra

⁶² “Los ocho deportados de Australia y su presencia en Chile”, *El Mercurio*, Valparaíso, 24 de Agosto de 1918.

⁶³ Frank Prebble, “Los primeros años del movimiento libertario en Aotearoa/ Nueva Zelanda”, versión electrónica en: <http://anarkopunx.tripod.com/id43.html>

Mundial. Sólo 10 meses después de su encarcelamiento Barker era puesto en libertad, pero había sido expulsado de Australia y junto a sus compañeros viajaba sorpresivamente con destino a Sudamérica en el vapor “Mineric”.



Portada del periódico “Direct Action” de los wobblies australianos
<http://libcom.org/history/1914-2000-the-australian-iww-and-direct-action>

Es este mismo personaje quien llega a Chile junto a otros siete deportados en agosto de 1918⁶⁴, arribando al puerto de Valparaíso, donde coincidentemente sólo unos días antes se instalaba la primera tentativa de organización de los wobblies chilenos. Las declaraciones que éste activo militante de la IWW australiana dio a *El Mercurio* fueron de un tono absolutamente conciliador, respetuoso y gentil, tanto es así que el periodista diría que Barker revelaba “ilustración y buenos modales”. Aun así, en su crónica, el corresponsal del periódico burgués pide la ley de expulsión para los extranjeros “indeseables”:

⁶⁴ En *El Mercurio* de Valparaíso se publicó la lista con los nombres, la profesión y la nacionalidad de cada uno de los deportados desde Australia: Tom Barker, tipógrafo, ingles; Sam Kipling, minero, ruso; Carl Tudland, marinero, sueco; Karl Petersen, marinero, danés; George Andersen, minero, danés; Hyman Issermann, chofer, ingles; Alexander Rosenthal, mecánico, ingles; Thomas Dillon, minero, irlandés. “Los ocho deportados...”, *op.cit.*

“Al dar cuenta del arribo de estos individuos, hacíamos ver la conveniencia de que se dictaran medidas tendientes a evitar la invasión de nuestro país por elementos repudiados por otras naciones y que encuentran aquí la más completa libertad de acción, aun cuando esta sea contraria a la moralidad o a la tranquilidad pública”⁶⁵.

En la entrevista realizada en la oficina de la sección de seguridad el 23 de agosto⁶⁶, el obrero inglés aseguraba que en su llegada a Chile se habían cobijado en los techos del ejército de salvación, donde habían sido atendidos por el jefe, señor Holm, a quien le debían eterna gratitud por su recepción. Con respecto a su relación con los obreros chilenos, Barker afirmaba:

“Se han acercado a nosotros algunos miembros de federaciones obreras, cuyos nombres no recordamos por la dificultad del idioma, que ignoramos en absoluto; pero ello ha sido sólo para ofrecernos ayuda en sentido económico, lo que afortunadamente aun no hemos necesitado, debido a la generosa hospitalidad del señor Holm, y a los pequeños recursos que se nos entregaron al desembarcar. Declaramos aquí, que nadie se ha acercado a nosotros para pedirnos consejos o dirección en movimiento social alguno, como tampoco para imponernos las orientaciones de las federaciones obreras de este país”⁶⁷.

Pero aquellas declaraciones poco tenían que ver con los hechos. Probablemente Barker y los demás deportados decidieron no informar a la prensa burguesa sobre sus inclinaciones políticas, ni sobre su conciencia de trabajadores, ni mucho menos sobre la organización a la que pertenecían en el continente oceánico. De hecho en la entrevista, ninguno de estos elementos tuvo mayor resonancia. En realidad esta omisión tenía bastante lógica si pensamos en que en Chile, el temor a las influencias subversivas desde el extranjero estaba

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ A la salida de esta reunión, Barker fue fotografiado junto a dos compañeros, al jefe de la sección de seguridad y a algunos periodistas por una cámara de *El Mercurio* de Valparaíso.

⁶⁷ “Los ocho deportados...”, *op.cit.*

en un gran apogeo. Tanto es así, que cuatro meses más tarde, se decretaría definitivamente la ley de residencia, con la que Barker y sus compañeros serían expulsados del país.



Tres de los deportados desde Australia, minutos después de la entrevista efectuada en la sección de seguridad, acompañados del jefe de la sección y de algunos periodistas.

El Mercurio, Valparaíso, 24 de agosto de 1918.

Ahora bien, por sus testimonios posteriores sabemos que Tom Barker y los deportados sí tuvieron una relación de acercamiento con los trabajadores libertarios chilenos. De hecho, a su llegada inmediatamente congeniaron con quienes habían fundado recientemente un departamento de la IWW en Valparaíso. Incluso, Barker relata que al llegar a Chile se encontraron con un compañero estonio, Julius Muhlberg, quien también había sido deportado a Chile algunos años atrás.

Varias décadas más tarde, el británico contaría los pormenores de su estadía en Chile:

“la IWW (Trabajadores Industriales del Mundo) en ese tiempo controlaba todo el movimiento obrero portuario de Valparaíso. Los obreros portuarios, los estibadores y los pescadores formaban parte de la IWW. Ellos tenían camas para nosotros, arreglaron para que nos quedáramos en la Unión Local, que estaba arriba en los cerros, y no tuvimos que preocuparnos por los costos de nada. Nos pasaron dinero para comprar café y pan, y luego, a la hora de almuerzo, el secretario en persona – su nombre era Juan Chamorro – vino a darnos la bienvenida”⁶⁸.

Pero los deportados no sólo fueron ayudados económicamente, sino que también fueron incluidos en las dinámicas proletarias de aquellos años, haciéndolos partícipes tanto de las discusiones como de la recreación obrera. Continuamos con Barker:

“Chamorro solía invitarnos a comer todas las noches, era un gran amigo. El primer domingo luego de que llegamos, había tanto comentario al respecto, que el sindicato de trabajadores portuarios, afiliados a la IWW, hizo una fiesta para nosotros, un picnic al otro lado del cerro. Recuerdo caminar por esos cerros – eran bastante inclinados, como suelen serlo en esas partes de América del Sur – con un burro frente a mí. Él cargaba dos pesados barriles de vino, uno de cada lado, y yo llevaba un pollo debajo de cada brazo. Ellos iban a ser sacrificados. Lo pasamos de maravillas, nunca supe cómo los chilenos podían bailar tan bien sobre vidrio roto y piedras. Eran espléndidas personas”⁶⁹.

A partir de este relato nos atreveremos a hacer algunas deducciones. Primero, efectivamente los deportados de Australia se relacionaron con los *wobblies* chilenos. En realidad, sería muy extraño que hubiera sido de otra forma, ya que el perfil de Tom Barker correspondía al de un agitador constante, que no perdería ocasión para propagar los principios de la IWW en otras tierras.

⁶⁸ Fry E.C., *Tom Barker...*, *op.cit.* pág. 42.

⁶⁹ *Ibid.*

Segundo, creemos que las relaciones de camaradería establecidas entre los deportados y los trabajadores porteños fueron más allá de las fiestas, ya que en aquellos años, la recreación y la cotidianidad estaban íntimamente ligada con las ideas, la propaganda y la acción revolucionaria, y si de conflictos de idioma se tratara, estaba Julius Muhlberg quien de seguro manejaba el español tanto como el inglés. Además, podemos mencionar que el órgano oficial de la IWW chilena se llamó igual al periódico del que Tom Barker fue editor por varios años: Acción Directa, ¿coincidencia o influencia? No tenemos verdadera certeza al respecto.



Tom Barker.

<http://www.takver.com/history/nz/tm/tm09.htm>

Tercero, y por último, creemos que probablemente muy pronto las autoridades nacionales se enteraron de la cercana relación que se establecía entre los extranjeros y los grupos de trabajadores marítimos de Valparaíso, por esto no demoraron mucho en aplicarles la ley de residencia – dictada en diciembre de ese año – a los deportados de Australia, con Muhlberg incluido.

En su relato Tom Barker cuenta que al ser expulsado del país llegó a Buenos Aires, donde después de ser apresado por un tiempo, se estableció organizando la Unión de Marineros Extranjeros en el barrio de “La Boca” y participando en cada huelga que se levantaba; en 1920 fue enviado por varias organizaciones trasandinas a la conferencia de sindicatos industriales en Oslo⁷⁰.

Por su parte, en Chile, paulatinamente la *Industrial Workers of the World* dejaba de ser una organización desconocida para el movimiento obrero nacional. El periódico *Mar y Tierra*, en su cuarta época, se fue convirtiendo un férreo defensor del programa de los IWW criollos, pero su labor en este periodo fue bastante efímera, debido a la triste “indiferencia” manifestada por los trabajadores⁷¹. En abril de 1918 aparecían entre las páginas de la prensa anarquista las primeras noticias sobre la organización revolucionaria del país del norte.

A través de una carta abierta publicada en *El Surco*, se conocían las atrocidades cometidas contra los *wobblies* norteamericanos. Detalladamente fueron descritas las persecuciones, los complots y las falsas acusaciones que debieron soportar los militantes de la IWW en Estados Unidos entre 1916 y 1918; inculpaciones que principalmente se orientaban a denunciar el “antipatriotismo” de aquella organización, su carácter subversivo y su supuesta venta al oro alemán⁷². Al analizar la misiva, efectivamente comprobamos que la situación de aquellos yanquis revolucionarios, sería un augurio de la pronta criminalización que tendrían que enfrentar los *wobblies* criollos.

En otra carta traducida en el mismo número del periódico, nos encontramos con un testimonio incuestionable de la campaña de adhesión que desarrollaba la IWW en Latinoamérica:

⁷⁰ Fry E.C., *Tom Barker...*, *op.cit.* pág. 43

⁷¹ “Nueva vida”, *Mar y Tierra*, Valparaíso, 10 de abril de 1920.

⁷² “Los crímenes de Wilson. Carta abierta a la clase obrera”, *El Surco*, Iquique, 15 de abril de 1918. También encontramos informaciones al respecto en: G. D. Haywood, “Bellezas del país de las libertades. La historia de la “industrial trabajadores del mundo” ha sido escrita con gotas de sangre”, *El Surco*, Iquique, 21 de noviembre y 1 de diciembre de 1919.

“Y queremos que sepáis vosotros, los que con vuestro sudor regáis las vegas del tabaco en Puerto Rico y cañaverales de Cuba, vosotros que cabalgáis por las extensas llanuras de la Argentina, vosotros, los que ponéis en peligro vuestras vidas en las entrañas de la tierra para extraer los elementos básicos de la civilización en los minerales de México y Perú, vosotros, los que arrancáis de la tierra podrida de Chile el caliche que parte a Europa; [...] queremos que sepáis todos vosotros que reconocemos a vuestro enemigo, explotador, como nuestro explotador, enemigo. [...] Trabajadores del mundo latino, la persecución de que somos víctimas, solamente logrará afianzar nuestra unión, fortalecer nuestro espíritu, pues sabemos que vosotros marchareis a nuestro lado ¡Adelante, siempre adelante!”⁷³.

El discurso de los mensajes traducidos para las publicaciones chilenas era bastante atractivo para los trabajadores locales, principalmente porque los integraba en algo mayor, en una “gran familia” que iba mucho más allá de los límites tradicionalmente establecidos; probablemente hasta esa fecha, los anarquistas chilenos nunca habían generado una identidad revolucionaria en base a una organización tan lejana territorialmente como la IWW.

Y esta atracción no sólo quedaba demostrada con el rápido avance de las ideas industrialistas entre los gremios libertarios del país, sino que también se hacía palpable mediante las coordinadas muestras de apoyo que brotaban del campo obrero.

En agosto, el centro anárquico “La Brecha” de Iquique, informaba prolijamente la situación de los presos y ejecutados en Norteamérica, y a su vez, aprovechaba su tribuna para adherirse a un gran mitin de solidaridad.

⁷³ Harrison George, “¡Salud, soldados del trabajo!”, *El Surco*, Iquique, 15 de abril de 1918.

“En Brasil, Uruguay, Arjentina y sur de Chile se preparan grandes mítines con este objeto. Nosotros esperamos comunicación telegráfica del sur, los que a su vez esperan comunicaciones cablegráficas de Arjentina para señalar la fecha en que simultáneamente han de llevarse a cabo los mítines en los 4 países”⁷⁴.

Sin duda, la labor iniciada por los grupos marítimos de Valparaíso se había extendido vigorosamente, principalmente hacia los puertos del norte, desde donde comenzaron a fluir las primeras informaciones respecto a la obra y a la persecución de la IWW.

I.3. DECADENCIA Y REPUNTE

La presencia de un grupo de trabajadores en Valparaíso que ya en 1918 actuaba con el nombre IWW es un hecho. Si bien, aún no estaba constituida la organización de los *Trabajadores Industriales del Mundo* como la entenderíamos más tarde, ya se mostraban en cada instancia que fuera oportuna los reducidos núcleos industrialistas. Evidentemente, las primeras acciones que motivaron a estos grupos fueron orientadas hacia la propaganda de sus principios, la divulgación de sus razonamientos y la dura crítica a los medios “políticos” y “gremialistas” de lucha contra el capitalismo.

Pero también, aquellos grupos se colgaron de otras instancias pertinentes para posicionarse entre la oferta revolucionaria del movimiento obrero chileno. Tal fue el caso de la presencia de la “Unión de trabajadores IWW” en el comité porteño para el *Congreso Pro Paz Sud Americana* a finales de 1918. En aquella instancia participaron junto a organizaciones como el Centro de Estudios Sociales “Eliseo Reclus”, la Federación de Carpinteros, la Federación de Zapateros y Aparadoras, la agrupación “La Batalla” y “Verba Roja”, el Gremio de estucadores y Albañiles, el Partido Obrero Socialista (POS) y muchos más, las que

⁷⁴ “Voz de alerta. Gran mitin en perspectiva contra la tiranía yankee”, *El Surco*, Iquique, 15 de agosto de 1918.

enviaron como delegado al periodista obrero Julio Rebosio para representarlas en Santiago⁷⁵.

Al parecer, hasta el momento los *wobblies* lograban “colarse” entre algunos diversos escenarios del mundo obrero, con lo que paulatinamente iban adquiriendo mayor visibilidad. Pero no pasaría mucho tiempo para que el importante despunte de la IWW se viera frenado por una serie de persecuciones que ellos llamarían “la decadencia”:

“y cuando ya se empezaban a dar los primeros pasos en pro de una poderosa Unión de todos los trabajadores sin distinción de oficios, entre los componentes de esta ‘Unión del Transporte Marítimo’ se produjo ese fenómeno tan vulgar llamado decadencia que obligó a los pocos que quedaban a retirarse a sus casas en espera de una nueva reacción”⁷⁶.

Ahora bien, ¿en qué consistió esta decadencia? La principal respuesta la encontramos entre las páginas de la prensa obrera, la que da cuenta de una fuerte embestida del Estado contra una gran cantidad de sujetos y organizaciones del movimiento obrero, sobre todo contra las de tendencia libertaria. Esta persecución, es ciertamente menos prolongada y sistemática que la cacería iniciada en 1911 contra los anarcos y la Sociedad en Resistencia de Oficios Varios, a raíz de los atentados explosivos que afectaron al Convento de Padres Carmelitas Descalzos⁷⁷; también es menos profunda que la *razzia* policial consumada contra la IWW, la FECH, la Federación Obrera de Magallanes (FOM) y las orgánicas obreras en general, un año más tarde a lo largo de todo el país⁷⁸. Sin embargo, aquella agresión gubernamental que dio origen a la “decadencia” fue lo suficientemente eficaz como para frenar momentáneamente el despegue de la organización industrialista.

⁷⁵ Violeta Del valle, “La prisión del compañero Rebosio en Santiago”, *Verba Roja*, Valparaíso, segunda quincena de diciembre de 1918.

⁷⁶ “Los IWW...”, *Mar y Tierra*, *op.cit.*

⁷⁷ Mario Araya, “El miedo a los anarcos: Bomba en el convento de los carmelitas descalzos ¿Montaje o terrorismo? (1911-1912)”, en *Acción Directa*, N°5, Santiago, segundo semestre de 2007, págs. 35-38.

⁷⁸ Mario Araya, “El proceso a los subversivos: persecución, montaje y encierro contra el proletariado anarquista de los años veinte”, en *Acción Directa*, N°3, primer trimestre de 2007, págs. 19-23.



Julio Rebosio Barrera.

Verba Roja, Santiago, segunda quincena de enero de 1920.

Este oleaje represivo es indudablemente menos conocido en la historia social chilena, mas no menos criminal y sangriento para el proletariado de aquellos años. En él, fueron asesinados los obreros Benito Rojas y Guillermo Muñoz en Pisagua, encarcelados y procesados los trabajadores J. Quezada, Guillermo Toledo, Celedonio Arenas y Ramón Rusyñol en el norte⁷⁹, estos dos últimos por pertenecer al Centro de Estudios Sociales “La Brecha”, asociación de definida orientación anárquica⁸⁰. En la zona central, se inició el proceso judicial contra la revista *Númen*, el periódico *Verba Roja* y sus principales colaboradores, entre ellos, Julio Rebosio Barrera, Luís A. Silva y el futuro secretario general de la IWW, Luís Armando Triviño⁸¹.

Como en todas las ocasiones de ensañamiento *anti-subversivo*, la represión no sólo cayó sobre los anarquistas, sino que también fueron aprehendidos decenas de trabajadores de variadas organizaciones bajo las más diversas excusas; el movimiento obrero en su

⁷⁹ Rebelde, “El terror del sable”, *Verba Roja*, Valparaíso, 15 de febrero de 1919.

⁸⁰ Juan Pueblo, “Los presos”, *Verba Roja*, Santiago, 15 de mayo de 1919.

⁸¹ “En la cárcel”, *Númen*, 18 de octubre de 1919; “En la cárcel”, *Númen*, 1 de noviembre de 1919; “desde la cárcel”, *Númen*, 15 de noviembre de 1919; “Triviño y Silva”, *Númen*, 22 de noviembre de 1919; Julio Rebosio, “De la vida anarquista”, *Númen*, 29 de noviembre de 1919.

conjunto padecía en cada golpe represivo, incluso Luis Emilio Recabarren fue encerrado en la ciudad de Antofagasta producto de esta cacería⁸².

Ante la sucesión interminable de encarcelamientos, los trabajadores respondieron con la rearticulación del Comité pro-presos por cuestiones sociales en Santiago, durante el mes de enero de 1919⁸³. Este comité se organizaba cada vez que se imponía el terror sobre los trabajadores y pretendía asistir a los compañeros presos, principalmente a través de la ayuda económica, organizando *picnics*, veladas culturales y rifas a beneficio.

Si bien, las pretensiones iniciales de los *wobblies* habían perecido ante la decadencia impuesta por el gobierno de Sanfuentes, el repliegue no duraría mucho tiempo. A partir del mismo relato publicado en *Mar y Tierra*, sabemos que uno de los factores más importantes para el reagrupamiento de los trabajadores que ya adherían a los principios industrialistas de la IWW, fue el fortalecimiento de las organizaciones de carácter “político”, como la FOCH y el POS, quienes iniciaron una fuerte campaña de “acaparamiento de obreros y obreras”. El 29 de agosto de 1919, se realizó un mitin bastante numeroso en Valparaíso, se trató del tercero de una sucesión de reuniones públicas llamadas “Los mítines del hambre”, estos eran convocados por la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) y en ellas los representantes del POS y de la FOCH tomaron un rol bastante protagónico, según la reseña del periódico, estos “dejaron impregnado en el cerebro de cada trabajador la necesidad de llevar a la representación parlamentaria y municipal a hombres de trabajo”, en el lugar además, rechazaron absolutamente que los obreros vendieran sus votos a la burguesía⁸⁴.

Según su propias palabras, oír esta cantidad de “palabrerías chocantes” fue una motivación muy importante para que un grupo de trabajadores se diera a la tarea de continuar lo que un año antes se había comenzado, así, “llamando a la puerta de unos y otros buenos camaradas”, se comenzaron a propagar nuevamente los principios y modelos de organización de la IWW.

⁸² Rebelde, “El terror...”, *Verba Roja*, *op.cit.*

⁸³ “Comité pro-presos de Santiago”, *Verba Roja*, Valparaíso, 31 de enero de 1919.

⁸⁴ “Los IWW...”, *Mar y Tierra*, *op.cit.*

El 4 de septiembre tendría fecha la primera reunión preparatoria de esta nueva articulación, donde un grupo reducido de trabajadores discutió detenidamente las distintas variables de las propuestas industrialistas de la *Industrial Workers of the World*, el resultado fue la adhesión al nuevo programa de la IWW, la iniciativa de fundar la Unión local en Valparaíso y Viña del mar y una convocatoria a una segunda asamblea con la mayoría de los gremios marítimos en resistencia, quienes el 7 del mismo mes acogerían con “entusiasmo” este nuevo impulso de la organización⁸⁵.

Si bien estos grupos precursores de la nueva organización revolucionaria, criticaban duramente la ambición de los sectores “políticos” por considerarse únicos en la tarea de dirigir la acción del proletariado nacional, ellos también reprodujeron esta lógica y aquella ambición, haciendo su propaganda bajo el ambicioso lema: “formemos una sola grande unión”.

La campaña por la adhesión a los principios industrialistas se ancló vigorosamente en Valparaíso y Viña del Mar, y desde allí se extendió rápidamente a las demás regiones del país, publicándose en Santiago e Iquique el llamado realizado por la IWW a las organizaciones obreras de la región chilena⁸⁶. Entre sus líneas los *wobblies* presentaron su visión del panorama social, afirmando que los trabajadores del país ya estaban cansados de “soportar promesas y engaños de parte de los gobernantes y dirigentes de la política parlamentaria y de los eternos figurones que dirigen las sociedades con personería jurídica”, quienes – según ellos – no se atrevían a actuar sin el beneplácito de las autoridades⁸⁷.

Toda la organización que se había levantado hasta la fecha, era, según los *wobblies* chilenos una pérdida de tiempo; tanto las sociedades legalistas (sociedades de socorros mutuos y organizaciones *políticas*) como las débiles uniones gremiales (sociedades de resistencia y

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ “A las organizaciones obreras y trabajadores de la Región chilena”, *El Surco*, Iquique, 29 de octubre de 1919 (copia levemente mutilada); “A las organizaciones obreras de la Región chilena”, *Numen*, Santiago, 11 de octubre de 1919.

⁸⁷ “A las organizaciones...”, *Númen*, *op.cit.*

federaciones de gremios), eran insuficientes para luchar contra “el siempre creciente poder de la clase capitalista”⁸⁸. La idea entonces, era superar aquella etapa “estéril”, adhiriendo a esta nueva organización fundada en principios revolucionarios, unitarios e internacionales. El hecho mismo de que la IWW tuviera presencia en Estados Unidos, Europa, Australia y otros países de Centro y Sud-América daba un carácter más atractivo a la propuesta lanzada por este grupo de sindicalistas revolucionarios.

Este manifiesto, enviado en septiembre a las organizaciones obreras, representa el primer llamado abierto a extender el radio de adhesión de la IWW en Chile, y será expresado de la siguiente forma:

“Sí, basta de lloriqueos, no mendiguemos más, si somos hombres capaces de comprender que todo cuanto existe es obra nuestra; entonces a la obra, levantemos esta unión de los ‘Trabajadores Industriales del Mundo’ y fundemos en cada puerto, ciudad o aldea una ‘Unión Local’ donde se incorporen todos los hijos del trabajo sin distinción de oficios, nacionalidad ni edad. Los trabajadores de cualquier pueblo de Chile, que deseen unirse a nuestra ‘Unión’ deben comunicar su aspiración por carta, dirigiéndose a la secretaria general de la ‘Unión Local de Trabajadores Industriales del Mundo’, Valparaíso, Salón de Panaderos, Plaza O’Higgins”⁸⁹.

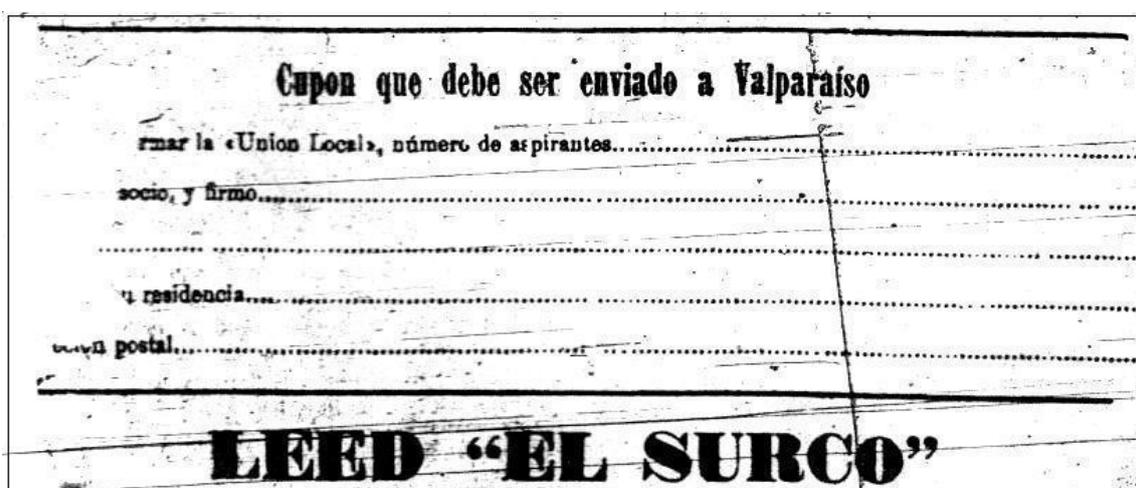
En el periódico ácrata iquiqueño *El Surco*, salió publicado, además del comunicado íntegro, un cupón con los datos precisos que debían ser llenados por los trabajadores que quisieran fundar una Unión Local en su región. El documento lo debían rellenar con el número de aspirantes que deseaban formar la Unión Local, la firma de cada obrero que deseara ser socio, el oficio al que pertenecían, el lugar de residencia y alguna dirección postal. No sabemos si las incorporaciones se generaron efectivamente por esta vía, pero nos queda de

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ *Ibidem.*

manifiesto la utilización de recursos diversos para encontrar adhesión entre los trabajadores del país.

Al mismo tiempo que hacían propaganda para robustecer su organización, los *Trabajadores Industriales del Mundo* se dedicaron a analizar la cuestión social y a criticar a toda institución obrera y burguesa que también estuviera en la búsqueda de adeptos proletarios, pero que no tuviera una orientación definitivamente revolucionaria.



Cupón de inscripción de la IWW.

El Surco, Iquique, 29 de octubre de 1919.

En Iquique, por ejemplo, durante el mes de noviembre se realizaron las primeras reuniones para organizar la “Asamblea de Alimentación y Defensa Obrera”, organismo que intentaba emular los objetivos que se proponía la “Asamblea Obrera de Alimentación Nacional” en Santiago. Ante esta tentativa, los simpatizantes industrialistas iquiqueños se hicieron partícipes del debate criticando tenazmente la iniciativa, ya que aseguraron que se pretendía “desviar a las organizaciones de la lucha anticapitalista y estatal, para conducir las por el terreno de la legalidad, es decir, se pretende encadenar al proletariado, impedir su desarrollo, enervar la agitación creciente y retardar la transformación social”⁹⁰. Consideraron que la constitución de este organismo sería profundamente dañina para los

⁹⁰ “Se pretende desviar a las Organizaciones. ¡alerta trabajadores!”, *El Surco*, Iquique, 10 de noviembre de 1919.

trabajadores, ya que en Iquique la mayoría de las organizaciones eran de corte mutualista, por lo que la dirección de todo movimiento estaría a cargo de estas asociaciones que en su interior estaban compuestas, tanto por obreros como por burgueses y autoridades locales.

El advenimiento de una nueva propuesta organizacional provoca siempre un tipo de propaganda inevitable, que se caracteriza por resaltar las virtudes propias en la inconsistencia e ineficacia de las demás. En este caso, la propuesta industrialista de la IWW se levantó en gran medida sobre las limitaciones de la propuesta “política” de la FOCH, quien en esos años ya recibía directa influencia del POS. Desde su tribuna los anarquistas de *El Surco* sentenciaban:

“Una asociación compuesta únicamente por asalariados hace falta en el país para estrechar los vínculos de solidaridad nacional e internacionalmente, y retirarle el apoyo a esos conglomerados heterogéneos de clases, llamados Federación Obrera de Chile y Asamblea de Alimentación y Defensa Obrera, por ser organizaciones que no responden a las necesidades del momento”⁹¹.

Los obreros anarquistas e IWW orientaron fuertemente su propaganda en esta dirección, lo que es perfectamente lógico si entendemos que una inmensa cantidad de trabajadores y de gremios estaban adheridos a la FOCH en 1919, y por lo tanto, lo que debían incentivar los *wobblies* era la desafiliación de aquella central sindical, que de acuerdo al análisis libertario, no conduciría al proletariado por un camino francamente revolucionario.

Parece ser, que mientras más crecía la propaganda por la constitución de la *Industrial Workers of de World* en el país, más se afilaban los dardos contra el sistema reformista de la Federación de Obreros. Los libertarios adjuntaron en cada convocatoria, proclama o comunicado una incisiva crítica a esta organización, tanto es así, que frente a los ataques continuos contra la FOCH, los federados no se hicieron esperar para responder de forma, tanto o más incisiva de la que lo hacían comúnmente los IWW. Desde las páginas de *La*

⁹¹ *Ibid.*

Comuna de Viña del Mar, un audaz gacetillero las emprendió contra el principal agitador de los *wobblies* en el puerto, Juan Onofre Chamorro, acusándolo de haber sido el responsable de la derrota de los marítimos en 1917, debido a “su torpeza y su desmedida ambición de exhibicionismo”⁹². Este sujeto que firmaba bajo el seudónimo de *Suveraine*, se burlaba del anarquista escribiendo su apellido en diminutivo e ironizando ácidamente sobre su participación en el movimiento obrero:

“Los que conosemos [sic] a Chamorrito, nos sentimos tranquilos, porque el niño díscolo que le gustaba jugar a las huelgas se iba a compenetrar de lo que era el sentido de la responsabilidad, y el equilibrio mental le impondría en el futuro mayor lucidez en sus actos. Pero, vana ilusión la nuestra. Cuando más creíamos curado del sentido común a Chamorrito; por su voluntario retiro de las lides obreras, donde tan pocos gratos recuerdos ha dejado, he aquí que nuevamente ha aparecido como nacidos de sus propias cenizas”⁹³.

En su alegato, el federado además, emplaza a Chamorro por emprender “sus santas iras” contra la FOCH, ya que – según el artículo – éste obrero, criticaba a la institución obrera en Valparaíso, diciendo que su labor “sólo sirve para curar enfermos y enterrar muertos”, mas no se expresaba de la misma forma en el Consejo Federal de Los Andes, donde había dado algunas conferencias y había tomado parte de un mitin organizado por la Federación recientemente. En relación a su participación en la IWW, *Suveraine* le escribía directamente a Chamorro: “quere [sic] tener entre sus manos a todos los obreros industriales del mundo; es muy avariento Ud. Chamorrito”⁹⁴.

La columna del periódico finaliza de forma categórica y literalmente muy agresiva, manifestando un desinterés bastante relativo por la personalidad del ácrata porteño y levantando en su contra el calificativo de “charlatán” y “desorientador” del proletariado:

⁹² *Suveraine*, “Conozcan los obreros a sus peores enemigos. Los que calumnian nuestra organización, con el torpe fin de figuración”, *La Comuna*, Viña del Mar, 25 de octubre de 1919.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ *Ibidem.*

“No pretendemos, ni lo pretenderemos jamás, preocuparnos en serio de este sujeto a quien sólo apreciamos como un fracasado [sic] y un mediocre en todo. Si hoy hemos gastado algunas líneas, es porque cuando Chamorro trata de mezclarse entre el elemento obrero con el único fin de desorientar al trabajador para que abandone las filas de las verdaderas organizaciones de lucha, hay necesidad de exhibirlo [sic], para que los pocos trabajadores que le desconozcan su torpe actuación, se guarden de dar fe de este charlatán, que con sus malos actos desacredita la noble causa obrera”⁹⁵.

Pero este no sería la única embestida de los cronistas socialistas contra la IWW, tan sólo dos meses después de la publicación anterior, el mismo periódico daría tribuna a Ramón Sepúlveda Leal para que hiciera sus descargos contra la “nueva” organización obrera:

“Aquí, en Viña del Mar y Valparaíso, hay un grupito de compañeros que pomposamente se hacen llamar anarquistas, esto es entre bastidores, porque en público no se animan a decir lo que son, a excepción de dos o tres sinceros que hay entre ellos. Estos coleguitas irresponsables, como todos los que ignoran lo que verdaderamente son o quieren ser, tienen el ánimo de dar vida en Viña del Mar a una sección de la sociedad que tiene su asiento en Estados Unidos”⁹⁶.

Según el escritor, los *wobblies* habían hecho circular una proclama donde mentían y calumniaban a la FOCH, aduciendo a un dinero que supuestamente les habían entregado a los fochistas de Viña para su prensa, Sepúlveda, a través de esta columna emplaza a “los

⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ Ramón Sepúlveda Leal, “Los IWW y los seudo anarquistas”, La Comuna, Viña del Mar, 29 de enero de 1920, citado por Eduardo Devés y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile, Antología 1893-1933*, Chile, Ediciones Documentas, 1987, pág.

compañeros de chamorrito” a luchar como verdaderos idealistas, con altura de miras, como hombres de bien y como obreros de doctrinas, y no, como “charlatanes” y mentirosos⁹⁷.

Sin duda, estos primeros “golpes mediáticos” fueron bastante duros para la IWW, ya que el proyecto industrialista era evidentemente muy ambicioso y a su vez, era estimulado aún por muy pocas personalidades; esto, probablemente provocó que muchos trabajadores se negaran a adherirse a su empresa, al menos durante la primera puesta en escena. Aquella desacreditación pública a la organización y al más visible de los *wobblies*, eventualmente arrastró una enorme desconfianza, especialmente entre los obreros menos familiarizados con la tendencia anarquista, ya que es evidente que aquella acusación no sólo se hizo a través de este periódico, sino que también se reprodujo en asambleas, mítines y comunicados.

I.4. EL CONGRESO OBRERO REGIONAL

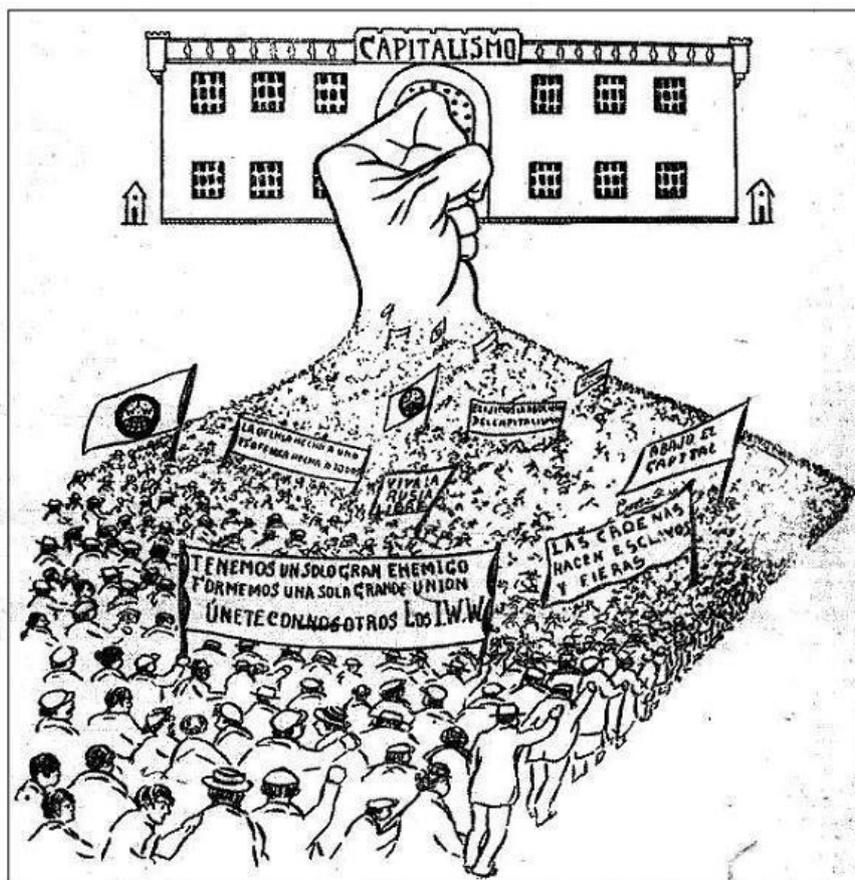
La organización de los IWW necesitaba urgentemente una palanca obrera que encendiera el motor de su actividad, precisaba de una instancia que le ofreciera la posibilidad de exponer sus razonamientos y principios y proponer la articulación de un movimiento revolucionario a nivel regional⁹⁸, que se edificara bajo sus consignas y al son de su propuesta organizativa.

A finales de 1919 los anarquistas no contaban con una orgánica proyectada hacia un horizonte regional y sólo se advertía la presencia de algunos grupos dispersos en distintas zonas del territorio. No faltaban los Centros de Estudios Sociales (CES), ni los periódicos de orientación ácrata; tampoco los gremios organizados *en resistencia*, pero todo esto funcionaba de manera tan fragmentada que, si no fuera por la escueta información de su correspondencia y de sus efímeras publicaciones, el contacto mutuo hubiera sido casi nulo. La última iniciativa de organización más extensa había sido la impulsada por la FORCh de

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ Los anarquistas, y en este caso, los IWW, prefirieron denominar sus coordinaciones a nivel nacional, bajo la expresión de organización *regional*. Esto, pues conciben los territorios como una región, es decir, como una porción espacial determinada, mas no, como una unidad territorial cuyos habitantes estén ligados entre sí por los límites geográficos impuestos por la ley. En este sentido es que conciben como única patria y nación: el mundo entero.

1917, pero después del fracaso del movimiento marítimo durante ese mismo año quedaba entre los trabajadores anarquistas un aura de pesimismo y una profunda sensación de ineficacia. La IWW debía superar aquella condición para insertar su propuesta, principalmente, porque quienes más probabilidades tenían de recibir su iniciativa eran los obreros de tendencia libertaria.



Dibujo de la IWW en alusión a los principios anticapitalistas y unionistas cobijados en la organización.

Boletín de los Trabajadores Industriales del Mundo, Número único, Santiago, abril de 1920

La oportunidad se presentó durante el mes de noviembre, cuando las Uniones Locales de Valparaíso y Viña recibieron un llamado de la Federación Obrera Local Santiaguina (FOLS), donde “se insinuaba la idea de realizar una Convención Obrera Local o Regional”:

los *wobblies*, sin duda, optaron por la idea de una asamblea regional, ya que así, podrían dar a conocer ampliamente el programa de su organización⁹⁹. Así surgió la coordinación para la primera Convención Obrera Regional Chilena, que se celebraría en Santiago entre el 24 y el 27 de diciembre de 1919. Las invitaciones para participar de esta convención se extendieron a variadas organizaciones – especialmente *en resistencia* – del norte, centro y sur del país, las que, de acuerdo a las motivaciones internas y medios disponibles, se hicieron representar a través de sus delegaciones correspondientes. Por su parte, los *wobblies* comenzaron a preparar una serie de estudios y trabajos para que sus delegados presentaran ante la Convención Obrera. Las asambleas de las Uniones Locales se dedicaron a esto todo el mes de diciembre, haciendo una labor intensiva: su finalidad fue, sin duda, lograr la adhesión amplia de los convencionales al programa industrialista de la IWW.

Durante los días previos al encuentro arribaron a Santiago representantes del gremio de lancheros y cargadores de Iquique y de los trabajadores marítimos de Antofagasta; delegados del gremio de lancheros y jornaleros estibadores, de la fracción de tripulantes de vapores, del gremio de panaderos, de los albañiles y estucadores, de la Unión de Obreros de Maestranza y de la Federación de Zapateros, todos ellos de Valparaíso, además de los voceros de la Unión Fabril de Ambos Sexos y estucadores de Viña del Mar. Por su parte, del sur sólo llegaron representantes de los portuarios de Corral, y de la capital asistieron los delegados de la Unión Sindical de Operarios en Calzado, de los laboradores en maderas y del gremio de estucadores y albañiles en resistencia¹⁰⁰.

Esta nómina es relativamente similar a la de las organizaciones representadas en la Convención Marítima de 1917, sólo que en esta ocasión la lista está considerablemente disminuida. Es muy probable que muchos gremios no hayan participado de la convocatoria realizada por la IWW y la FOLS, dado que durante los mismos días la FOCH celebraba su 3° Congreso nacional en la ciudad de Concepción. Coincidentemente, en aquella instancia los federados romperían relaciones con la tendencia de carácter mutualista liderada por Pablo Marín Pinuer y orientarían sus principios definitivamente por un camino

⁹⁹ “Los IWW...”, *Mar y Tierra*, *op.cit.*

¹⁰⁰ Barria, *Los movimientos sociales...*, *op.cit.*, pág. 171.

abiertamente clasista, aunque sin dejar su insistente apoyo a las luchas parlamentarias¹⁰¹. Esta situación daría las condiciones pertinentes para que algunos meses más tarde muchos pensarán en la conformación de un “Frente Único” de la clase obrera.

El día 24 de diciembre a las 9:00 P.M. se daba inicio al Congreso Obrero Regional Chileno en el local de la Federación de Panaderos de la capital. Durante el primer día se desarrollaron los rituales acostumbrados en estas ocasiones: se dio a conocer el objetivo de la convocatoria, se designaron los puestos provisorios de presidente y secretario de la sesión inaugural y se leyeron ampliamente los poderes de los distintos delegados (esta última práctica fue una condición *sine qua non* para permitir el concurso de voceros obreros en representación de cualquier agrupación o gremio). En la sesión iniciada la mañana siguiente tomaron la palabra los delegados de las Uniones Locales de Viña del Mar y Valparaíso, los que iniciaron su presentación con “un saludo fraternal a todas las sociedades de resistencia” que se hacían partícipes de aquella asamblea. La exposición de los IWW tuvo como finalidad explicar las razones que habían motivado a un grupo de trabajadores de Valparaíso para fundar la organización industrialista en la región chilena, los delegados en su oratoria dieron largo detalle de “los motivos que los mueven a propagar en Chile la formación de las uniones locales de los Trabajadores Industriales del Mundo”¹⁰².

La ponencia del obrero *wobblie* (cuyo nombre no conocemos) tuvo en todo momento como objetivo desacreditar el modelo organizativo gremialista y promover la organización obrera por industrias; sus explicaciones ahondaron inicialmente en el aspecto práctico y experiencial, para pasar luego a la fundamentación teórica de la problemática. Según el representante de la IWW, la apatía y la poca conciencia entre el elemento trabajador en las orgánicas de carácter gremial había dado un escenario propicio para que algunos sujetos sólo se dedicaran a lucir “sus cualidades oratorias y literarias”, sin tener participación activa y real en las luchas económicas concretas. Por este motivo, muchos trabajadores quedaban fácilmente a la deriva frente determinados conflictos laborales.

¹⁰¹ Ortiz, *El movimiento obrero...*, *op.cit.*, pág. 220-221.

¹⁰² “Los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) y la F.O.L.S celebran una convención en Santiago”, *Numen*, Santiago, 3 de enero de 1920.

Pero el argumento más consistente expuesto por los delegados estuvo en función a un análisis del desarrollo capitalista de aquellos años, ya que la burguesía imponía cada vez más la utilización de la maquinaria para la realización de las diversas tareas productivas. Así, las labores realizadas por los obreros expertos en variados oficios perdía el valor de antaño y, los trabajos realizados por un individuo, ahora se subdividían en pequeñas tareas “poco complejas” ejecutadas por varios sujetos. De esta manera, los antiguos oficios se fragmentaban y daban paso a la creación de más gremios que quedaban desconectados orgánicamente entre sí.

“Hechos como estos son muchos los que se conocen y como la época del desarrollo gremialista ha pasado para dar paso al progreso creciente de la maquinaria, tenemos como resultado lo siguiente: cuando aparecieron las primeras instituciones gremiales cada componente era un obrero que en su oficio ejecutaba desde el principio hasta el remate de la obra, pero luego después, la maquina ha difuminado los gremios en fracciones que han creado a su vez gremios aparte, que hoy figuran con organizaciones representativas del oficio y cada cual con sus diferentes programas y reglamentos. Pero cuando se presente la ocasión de hacer frente al capitalismo o a los gobernantes es cuando se ve que en una misma industria hay muchas diversidades de opiniones, que traen por consecuencia el alejamiento de algunos oficios que no están de acuerdo con las resoluciones de sus hermanos de explotación”¹⁰³.

Esta dinámica creaba grandes rivalidades entre los proletarios, ya que todos querían hacer valer sus propios términos para hacerse solidarios en los distintos movimientos reivindicativos y esto, a su vez, ciertamente era de gran ayuda para los patronos, quienes no tenían problemas en triunfar frente a las peticiones de pequeños núcleos obreros que exigían alguna condición particular.

¹⁰³ *Ibid.*

En oposición a esta realidad, los IWW presentaron su propuesta organizativa. Afirmaban los *wobblies* que los trabajadores organizados por industrias podrían superar esta etapa, ya que, formando grandes unidades en base a un sector productivo, crearían vastas redes de solidaridad ligadas por un interés común, y éstas redes, ante un determinado conflicto, se apoyarían entre sí y harían triunfar la causa de los explotados. La exposición de todo este análisis se tradujo en el llamado a los convencionales a discutir y analizar el programa de los *Trabajadores Industriales del Mundo*; en el fondo, la IWW logró hacer girar el Congreso Obrero en torno a sí misma, y puso a los delegados de todas las regiones a estudiar el proyecto industrialista. El cierre de aquella presentación sería retratado de la siguiente manera:

“Por estas razones la uniones citadas, y a las cuales se han agregado ya 11 sociedades de las ciudades nombradas, vienen a presentar a la consideración de las organizaciones de resistencia, la Constitución – con su definición y preámbulo – de los trabajadores industriales del mundo para que sea discutida por los delegados concurrentes a la convención y para, si la consideran adaptable al proletariado de la región chilena, sea implantada en todos los pueblos y aldeas donde se extienda nuestra acción reivindicativa y poder así constituir una sola y poderosa unión de todos los trabajadores sin distinción de oficios. Esperando que de esta convención salga la gran unión que representará al proletariado de la región chilena, aunemos nuestros esfuerzos para cooperar por el bien de nuestra clase, manteniendo siempre en alto nuestro emblema que dice: causar daño a uno es causarlo a todos”¹⁰⁴.

La revista *Númen* fue la única que cubrió la convención con una crónica extensa de lo que allí aconteció¹⁰⁵, pero esta publicación sólo nos entrega un resumen general de los puntos expuestos por la IWW y de los acuerdos tomados en el Congreso. Gracias a estos últimos

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ Otras publicaciones no realizaron cobertura del Congreso por diversos motivos. *El Surco*, por ejemplo, no lo hizo por su lejanía y desconocimiento de informaciones precisas, y *Verba Roja*, por su parte, se excusó de hacerlo manifestando que dado que *Númen* había escrito ya una crónica de la Convención, ellos se limitarían a comentar las acciones futuras de la IWW.

sabemos que los tópicos de discusión, además de orientarse al análisis de los planteamientos industrialistas, también se ocuparon de la situación de los “presos por cuestiones sociales” y de las acciones de protesta venideras.

En el curso de los debates desarrollados en la semana se habían resuelto algunos aspectos específicos que debían seguir los *Trabajadores Industriales del Mundo*, especialmente con respecto a la definición ideológica (sindicalista revolucionaria) y a las tácticas de acción proletaria (anti política). Los principios de la nueva organización eran reafirmados y solidificados y la mayoría de las sociedades en resistencia ya adherían a su programa. Considerando la cantidad de obreros que eran representados por los delegados de Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Viña del Mar, Santiago y Corral, los IWW calcularon un total de seis mil asociados desde el momento de su fundación¹⁰⁶.

Al final de la Convención se levantó un “Acta de Compromiso” que firmarían todos los delegados presentes, en la que quedaban claramente estatuidos los principales acuerdos tomados durante esos cuatro días de trabajo, tomando un énfasis central el hecho de que todos los representantes de las colectividades obreras debían hacer aprobar el pacto establecido en sus respectivas asambleas locales. Los principales acuerdos del Congreso fueron, en primer lugar, dejar provisionalmente constituida la primera Junta Regional Administrativa de los *Trabajadores Industriales del Mundo*, cuya sede estaría inicialmente en Santiago y estaría compuesta por representantes de todas las provincias donde se organicen Uniones Locales de la IWW. En segundo lugar, se organizaban dos fechas para las nuevas reuniones regionales de la organización, la primera sería una Convención convocada para el último domingo de marzo en el puerto de Talcahuano, donde se solicitaba el concurso de todos los gremios adheridos a la IWW y de las distintas sociedades de resistencia (S. de R.) existentes en el país; la segunda sería un nuevo Congreso Regional calendarizado para la segunda quincena de septiembre en Valparaíso. Además de esto, se definía fecha para la primera “Jira de propaganda” [sic] de los *wobblies*,

¹⁰⁶ “Mensaje de los trabajadores...”, *Acción Directa*, *op.cit.*

cuyo propósito era llevar el industrialismo a la zona norte de Chile. Para esto, se comprometían dos delegados de la Unión Local de Valparaíso y dos del Consejo Regional Administrativo, los que partirían dirección septentrional durante la segunda quincena de mayo. Por último, se acordó que todas las sociedades adheridas a la Convención nombraran delegados a los comités pro-presos existentes en las distintas ciudades del país, y que desde su interior activaran los trabajos para la libertad de Celedonio Arenas en Iquique y Julio Rebosio en Santiago, quien por esos mismos días era condenado a muerte por el tribunal militar acusado del delito de desertión. Además, en esta misma dirección, se pedía la realización de dos mítines en toda la región chilena, uno para día 11 y el otro para el 25 de enero del año 20.

Distribución de los integrantes de la Junta Regional Administrativas por provincias ¹⁰⁷					
Iquique	Antofagasta	Valparaíso	Viña del Mar	Santiago	Corral
Eduardo Ranfasto	Evaristo Lagos	Luís Armando Triviño	Manuel A. Silva	Nicanor Vergara	Juan Gandulfo
Víctor Garrido	Isidro Santenach	José Domingo Gómez Rojas	Francisco Pizarro	Adolfo Hernández	Manuel Zamorano

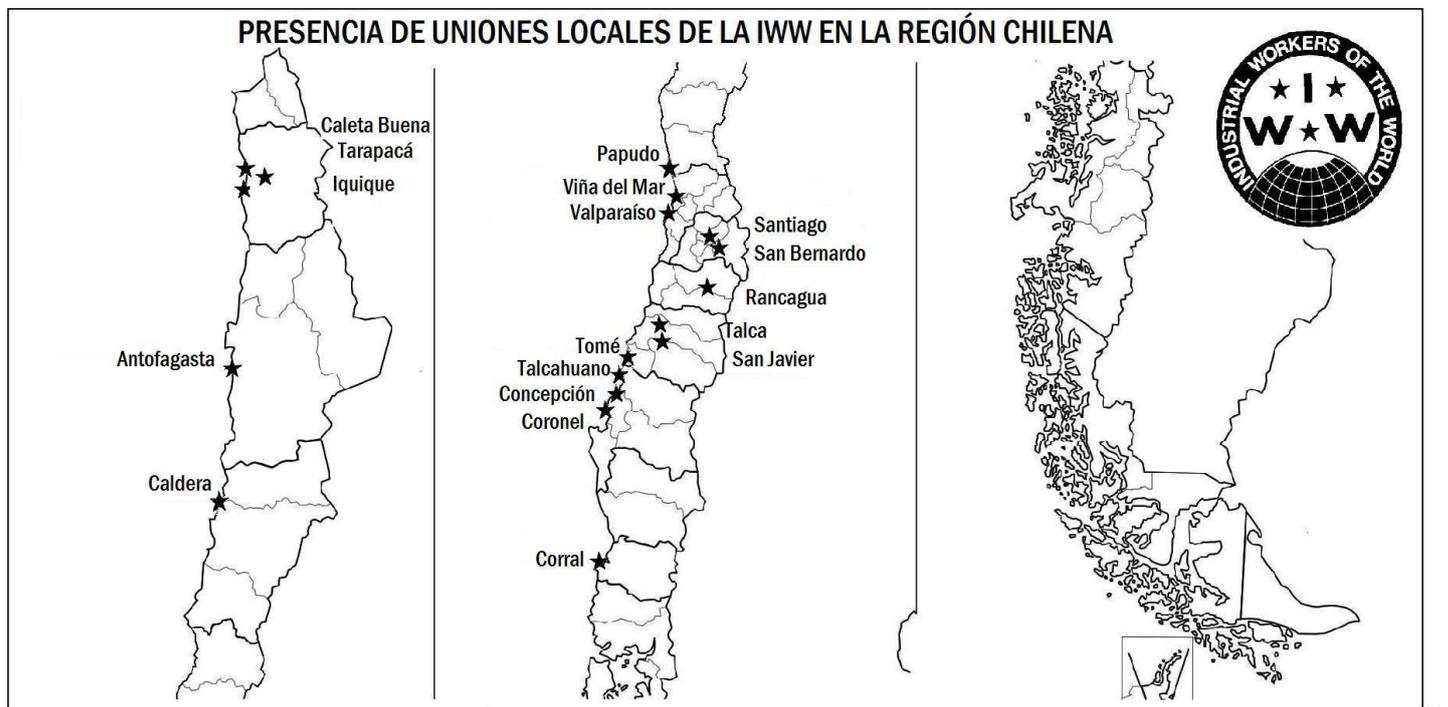
¹⁰⁷ “La Junta Regional Administrativa de ‘Trabajadores Industriales del Mundo’ en la región Chilena”, *Boletín de los Trabajadores Industriales del Mundo*, Santiago, abril de 1920

Cargos respectivos de la primera Junta Regional Administrativa de la IWW ¹⁰⁸	
Secretario General	Luís Armando Triviño
Secretario de Actas	Eduardo Ranfasto
Tesorero	Manuel A. Silva
Contadores	Nicanor Vergara y Adolfo Hernández
Bibliotecario	Evaristo Lagos
Vocales	José Domingo Gómez Rojas, Manuel Zamorano, Isidro Santenach y Víctor Garrido

Otro particular acuerdo tomado en aquellos días fue el de establecer un radio de acción para la propaganda de las asociaciones que pasaron a constituir la *Industrial Workers of the World*, parámetros que fueron claramente definidos y aceptados por los delegados obreros. En Iquique, la Unión Local debía transmitir los principios industrialistas desde su región hasta Tacna, es decir hacía el Norte, en Antofagasta en tanto, los *wobblies* debían llegar hasta la provincia de Atacama; la misión de la IWW de Valparaíso y Viña del Mar fue sembrar la propaganda en las provincias de Coquimbo y Aconcagua, mientras que la de Santiago tenía por objetivo extenderla desde la capital hasta Cautín, es decir, hasta la Araucanía; por último, Corral debía agitar el sistema de organización industrial en Valdivia y Llanquihue, además de solicitar el concurso de la FOM para que ésta adhiriera a la IWW e hiciera las labores de propaganda en los puntos más australes de Chile¹⁰⁹.

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ “Los Trabajadores Industriales...”, *Númen, op.cit.*



110

El Congreso terminaba definitivamente el sábado 27 de diciembre, día en que se debía celebrar el cierre de la Convención Obrera, pero al parecer el local no dio abasto para acoger a la enorme cantidad de trabajadores que llegó a aquella actividad final, por lo que se decidió el traslado de la asamblea a la vía pública. Allí los *wobblies* arengarían sus principales acuerdos, sus análisis de la vida social y la constitución oficial de la región chilena de la IWW. Años más tarde, desde el destierro, Carlos Vicuña Fuentes describiría de la siguiente forma esta asamblea final:

“Tan grande era la afluencia de adeptos que la reunión tuvo lugar en la calle pública, a modo de gran meeting, y en él, a la vista y paciencia de la policía, se aprobó el credo revolucionario de la nueva asociación: el capitalismo y la sociedad burguesa son los enemigos del proletariado, y

¹¹⁰ Este cuadro nos muestra dieciocho Uniones Locales que – según nuestras referencias – fueron efectivamente fundadas en Chile entre 1918 y 1927. Según los datos proporcionados por Peter de Shazo, éstas habrían sido diecinueve, pero, a pesar de sospechar que la última sería la Unión Local de Magallanes, no encontramos una fuente que nos diera certeza de aquello. De Shazo, *Urban workers...*, *op.cit.*, pág. 219.

éste debe combatir la explotación patronal por medio de la huelga, el sabotaje, el *label* y el *boicot*¹¹¹.

Al terminar este gran mitin fundacional, la IWW dejaba abiertas las puertas para la adhesión de cualquier gremio, agrupación o individuo que quisiera formar parte de su organización. Para esto, se abrió un libro de registro en el local de panaderos de Santiago, donde podían dirigirse libremente los obreros que se sintieran motivados por la propuesta industrialista.

Pero hay aquí un importante vacío, que queda en evidencia cuando nos preguntamos por el rol que cumplió la FOLS en aquel contexto proletario, tanto en el Congreso Regional que convocó en conjunto con las Uniones Locales de la IWW, como en el movimiento obrero capitalino de aquellos años. Sólo hemos llegado a constatar que esta federación ya existía en mayo de 1917, cuando varias sociedades de resistencia se unieron a ella, probablemente, para fortalecer la acción sindical y libertaria en la capital¹¹². Aún así, nos ha sido muy difícil pesquisar alguna presencia efectiva de esta federación. Desde las tribunas ácratas sólo *Verba Roja* y *Mar y Tierra* nos han ayudado a encontrar pequeñas luces sobre su historia. En estas publicaciones hemos encontrado referencias mínimas de la FOLS, que han sido, afortunadamente, alusiones precisas para constatar uno de los aspectos que más nos interesa. La Federación Obrera Local Santiaguina no se extinguió con el Congreso Obrero Regional y la bullada constitución oficial de los IWW, sino que su labor perduró al menos durante el primer trimestre del año 1920. El hecho puntual de que el Congreso haya sido convocado por la IWW junto a la FOLS, y que este se transformara en la reunión inaugural de la organización sindicalista nos instaba a pensar que la federación santiaguina se había transformado inmediatamente en la Unión Local de Santiago, pero al parecer no fue así. Durante los primeros meses de ese año los trabajadores locales se organizaron en torno al comité pro-presos para hacer frente a las persecuciones y encierro contra el delegado de los *wobblies* de Corral (y tesorero del Consejo Regional Administrativo) Juan Gandulfo y el periodista obrero Julio Rebosio; de esta instancia participaba la FOLS como

¹¹¹ Carlos Vicuña Fuentes, *La tiranía en Chile*, Santiago, Aconcagua, 1988, pág. 89.

¹¹² Bastías, *Política libertaria...*, *op.cit.*, pág. 97-98

entidad autónoma, al margen de la IWW, aún cuando la convocatoria al paro general fuera acordada en conjunto por la FOLS, la Federación de Estudiantes de Chile, la Federación de Obreros Zapateros y la IWW¹¹³.

Las resoluciones que se habían adoptado en la masiva reunión obrera, al parecer, provocaron gran simpatía entre los trabajadores del país, especialmente entre los anarquistas, ya que estos volcaron masivamente sus fuerzas y su militancia hacia la nueva organización de carácter revolucionario. Pero la polémica no estuvo ausente durante los próximos meses, ya que en Iquique los grupos libertarios no se enteraron oportunamente de lo ocurrido en la capital, dado que uno de sus representados en la Convención de Santiago tergiversó la información y no transmitió a sus compañeros los pormenores de este acontecimiento. Aquel sujeto era José N. Díaz quien oficiaba como representante del Gremio de Cargadores en el Congreso Obrero. Según afirmaron los trabajadores de la IWW, Díaz participó desde el primer al último día de las actividades, “tomando parte en todas las discusiones y poniendo su firma en el acta de compromiso que se levantó el día en que se dio por terminada la convención”¹¹⁴. El obrero iquiqueño – quien, según los *wobblies* de *Mar y Tierra*, era de conocida militancia socialista –, al dar las cuentas correspondientes de su participación en Santiago, le bajó el perfil al Congreso y no informó a los trabajadores ni siquiera de los acuerdos más básicos tomados en la capital. La conducta desleal del delegado no pasó desapercibida, ya que retrasó la constitución de la Unión Local de Iquique y, a su vez, la comprensión a nivel local de los nuevos postulados industrialistas. Los gremios y trabajadores de carácter libertario sólo se enterarían de lo ocurrido un par de meses más tarde, a través de las informaciones entregadas por la revista *Númen*.

“Por los comentarios que hemos oído a algunos compañeros y por las informaciones que publica ‘Númen’ en el número 43, con relación a la última Convención celebrada en Santiago en diciembre ppdo., juzgamos que el delegado José Díaz, enviado por el Gremio de Cargadores de este

¹¹³ “Así debemos hacerlo”, *Mar y Tierra*, Valparaíso, 10 de abril de 1920.

¹¹⁴ “Ruindad Socialera”, *Mar y Tierra*, Valparaíso, 10 de abril de 1920.

puerto a dicha Convención, ha tergiversado los hechos con fines manifiestamente malévolos, pues ha llegado a decir que la Convención fracasó ruidosamente, porque las organizaciones no pudieron entenderse, por consiguiente, no se arribó a ningún acuerdo; falsedades éstas que quedan desmentidas con la relación que hace el citado ‘Númen’”¹¹⁵.

Pero José Díaz no haría votos de silencio ante tamaña acusación y, según Celedonio Arenas, este habría ido junto al secretario del Gremio de Cargadores a encararlo a las oficinas de redacción del periódico, afirmando que la información aparecida en el número anterior era falsa. Díaz negó haber dicho que “las organizaciones debían mandar el 70% de sus entradas al Comité Central” establecido en Santiago, como también que “después de cuatro días de discusión no se llegó a ningún acuerdo”. Pero, aún habiendo conversado con el socialista, C. Arenas mantuvo su posición e incredulidad, y volvió a enjuiciar al otrora delegado de los Cargadores en el siguiente número de *El Surco* escribiendo una columna titulada “Reafirmando lo dicho”. El anarquista pregunta incisivamente a través de la publicación:

“Si Díaz no ha dicho tal cosa, ¿Cómo es que todos los asistentes [a la asamblea donde se rindió cuentas del Congreso] tienen este criterio formado? ¿Por qué los trabajadores dicen que el Congreso fracasó si Díaz no lo ha dicho?”¹¹⁶.

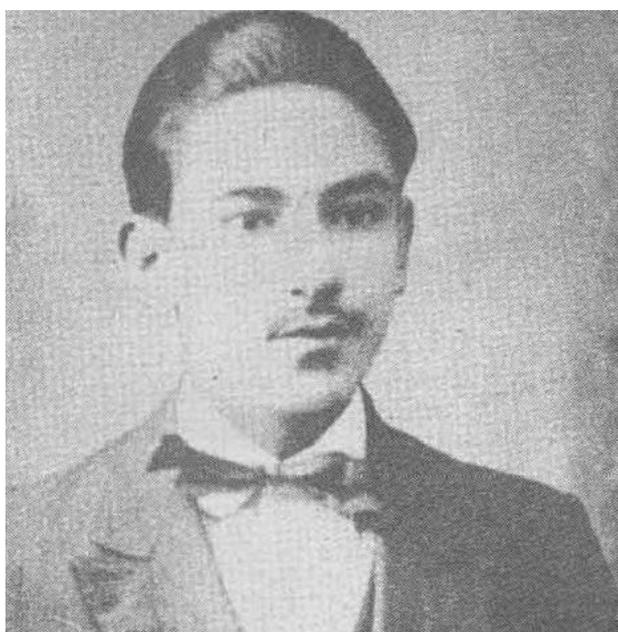
A estas interrogantes, Celedonio Arenas suma hechos concretos que ponen al descubierto las mentiras de Díaz. En primer lugar, que a iniciativa del gremio que él representaba, en Iquique se fundó una Federación de gente de mar y no un Departamento Marítimo como había sido requerido por la IWW; luego, que a pesar de haber recibido información (y recordatorio) desde Santiago, sobre el mitin que se celebraría el 25 de enero por la libertad de Rebosio y por la libertad de pensamiento, éste delegado había guardado silencio sin darle cuentas a nadie, motivo por el cual la protesta no se realizó. Y por último, que

¹¹⁵ “Hay que establecer la verdad”, *El Surco*, Iquique, 20 de febrero de 1920.

¹¹⁶ C. E. Arenas R., “Afirmando lo dicho”, *El Surco*, 5 de marzo de 1920.

habiendo recibido nuevamente comunicación del sur, ahora sobre la necesidad de que los obreros enviaran a un delegado propio al Comité pro-presos del puerto, Díaz volvió a callar, y evidentemente los cargadores aún no tenían a su delegado en la comisión.

Entre tantos *dimes y diretes* relacionados con este caso, nos encontramos con una “supuesta” afirmación de Díaz que nos sorprende bastante y que nos entrega una nueva luz sobre el Congreso Obrero. De acuerdo a lo expresado por el socialista en la asamblea de cuentas *post* convención, una de las razones para que no se haya llegado a acuerdos en Santiago habría sido “un incidente entre Chamorro y Rojas”¹¹⁷. Está claro que sí se produjeron grandes acuerdos en el Congreso, por lo que sabemos que Díaz mentía, pero en realidad no sería extraño que aquella polémica si haya tenido lugar, sobre todo si pensamos en que Juan Onofre Chamorro, el más entusiasta *wobblie* hasta la fecha, no formó parte del primer Consejo Regional de la IWW, y en su lugar, por Valparaíso, fue nombrado el joven poeta José Domingo Gómez Rojas.



José Domingo Gómez Rojas. Estudiante, poeta, anarquista y *wobblie*. Fallece tras meses de tortura y encierro en 1920.

http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0014349

¹¹⁷ *Ibid.*

Por otro lado, y continuando con la polémica iquiqueña, es preciso también preguntarnos por las funciones efectivas que cumplían Víctor Garrido y Eduardo Ranfasto en los gremios del norte, ya que fueron ellos quienes tomaron cargos en la Junta Regional Administrativa de la IWW. El problema es que no sabemos si su designación se realizó durante la misma Convención o luego de haberse conocido la “traición” de Díaz, ya que la nómina de integrantes salió publicada después de cuatro meses en el *Boletín de los Trabajadores industriales del Mundo*. Probablemente, Garrido y Ranfasto se unieron más tarde a la Junta, ya que es muy poco factible que ellos no hubieran informado los acuerdos del Congreso a sus compañeros, principalmente porque este último era permanente colaborador en las columnas de *El Surco*.

En el resto del país, la adhesión a los *wobblies* crecía incesantemente, principalmente por la efectividad que mostró la organización en sus primeros meses de unionismo y solidaridad en los movimientos reivindicativos. Al momento de su constitución la IWW lograba aunar a cerca de seis mil obreros¹¹⁸, y en julio de 1920, es decir, seis meses después del Congreso Obrero Regional, ya contaba con unos nueve mil asociados¹¹⁹.

¹¹⁸ “Mensaje de los Trabajadores...”, *Acción Directa*, *op.cit.*

¹¹⁹ Juan Gandulfo, “Juan Gandulfo juzga el momento actual”, *Claridad*, Santiago, 20 de noviembre de 1920.

CAPITULO II

ORGANICA E IDEOLOGIA INDUSTRIALISTA

Acaso usted es uno de esos tantos que malgastan su tiempo, diariamente, asistiendo a los biógrafos, cabarets, o exhibiendo su triste figura por las avenida de la ciudad... Usted es un criminal si obra de esa manera, usted debe comprender, que la hora en que vivimos es de lucha y decisión. Ser o no ser: he aquí la cuestión. O está con nosotros o esta contra nosotros. Usted tiene vasto campo en que ejercer sus facultades revolucionarias. Usted puede ser útil en la hora actual; Basta que deje sus resabios y ñoñerías. Entonces, sólo entonces podrá usted sentirse revolucionario. En cambio, si sigue apegado como lapa al ambiente nauseabundo del actual régimen, 'tildándose de soñador e idealista' le gritaremos que usted es una porquería, digno sólo de meterlo de cabeza a un W. Closs.

**IWW, “¿es usted revolucionario?”, *El Obrero Panadero*,
Antofagasta, 30 de septiembre de 1921**

El sistema de organización industrial sustentado por los *Trabajadores Industriales del Mundo* fue en su tiempo, una gran novedad para los obreros chilenos, éste vendría a romper con la vieja concepción del sindicato por oficio, y daría nuevos bríos al modo de concebir la acción y la organización del proletariado, especialmente de aquel que se reconocía como anarquista y/o sindicalista revolucionario. En este capítulo, expondremos detalladamente la base ideológica que definirá a los *wobblies* criollos, exploraremos entre sus principales postulados y en la configuración de su estructura orgánica, la que, al desarrollarse se convertiría en eje central de su novedosa propuesta de organización obrera.

Nos detendremos insistentemente en una condición que para los obreros de los años veinte resultó ser bastante importante en la práctica: su definición como organización de carácter anarquista o sindicalista revolucionaria. Revisaremos la coherencia de la acción IWW con los principales postulados anárquicos y observaremos en qué medida la negación del concepto resultaría ser la afirmación de una estrategia en *beneficio* de la organización de los trabajadores en su conjunto.

También, ahondaremos en los antecedentes germinales de las disputas extendidas durante esos años entre anarquistas federalistas y *wobblies* “centralistas”, tomando en consideración la influencia de la región argentina en la polémica. En las siguientes páginas, daremos una nueva revisión a las polémicas protagonizadas por la sociedad sindical, pero esta vez, con organizaciones como la FOCH, el Partido Comunista de Chile (PCCh) y un par de abogados legalistas que pretendieron interpretar los postulados de la IWW desde una óptica de conciliación social.

Por último, haremos una pequeña revisión de las pretensiones sobreestimadas que los *wobblies* desarrollaron en el campo obrero, tomando en consideración, principalmente, el discurso de exclusividad revolucionaria, con ribetes de ambición y apostolado entre sus miembros.

II.1 ESTATUTOS Y CONSTITUCIÓN DE LOS IWW

Entre las labores del Congreso Obrero Regional estuvo la de estudiar, debatir y aprobar los estatutos que regirían a la organización de los IWW. Esta tarea ya había sido avanzada por los primeros *wobblies* de la región chilena, pero fue menester encontrar su aprobación en aquella asamblea obrera, ya que ésta le otorgaba el peso y la legitimidad que necesitaba para poder promover abiertamente una organización de carácter masivo e internacional; evidentemente, en la medida que la IWW se definiera en la acción de pequeños grupos de trabajadores, no lograría proyectar desde la práctica sus afanosas ambiciones universales.

El primer rasgo distintivo del discurso IWW se extrajo del preámbulo de la organización. Éste fue una suerte de “carta de presentación” donde los *wobblies*, en pocas palabras asumían una postura revolucionaria, caracterizando la sociedad que rechazaban y dando luces del mundo que se proponían construir. Además, incentivaban los medios que debían ser practicados para llevar a cabo la revolución social y la transformación definitiva de la estructura de poder económico imperante.

Su primera declaración de principios, desarrollada y discutida en el Congreso fundacional, deja establecidos algunos puntos centrales para comprender su naturaleza y orientación:

“Enemigos del clero, el gobierno y el capital y desilusionados de la política como medio para alcanzar la redención del proletariado universal, los IWW proclamamos como única forma la acción directa, reconociendo como tal, la huelga, parcial y general, el boycott, el sabotaje y el label”¹²⁰.

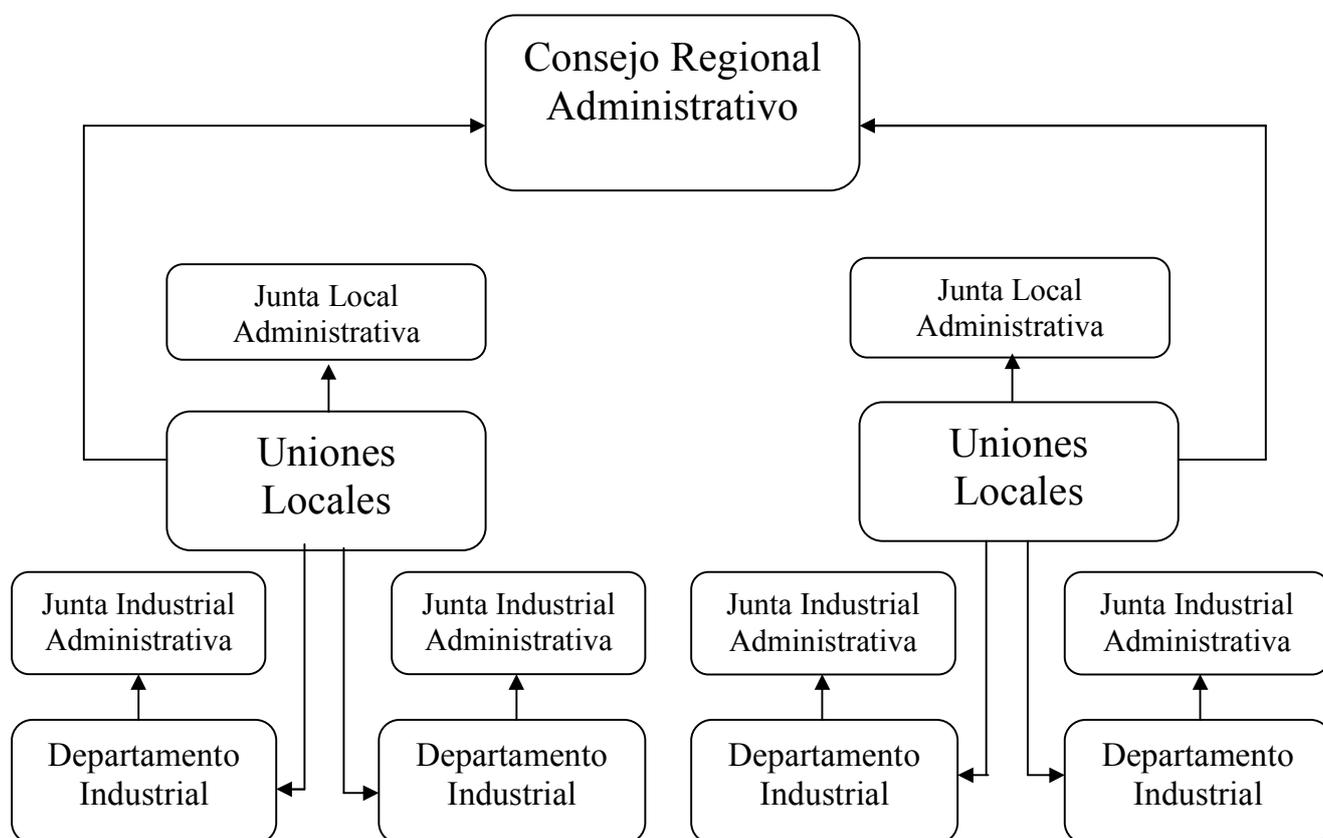
Ciertamente, estas primeras características pomposas de los IWW no fueron ninguna primicia para el movimiento obrero organizado del país, ya que los anarquistas en Chile, desde sus primeros núcleos establecidos entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, ya habían definido exactamente los mismos enemigos e iguales medios de

¹²⁰ “Constitución”, *Boletín de los Trabajadores Industriales del Mundo*, Santiago, abril de 1920.

lucha para el camino hacia la emancipación social. De todos modos, la atención de los trabajadores, sobre todo de los libertarios, estaría mas centrada en otro elemento que sí se transformaría en una novedad para el proletariado nacional, este fue el modelo orgánico propuesto por la IWW, caracterizado por la alineación industrialista de los trabajadores e insistentemente “promocionado” como el modelo de organización obrera más moderno entre las organizaciones revolucionarias a nivel mundial.

En su programa se establecía una estructura orgánica dividida en Uniones Locales desde la perspectiva territorial y en Departamentos Industriales como unificación de gremios en términos económicos. También, producto de su fundación, quedaba constituida la Junta Regional Administrativa, que tenía por objetivo facilitar las comunicaciones entre las distintas zonas del país, proveer de los documentos necesarios a cada Unión Local, fiscalizar las entradas y salidas de los fondos sociales de la organización y editar el órgano oficial de los *Trabajadores Industriales del Mundo*. Este Consejo General debía ser compuesto por dos representantes de cada región donde la IWW tuviera una presencia efectiva y sus funciones principales serían divididas en los siguientes cargos: un Secretario General, un Secretario de Actas, un Secretario de Notas, un Tesorero, dos Contadores y un Bibliotecario; los delegados restantes serían Vocales y tendrían las facultades para reemplazar a los cargos citados ante la ausencia de quien lo detentara originalmente. Como es predecible, los delegados que tendrían representación en la Junta General eran elegidos de forma asamblearia en las localidades pertinentes, y estos, a su vez, tendrían las facultades para constituir las nuevas Juntas Regionales en cada Congreso anual de la organización.

ESTRUCTURA ORGÁNICA DE LA IWW



Como hemos visto, las primeras Uniones Locales fueron fundadas en Valparaíso y Viña del Mar, pero poco tiempo después del Congreso Obrero, estas fueron multiplicándose en variadas ciudades del país. Estos salones fueron los centros de reunión y cultura de los *wobblies* criollos. En cada región donde la propaganda surtiera efecto y se arraigaran los postulados de la IWW, nacía una nueva sede local, estos espacios se transformaron en una versión específica de los Centros de Estudios Sociales, pero su objetivo principal, además del aspecto educativo-cultural, fue el de establecer un lugar común de reunión para los sindicalistas revolucionarios y un vínculo espacial entre las actividades y el discurso IWW, y los habitantes de cada pueblo y cada ciudad en general, de ahí que cada salón de las Unión Locales fuera llamado: “Hogar Común”.

La idea inicial de los *Industrial Workers of the World* era que las Uniones Locales tuvieran presencia en cada ciudad o aldea de la región, y que en ellas lograran confluír los trabajadores de los distintos oficios y faenas. Cada Unión Local era, en el fondo, el trampolín germinal para la ramificación de los Departamentos, los que debían constituirse para solidificar la acción industrialista en todas las zonas del país. En ambas instancias se debían constituir Juntas Administrativas que pudieran fiscalizar el buen curso de la organización en términos locales. En la medida que existieran obreros dispuestos a fundar una sección de la IWW en sus respectivos territorios, el primer paso era “solicitar una carta de autorización y de reconocimiento ante la Junta General Administrativa”¹²¹, luego de esto, comenzaba la tarea de constituir su Hogar Común, propagar la organización industrial y levantar los Departamentos que otorgarían la unidad necesaria para vencer en los conflictos laborales contra los patrones.

Según los estatutos de la IWW, para ingresar a la organización cada obrero debía pagar una cuota de “un peso” de inscripción, valor que justificaba la libreta social que cada uno recibía, y de “un peso” mensual, “pudiendo aumentar o disminuir la cuota según el estado económico de los trabajadores en las diferentes Zonas de la región Chilena”¹²². Las mujeres que quisieran ingresar a la IWW no debían pagar la misma cantidad, dado que según los *wobblies*, en aquellos años, no era posible que la mujer tuviera los mismos recursos que el hombre para el pago de sus deberes sociales¹²³, por esto, las compañeras pagaban la libreta social a precio de costo y cincuenta centavos como cuota mensual. Al parecer, la cantidad de dinero requerida no sería una cifra muy elevada, esto podemos inferirlo al comparar la cuota de inscripción de los *Trabajadores Industriales del Mundo* con la Federación de Gente de Mar de algunos puertos, que llegaban a cobrar veinticinco pesos por la afiliación¹²⁴.

¹²¹ Moisés Poblete, *La organización sindical en Chile y otros estudios sociales*, Santiago, Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo, 1926, ANEXO C, “Estatutos y constitución de la IWW”, Artículo 2º, Inciso IV.

¹²² Poblete, *op.cit.*, ANEXO C, “Estatutos...”, Artículo 2º, Inciso I.

¹²³ Poblete, *op.cit.*, ANEXO C, “Estatutos...”, Artículo 5º, Inciso X.

¹²⁴ Unión Local de Iquique, “Manifiesto al proletariado”, *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de agosto de 1921.

Aunque la cuota era bastante reducida, no dejaba de ser un ingreso fijo, por lo que el programa también definió algunos procedimientos para la tesorería de la organización. Cada Unión Local recibiría mensualmente un monto específico, del cual, el 20% sería enviado a la Junta General Administrativa para cubrir los gastos de impresión de folletos de propaganda “sociológica” y del periódico órgano oficial de los IWW; un 10% debía ser destinado a la defensa de los compañeros de “los atropellos patronales y prisiones arbitrarias” y el 70% restante estaría disponible para que cada asamblea decidiera colectivamente su finalidad¹²⁵. Los *wobblies* hicieron hincapié en que la acumulación de grandes cantidades de dinero en Bancos, Cajas Nacionales y personas ajenas a los obreros, constituía un peligro para las luchas sociales, por lo tanto, solicitaron que se intentaran nivelar constantemente los ingresos con los egresos en los fondos de la organización, y que ante la presencia de “superávit” se priorizase por la inversión en propaganda¹²⁶.

La creación de Uniones Locales fue ciertamente la empresa más exitosa de los *wobblies* en el país, pero sin duda, el proyecto más novedoso e importante era la constitución de los Departamentos Industriales. Estas entidades debían emerger de la Uniones Locales de cada ciudad y estaban orientadas a agrupar bajo un mismo sector a todos los trabajadores que realizaban tareas distintas, pero relacionadas en términos productivos. Así, se definían inicialmente siete Departamentos que debían ser robustecidos por trabajadores de diversos oficios, que unidos por esta distribución confluyeran en un mismo sector económico. Los Departamentos preestablecidos por los *wobblies* fueron:

- 1) Departamento de Agricultura
- 2) Departamento de Minería
- 3) Departamento de Transporte Marítimo
- 4) Departamento de Transportes Terrestres y Comunicaciones
- 5) Departamento de Manufacturas y Producción en general
- 6) Departamento de Construcciones
- 7) Departamento de Servicios Públicos¹²⁷.

¹²⁵ Poblete, *op.cit.*, ANEXO C, “Estatutos...”, Artículo 2º, Inciso II.

¹²⁶ *Ibid.*

¹²⁷ “Constitución”, *Boletín...*, *op.cit.*

Ahora bien, el problema en el caso chileno fue que estas categorías habían sido extraídas de la propuesta organizacional de los *Industrial Workers of the World* de Estados Unidos, por lo tanto, la realidad en cuanto al desarrollo económico de ambos países era estrepitosamente desigual. En Chile, el desarrollo de la industria en los años veinte no era comparable bajo ningún parámetro con el país del norte, por estos lados, el nacimiento de la gran industria aún era un fenómeno lento, que si bien, ya iba cobrando víctimas en términos laborales, no tomaba la misma importancia en todas las áreas de la producción nacional. Dificilmente se podría organizar industrialmente a los trabajadores del campo, por ejemplo, considerando que en vastas zonas del país, los campesinos y peones aún mantenían sistemas de producción heredados de la era colonial.

Para la IWW esta estructura de organización laboral no sólo debía realizarse en la sociedad presente, a través de los Departamentos Industriales, sino que también, debía transformarse en la piedra angular de la sociedad del futuro:

“el ejército de productores debe ser organizado no únicamente para la lucha diaria con el capitalismo, sino para regularizar la producción cuando éste haya sido derribado. Organizándonos industrialmente formamos la estructura de la nueva sociedad, dentro del cascarón de la vieja”¹²⁸.

Podemos afirmar que la propuesta de los *wobblies* no aspiraba sólo a desarrollar una alternativa de resistencia y de lucha contra el Estado y los patronos en su realidad presente, sino que, desde sus lógicas, la organización industrial era el germen de la construcción de aquella nueva sociedad anhelada.

Los Departamentos Industriales sólo se podrían constituir cuando en las Uniones Locales se cobijaran, al menos, a “cien trabajadores de cada oficio o faena”, siempre que el “número

¹²⁸“Bases, Principios y Métodos de la I.W.W. Aprobados en la Segunda Convención efectuada del 15 al 18 de Mayo de 1921”, *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de agosto de 1921.

de habitantes y la cantidad de industrias así lo requieran”¹²⁹, de no ser así, los trabajadores de los distintos gremios sólo podrían unirse a la Unión Local de su ciudad y esperar que los adheridos de su misma industria llegaran a un número de cien integrantes. Esto nos explica parcialmente por qué los Departamentos demoraban tanto tiempo en formarse, y también, por qué los *wobblies* chilenos tuvieron que inventar algunos Departamentos distintos a los preestablecidos en EE.UU, como por ejemplo, el Departamento de la Harina, el Departamento de Constructores de Vehículos o el Departamento de Oficios Varios. Por su parte – y en contradicción con lo anterior –, los estatutos establecieron tajantemente que ninguna instancia organizada por la IWW (ya sea Unión Local, Dpto. Industrial o gremio) dejaría de existir, mientras diez de sus miembros desearan seguir cumpliendo con su programa. Aún así, es improbable que se mantuviera una Unión Local con esa limitada cantidad de militantes, ya que las labores requeridas en su contexto no eran menores. Es muy factible, de todas maneras, que en varios pueblos y ciudades se levantaran pequeñas iniciativas para establecer alguna Unión Local, pero que ante la falta de apoyo de los obreros locales no hayan llegado a constituirse efectivamente, o bien, hayan tenido una existencia tan efímera como desapercibida para el proletariado de la región.

Tenemos certeza de que todos los principios de los estatutos anteriormente descritos, son producto del Congreso fundacional de la IWW y del trabajo anterior desarrollado por los sindicalistas porteños, ya que entre sus páginas, junto con describir las bases de la organización, se justifica la ubicación “momentánea” de la Junta Administrativa en Santiago, explicando que será el “primer congreso que se celebrará próximamente” quien defina su residencia definitiva. Probablemente, aquel anexo C del libro “La organización sindical en Chile” de Moisés Poblete, no es más que la transcripción (sin el preámbulo) del famoso “libro azul” mencionado por Vicuña Fuentes en su folleto sobre la FECH¹³⁰.

No es extraño percibir una incongruencia enorme entre las disposiciones específicas y generales de los estatutos IWW y la realización práctica de las propuestas industrialistas criollas, dado que no es un folleto de reglamentos quien define a una organización, sino

¹²⁹ Poblete, *op.cit.*, Anexo C, “Estatutos y Constitución de la IWW”, Artículo 1°, Inciso V.

¹³⁰ Carlos Vicuña Fuentes, *La cuestión social ante la Federación de Estudiantes de Chile*, Santiago, Impr. Lito y Enc. Selecta, 1922, pág. 12.

más bien, la acción que dentro de su contexto y sus capacidades esta puede desarrollar. En este sentido, era por lo menos “adelantado” definir *a priori*, con lujo de detalle, cada paso que debían dar los obreros nacionales para ser reconocidos por la IWW y para funcionar según un programa previamente “impuesto”.

Conscientes de esta situación – en gran parte por el rechazo que fue provocando un programa tan estático entre los anarquistas – los *wobblies* optaron por alterar la gran mayoría de aquellos procedimientos centralistas de su programa. Así, desde su tercera convención celebrada en marzo de 1924, la IWW pasa a convertirse en una organización con finalidad explícitamente comunista libertaria y a desechar algunas de sus bases más criticadas por los trabajadores autonomistas de la región.

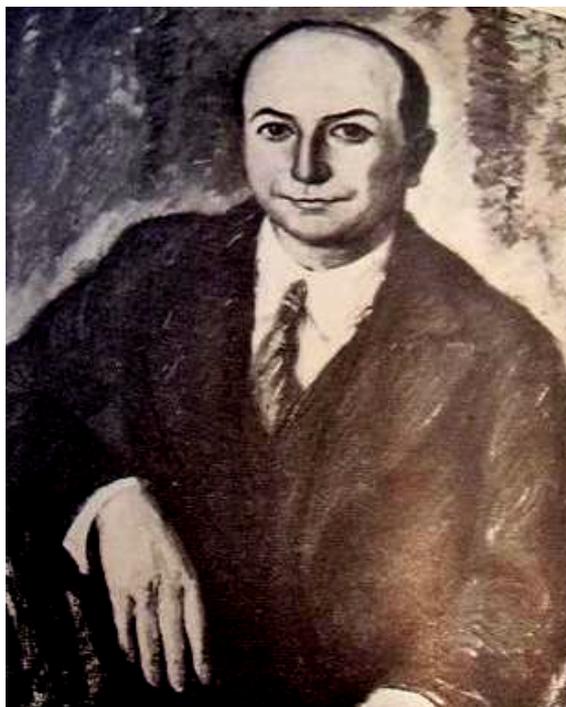
II.2. EL UNIONISMO INDUSTRIAL Y LA ORGANIZACIÓN POR OFICIOS

Uno de los principios sindicales que más fama le dio a la IWW a nivel mundial, fue el renombrado sistema del *Unionismo Industrial*. Este modelo, fue planteado por primera vez en 1905 con la fundación de la organización sindicalista en EE.UU y puesto en práctica como postulado directriz de todos los gremios que más tarde, adhirieron al programa industrialista. Los trabajadores norteamericanos, desencantados de su modelo de organización tradicional, proponen superar la etapa de divisiones y rencillas gremiales a través del unionismo obrero, es decir, de la unidad de todos los trabajadores asalariados sin distinción de raza, sexo, nacionalidad u oficio, poniendo como base fundamental de esta cohesión la organización industrial del proletariado.

En Chile, uno de los militantes más comprometidos y fieles con la causa de la *Industrial Workers of the World* fue el obrero anarquista Luís Armando Triviño, quien no sólo fue el primer secretario general de la Junta Regional Administrativa, sino que también fue un constante colaborador de las paginas anarquistas y sobre todo, de la prensa específicamente IWW. Triviño, que en aquellos años también fue conocido como “el milico”¹³¹, colaboró de forma entusiasta en cada pasquín, folleto, proclama o nota editorial, firmando bajo diversos

¹³¹ Grez, Los anarquistas, op.cit., pág. 282 (pie de página).

pseudónimos; según nos cuenta Juan Gandulfo, “Juan Pueblo, Juan Harapo, Juan Subversivo, Luís A. Pirson, Luisa Soto, Luis A. Triviño: son nombres distintos y un sólo hombre no más”¹³².



Juan Gandulfo. Medico anarquista, miembro de la IWW

José Santos Gonzales Vera (compilador), *Juan Gandulfo Guerra: Homenaje de sus amigos*, Santiago, Del Pacifico, 1957.

Fue justamente este particular *wobbler*, quien describió con mayor claridad y soltura las aspiraciones de la organización sindicalista revolucionaria en el país, a través de sus reiterados escritos en el periódico *Acción Directa*, y con mayor minuciosidad en su folleto titulado “La IWW en la teoría y en la práctica”. Entre las páginas de este libro, Triviño describe de la siguiente forma la organización industrial que pregonan los *Trabajadores Industriales del Mundo*:

¹³² Armando Triviño, *Arengas*, Santiago, Editorial Lux, [¿1922?], Presentación del libro por Juan Gandulfo, pág. s/n.

“La organización industrial abarca todos los obreros de la industria o manufactura sea cuales fueren sus faenas. Hay numerosos oficios, que por ser escaso el número de sus componentes no se constituyen o no militan en ningún núcleo combativo de resistencia al capitalismo, por sentirse poco numerosos, se sienten vencidos sin lucha, ante el capital poderoso, debido a los pocos recursos de que pueden disponer, para sostenerse e impresionar favorablemente a la opinión pública en sus demandas. Este último factor es muy importante en los movimientos sociales. En la organización por industria se borra el formulismo, el sentimentalismo y el orgullo gremial, y para todos hay un lugar en la defensa de su dignidad y en la lucha por la conquista y defensa de intereses económicos. Con la organización industrial se hace efectiva, familiar, íntima la solidaridad desde el empleado de la oficina hasta el jornalero”¹³³.

Como vemos, el planteamiento industrialista concibe como primera fortaleza de su propuesta, las debilidades y limitaciones de la organización obrera por oficios, esta había sido, hasta la fecha de la constitución de la IWW, el modelo tradicional de organización entre los trabajadores chilenos¹³⁴. Para los *wobblies*, los gremios por sí mismos eran entidades débiles, que a lo sumo podrían lograr ventajas económicas en beneficio propio tras sus conflictos laborales con los patrones, pero nunca podrían ir más allá en sus aspiraciones revolucionarias, ya que los intereses seguidos en la organización gremialista representan ante todo las ambiciones particulares del gremio, siendo siempre menos importantes los movimientos iniciados por los trabajadores de otras faenas. De esta manera, según el análisis industrialista, las organizaciones por oficios sólo fragmentaban al movimiento social, provocando que sus luchas fueran completamente dispersas y carentes de una verdadera solidaridad proletaria. En este sentido, el modelo gremialista daba las condiciones precisas para la existencia de dos males constantes en el movimiento obrero:

¹³³ Triviño, *La IWW...*, *op.cit.*, pág. 5-6.

¹³⁴ Exceptuando quizás, a los obreros que laboraron en las salitreras y en las minas del carbón, quienes no se ajustaron estrictamente a este modelo organizativo.

Las rivalidades de gremios y las luchas personales¹³⁵. La *única y grande unión*, el frente único y la muralla de acero de los obreros frente al capital, sólo se conseguiría suprimiendo el gremialismo:

“Los hechos hablan elocuentemente y esos hechos nos están demostrando que el gremialismo es insuficiente para triunfar sobre el capitalismo, que no responde a las circunstancias del momento y hasta es un impedimento para la unión y solidaridad de los trabajadores, puesto que engendra divisionismos entre los oficios, produciendo escisiones que imposibilitan el acercamiento de los productores y debilitan las fuerzas combativas del proletariado, creando innumerables obstáculos que, a veces, el mayor de ellos resulta ser el trabajador mismo que no puede entenderse debido a la división que existe en pequeños grupos de oficios, hecho que dificulta la acción eficaz y disminuye la potencialidad de las fuerzas proletarias. Insuficiente como es el gremialismo, debido a las causas que señalamos, para impedir el gigantesco avance del capitalismo, no queda otro camino que suprimirlo y optar por la organización por industrias...”¹³⁶.

Otra de las debilidades de este sistema gremial, es la que relataba Armando Triviño anteriormente. Muchos trabajadores que pertenecían a oficios de baja demanda, no encontraban compañeros suficientes para iniciar organizaciones de resistencia, o bien, ni siquiera podían conformar un número mínimo para iniciar movimientos por reivindicaciones económicas, a lo más, podrían formar parte de algún sindicato de oficios varios, pero en la práctica concreta estos trabajadores carecían de unidades orgánicas establecidas y de condiciones favorables a su organización. Para “El Milico” era preferible que los industrialistas fueran una minoría adherida a la IWW a continuar con el “antiguo y veleidoso descoyuntamiento de los oficios”, ya que la organización industrial desarrollaba

¹³⁵ “... a la organización actual del proletariado chileno”, *Boletín de los Trabajadores Industriales del Mundo*, Santiago, abril de 1920.

¹³⁶ Triviño, *La IWW...*, *op.cit.*, pág. 24.

mejor la conciencia libertaria de los trabajadores y se adaptaba a los nuevos tiempos, donde la maquinaria iba mejorando la producción defectuosa¹³⁷.

Pero parece ser que la aguda crítica de los IWW al sistema gremialista, estaba tan “pauteada” que no daba para reconocer ciertos aspectos que hacían del oficio un férreo enemigo de la acumulación capitalista. Si tomamos en consideración que durante mucho tiempo el oficio fue una fuente de conocimiento exclusivo de los productores, en tanto conocedores de los “secretos” de la producción, podemos entender que su labor limitaba las posibilidades de acopio burgués, ya que la complejidad y el conocimiento de su trabajo hacía de ellos herramienta indispensable del proceso de producción, y tanto los “secretos” como la “escasez de mano de obra capacitada” provocaban una situación bastante ventajosa para los trabajadores¹³⁸. Aún así, debemos reconocer que esta misma condición provocó en más de una oportunidad la creación de verdaderas “aristocracias obreras”, que buscaban la conservación del oficio bajo un espíritu de secta. En EE.UU esto llegó a provocar fuertes reacciones racistas y xenófobas por parte de los trabajadores, quienes persiguieron a los obreros menos cualificados que trabajaban por un salario menor del impuesto por el sindicato¹³⁹. Aun con todo, los hechos nos demuestran que el sistema de organización por oficios no era tan nefasto como nos lo muestran los *wobblies*, o al menos, aún era bastante útil para un porcentaje de los trabajadores, quienes sentían que no habían perdido el control total del proceso productivo frente a la introducción paulatina de la máquina¹⁴⁰.

Pero la IWW, además de criticar insistentemente al gremialismo, puso también sus cartas en juego y diseñó la propuesta que debían seguir los trabajadores para lograr la emancipación del proletariado en un corto o mediano plazo. La principal ventaja del sistema industrialista pregonado por los *wobblies*, era su tendencia a unificar a los trabajadores, para que en sus organizaciones se fueran difuminando las divisiones inter gremiales y que todos los obreros se sintieran identificados en una estructura orgánica y un proceso revolucionario común. Probablemente, si este sistema fuera implementado de

¹³⁷ Triviño, *La IWW...*, *op.cit.*, pág. 8

¹³⁸ Benjamín Coriat, *El taller y el cronometro: ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, México, Siglo XXI, 1992, págs. 15-16.

¹³⁹ *Ibid.*

¹⁴⁰ Bastías, *Política Libertaria...*, *op.cit.*, pág. 98.

forma ideal, podría solidificar los lazos de solidaridad proletaria y romper ciertamente los divisionismos gremiales. Esto lo entendían los sindicalistas industriales, aún asumiendo que este modelo no tenía virtudes milagrosas, sino que más bien, sería propicio en la medida que los trabajadores se unieran efectivamente bajo un afán de transformación social, más allá de los beneficios económicos que la lucha en sus sindicatos les pudieran dar de inmediato. Por esto era tan importante la labor de cultura y propaganda desarrollada por la IWW, porque las pruebas sobre su efectividad en la acción directa ya estaban echadas a la mesa, ahora era menester imprimir a esas pequeñas victorias una finalidad verdaderamente revolucionaria, que, como veremos más adelante, a veces se homologaba con el anarquismo y en otras oportunidades renegaba de él.



Propaganda de los *Trabajadores industriales del Mundo*

Verba Roja, Santiago, segunda quincena de febrero de 1920

Boletín de los Trabajadores Industriales del Mundo, Santiago, abril de 1920

Acción Directa, Santiago, primera quincena de agosto de 1921

Pero más allá de los aspectos unionistas que este modelo ofrecía a los trabajadores, estaba el argumento “aparentemente” más sólido de la organización, que tenía por fundamento una circunstancia histórica del desarrollo económico y productivo del sistema capitalista; este

argumento fue la adaptabilidad de la organización proletaria a las nuevas condiciones técnicas creadas por la industria moderna.

Como hemos mencionado anteriormente, el proceso de industrialización en Chile fue más bien lento, si lo comparamos con países como Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia (donde también tuvieron cierto arraigo las concepciones industrialistas), pero, como también hemos repetido, la nueva industria fue ganando terreno especialmente en algunos sectores de la economía, esto provocó que la promesa de la modernidad, donde las labores de los obreros perderían su valor manual y pasarían a requerir sólo un conocimiento técnico, se acercaba estrepitosamente. La modernización y el “progreso” habrían desintegrado el concepto de oficio, ya que la maquinaria iba rápidamente reemplazando al hombre en todos los aspectos de la producción, con esto los obreros perderían su condición de trabajador manual y pasarían sólo a ser una parte más del engranaje seriado¹⁴¹, por tanto, la tarea encomendada hacía el futuro era capacitarse para el nuevo contexto del capitalismo mundial, y no incubarse bajo un modelo de organización que rápidamente iba quedando obsoleto. El mismo Triviño ejemplifica esta situación:

“La organización obrera por oficios la ha deshecho la avaricia capitalista; día a día la maquinaria lanza centenares de obreros a la calle y desplaza a los pequeños obreros industriales por medio de la competencia ruinosa de la fábrica con maquinaria moderna que cada día simplifica y reduce el costos y el tiempo en la confección de cualquier manufactura y así vemos que las fábricas de calzado, que amenazan extinguir el oficio de zapatero, pues en la fábrica un obrero bajo la dirección del técnico o el maestro de la fábrica atiende una máquina y hace una parte del calzado, una mujer en otra máquina la otra parte, y así hasta que termina la elaboración del calzado sin que ninguno de ellos sea zapatero, es decir sepa hacer un par de zapatos completo. Y lo que sucede en el oficio de zapatero, sucede en todos los oficios; y es justo que esto suceda, pues la maquinaria reemplaza

¹⁴¹ Saavedra, “La IWW y su rol...”, op.cit., págs. 78-79.

el esfuerzo del hombre, pero lo triste de esta situación es que quien se beneficia con esto es el capitalista y quien se perjudica enormemente es el obrero. Y ante este anacronismo no nos queda más que todos nosotros luchemos por tener la maquinaria al servicio de toda la humanidad; y quitarla del interés mezquino de los capitalistas y para hacer esto necesitamos conocer ampliamente el rodaje de la industria, la captación de las materias primas y dominar la técnica de la industria y así irnos preparando hoy en la conquista que mañana tendremos que hacer y mover”¹⁴².

El “progreso” que revestía la maquinaria en el sistema productivo capitalista fue entendido con muy buenos ojos por la IWW, para ellos esto significaría que la intensidad del trabajo de los obreros podría bajar ostentadamente en un futuro cercano, ya que mientras la maquina iba realizando la labor más pesada, el trabajador sólo debía capacitarse técnicamente para poder manipularla exitosamente. Esta preparación del trabajador tenía por objetivo que inmediatamente “al día siguiente de la revolución, cada uno ocupara su puesto”, y que supiera cómo operar y con quién organizarse para tomar las fábricas, las industrias y los campos y hacerlos producir en beneficio de la clase obrera. La organización industrial, según los *wobblies*, era el mejor sistema para enfrentar la nueva sociedad que se pensaba más justa, libre e igualitaria, ya que el sustento de la propuesta estaba en la producción económica; el industrialismo sería el sistema que otorgaría mayor elaboración de productos en el menor tiempo y con los menores esfuerzos, por consecuencia de esto, se entendía que los hombres y mujeres que gozaran de la nueva administración social, tendrían más tiempo y libertad para gozar de aquellos aspectos más bellos de la vida, abandonados en el tiempo de la crueldad capitalista, como el arte, la ciencia y el amor¹⁴³.

Pero lo que estos trabajadores no supieron proyectar fue la posibilidad de que la revolución no llegara en un futuro cercano, por lo tanto, que la maquinaria “nunca” quedara en manos de los trabajadores. Los IWW en general, fueron seducidos por la idea de un porvenir

¹⁴² Triviño, *La IWW...*, *op.cit.*, pág. 30.

¹⁴³ Triviño, *La IWW...*, *op.cit.*, pág. 9.

donde el trabajo no consumiera absolutamente la vida del proletariado, pero indirectamente, y sin notarlo, fueron afirmando el crecimiento de un *monstruo*, que a mediano plazo triunfaría y desintegraría aún más la iniciativa obrera.

La maquinaria moderna y los nuevos sistemas de producción trajeron al capitalismo una nueva fuente de oxígeno, estos elementos lograron sacar de su crisis a la burguesía internacional y le dieron exitosamente un *espaldarazo* a los más poderosos. En primer lugar, bajo esta nueva lógica los costos de producción bajaron considerablemente, ya que la “nueva técnica” de los obreros tenía un costo muy inferior a la antigua labor profesional de los trabajadores de oficios, precisamente porque estos últimos desarrollaban una tarea más especializada y profesional. En segundo lugar, se aumentaba el ritmo de trabajo, ya que los obreros no dependían de sus esfuerzos musculares – que eran irregulares e inestables –, sino más bien de la efectividad de las máquinas, que reemplazaban fácilmente sus antiguas labores. Por cierto, esta condición fue minando gravemente la sanidad mental de los obreros, quienes en muchas oportunidades no soportaron la presión y rapidez requerida para hacer funcionar los nuevos artefactos productivos; y por último, con la “modernización” de la industria, quedó definitivamente ganada la lucha patronal contra la *insubordinación e indisciplina* del proletariado, cuestión que, especialmente en el siglo XIX, había sido muy dañina para las pretensiones de la burguesía¹⁴⁴.

Según plantea Benjamín Coriat, “la máquina no sólo posee la virtud ‘económica’ de hacer el trabajo más productivo, sino que sobre todo puede ser instrumento de ‘regularización’ y sometimiento de los trabajadores”¹⁴⁵. Fue justamente este segundo punto el que los *Trabajadores industriales del Mundo* no fueron capaces de predecir, poniendo todo su énfasis en aquella primera condición.

Los IWW, ciertamente estaban convencidos de que el periodo de recambio en el sistema económico estaba a punto de llegar, y por esto, fueron tan poco minuciosos en el estudio de las probabilidades negativas del industrialismo como hegemonía capitalista. En aquellos

¹⁴⁴ Benjamín Coriat, *El taller y el cronometro: ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, México, Siglo XXI, 1992, págs. 15 y 16.

¹⁴⁵ *Ídem*.

años, desde la central regional de Chicago, los *wobblies*, alertaron al proletariado mundial de la inminente caída del régimen imperante, y por lo tanto, del necesario apresto a las transformaciones venideras:

“Hemos predicho en estos últimos años la caída del régimen actual en un corto plazo. Así creemos firmemente todavía, y especialmente desde el principio de la gran matanza europea, que ha puesto tan de relieve nuestras fuerzas. Esperamos que su fracaso final tenga lugar de un momento a otro, sorprendiendo tal vez, por lo rápido e inesperado, a aquellos que por su torpe, apática e inexplicable indiferencia hacia aquello que tan vitalmente los afecta, se han mantenido hasta la fecha, por causas que desconocemos, desviados por completo del movimiento obrero mundial”¹⁴⁶.

En Chile, estos augurios ya se venían manifestando, principalmente desde el estallido de la revolución de octubre en tierras rusas, esto probablemente convenció a muchos obreros de la necesidad inminente de organizar a corto plazo “la nueva sociedad en el cascarón de la vieja”. Los anarquistas y sindicalistas criollos inicialmente creyeron *a ojos cerrados* en el proyecto revolucionario ruso, y vieron en él el germen de la revolución socialista mundial, al extremo de concebir la *dictadura del proletariado* como una vía inevitable hacia la sociedad libre¹⁴⁷. Pero, a pesar de que poco tiempo después los *wobblies* y ácratas chilenos se decepcionaron del proceso revolucionario que se vivía en ese país y manifestaron su completo rechazo, la idea de que era necesario organizar las uniones industriales no perdió fuerza, y se siguió desarrollando en Chile.

Al parecer, la IWW no era la única organización sindical que abogaba por unidades industriales y unionistas como base de su modelo orgánico. Según una transcripción de *Acción Directa*, la Confederación Nacional de Trabajadores de España (CNT) había

¹⁴⁶ “Los Trabajadores Industriales del Mundo. Sus principios, objetos y métodos”, *Acción Directa*, Santiago, segunda quincena de marzo de 1921. [Traducido al español del periódico norteamericano de la IWW, ‘Solidaridad’].

¹⁴⁷ Mario Araya, “Efímera fe en la dictadura. Impacto de la revolución rusa en el anarquismo chileno”, en *Acción Directa*, N°4, Santiago, segundo semestre 2007, págs. 21-24.

aprobado la organización de los trabajadores en bases industriales, renegando de la organización de oficios y del federalismo gremial y argumentando que el industrialismo era un modo de organización futurista, puesto que la simplificación que ofrecía, les permitiría organizar de mejor manera la producción y el consumo¹⁴⁸. En el caso español este sistema de organización se llamó “Sindicato Único” y fue puesto en práctica desde el Congreso Regional de julio de 1918, cuando los anarquistas ibéricos decidieron “modernizar la estructura orgánica de los sindicatos”¹⁴⁹. Al parecer, este modelo dio mucho que hablar entre los trabajadores anarcosindicalistas del mundo entero. Sin ir más allá, en 1921 un trabajador uruguayo le escribía a los *wobblies* criollos, preguntando por su opinión sobre la Internacional de Sindicatos Rojos (ISR) y si consideraban a la IWW como una internacional sindical; en su misiva el obrero afirmaba que “las bases de la CNT y la IWW han hecho revolucionar el ambiente en el sentido del sindicalismo industrial”¹⁵⁰.

Otro elemento interesante respecto a la base sindical de la IWW es su exclusividad como organización pionera en las luchas industrialistas. Durante los años veinte, los anarquistas argentinos del periódico *La Protesta* le bajan el perfil a la pretensión de los *wobblies*, afirmando que “las organizaciones industriales no son exclusivas de la IWW”; dicen que el industrialismo existía en Inglaterra, Alemania, y en general, en todos los países donde la industria imponía esa necesidad¹⁵¹. Por otra parte, Diego Abad de Santillán con Emilio López Arango entre sus largas críticas a la propuesta organizativa de la IWW, plantean que los *wobblies* pretendieron haber hecho un colosal descubrimiento, dando a entender que la idea industrialista no era nueva entre el movimiento obrero organizado¹⁵². Por su parte, en Chile, un obrero militante del sindicalismo industrial muestra apasionadamente su defensa de quienes cuestionan la organización de la IWW:

¹⁴⁸ B. del P., “Sobre el nuevo sistema de Organización Obrera”, *Acción Directa*, Santiago, segunda quincena de enero de 1921.

¹⁴⁹ José Peirats, *Los anarquistas en la crisis política española (1869-1939)*, Buenos Aires, Libros de Anarres, colección Utopía Libertaria, 2006, pág. 28.

¹⁵⁰ Enrique Arensi, “Desde Uruguay”, *El Comunista*, Santiago, 10 de diciembre de 1921.

¹⁵¹ “¿Qué es el industrialismo?”, *La Protesta (suplemento semanal)*, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1922.

¹⁵² Emilio López Arango y Diego Abad de Santillán, *El anarquismo en el movimiento obrero*, Barcelona, Ediciones Cosmos, 1925.

“No hay inventor que no sea siempre, al principio, tenido por un loco. No hay idea nueva, no hay reforma que no despierte los gruñidos de los rutinarios, que las señalan a los tímidos y necios como un extravío mental y como un peligro. Y sin embargo, la nueva idea y la reforma triunfan, sirviendo a la humanidad”¹⁵³.

Como hemos visto, el Unionismo Industrial fue, por lo menos, un elemento novedoso en tanto derivado del sindicalismo revolucionario, y sin duda, fueron los IWW quienes dieron características particulares a las prácticas industrialistas de organización obrera: ellos crearon toda una doctrina a partir de la situación particular de la industria norteamericana de principios del siglo XX, y se extendieron por el mundo, aunque no siempre coherentemente con el desarrollo de las industrias en los países donde se asentaron sus nuevas bases. En muchas ocasiones el industrialismo llegó de la mano de la IWW a lugares donde tuvo que reformularse profundamente para poder insertarse de manera exitosa entre los movimientos obreros regionales; en los países donde no se adaptó a las condiciones de contexto, el sindicalismo industrial simplemente fracasó.

II.3. CONEXIONES CON LOS *WOBBLIES* NORTEAMERICANOS

A continuación, buscaremos esclarecer de alguna forma, las interrogantes respecto a la verdadera conexión que ligaba a los *wobblies* criollos con los militantes de la IWW norteamericana. Para comenzar, será pertinente cuestionar la idea expresada por Carlos Vicuña Fuentes sobre la relación de la IWW chilena con su símil en EE.UU. En su texto *La tiranía en Chile* el abogado positivista afirma que:

“En 1919 estos sindicatos [de zapateros, ferroviarios, laboradores en madera, etc.] se organizaron en una vasta asociación sin conexión real con la Industrial Workers of the World de Estados Unidos, pero

¹⁵³ Manuel Figueroa, “Defendamos nuestro ideal”, *Mar y Tierra*, Valparaíso, primera quincena de enero de 1921.

tomaron su nombre porque sus fines sindicalistas eran análogos y copiaron de ella sus principios de lucha social”¹⁵⁴.

Será necesario, entonces, dilucidar qué habrá significado para Vicuña una “conexión real”, ya que a partir de aquello podremos dar una visión más clara del asunto. Es muy probable que el autor considerara que la real conexión se establecía sólo a través de la participación en reuniones internacionales celebradas con la organización, es decir, por medio de congresos mundiales donde se desarrollaran los principios de una orgánica con presencia efectiva en variados territorios. Pero en el caso de la IWW estas instancias fueron inexistentes, por lo que esta apreciación no tendría cabida. Ahora bien, si por “conexión real” se entiende una red de propaganda, de información y coordinación entre una región y otra, debemos plantear que Vicuña equivocaba su observación.



Cartel por la libertad de los presos por “cuestiones sociales”. Utilizado en Estados Unidos y difundido en los periódicos chilenos.

<http://www.eskimo.com/~recall/bleed/0803.htm>

Mar y Tierra, Valparaíso, segunda quincena de febrero de 1921

¹⁵⁴ Vicuña Fuentes, *La tiranía...*, *op.cit.*, pág. 89.

Las relaciones entre la IWW norteamericana y su similar chilena comienzan, como hemos visto, desde el nacimiento mismo de la iniciativa industrialista en esta región, dado que el establecimiento inicial de la organización fue incentivado por la predica de los *wobblies* estadounidenses en las costas del puerto de Valparaíso. Pero esta conexión no termina en la influencia fundacional, sino que también se extiende al menos, a los primeros años de actividad de los *Trabajadores Industriales del Mundo* en el país. Un ejemplo de esto, lo encontramos en el acercamiento físico y efectivo de los *wobblies* criollos con un grupo de marineros pertenecientes a la IWW de EE.UU durante los primeros meses de 1920. En aquella oportunidad, el periódico *Mar y Tierra* dio cuenta de la visita que realizaron los tripulantes del vapor “Sherman” a las costas del pacifico sur y afirmaron que estos hombres:

“Concientes de sus deberes y derechos han llegado a este puerto y su primera labor fue correr en busca de su hogar donde se albergaban sus hermanos en las luchas sociales. Es así, como en la gran Asamblea que celebramos el Miércoles 7 de los corrientes [abril] recibimos en nuestro salón social la visita de nuestros compañeros y por la exposición verbal que nos hicieron, podemos comprobar una vez más los criminales atentados de que son víctimas nuestros camaradas de la ‘Industrial Workers of the World’”¹⁵⁵.

Esta pronta visita nos proporciona argumentos para afirmar que la existencia de la IWW en Chile no era un fenómeno ignorado por los *wobblies* norteamericanos, sino por el contrario, ésta sección regional ya era reconocida por el secretariado administrativo de Chicago. Otro argumento, aún más consistente, lo desprendemos a partir de la creciente represión sufrida por los IWW en Chile, particularmente desde el 20 de julio de 1920, día en que fue allanada la Unión Local de Valparaíso por la supuesta existencia de material

¹⁵⁵ “En busca de su hogar”, *Mar y Tierra*, Valparaíso, 17 de abril de 1920.

explosivo en sus dependencias¹⁵⁶. Producto de la ola de persecuciones que azotó al proletariado nacional durante julio de ese año, “los IWW y anarquistas de Chile” enviaron una misiva a Norteamérica informando de lo que aquí estaba sucediendo. Aquella carta llegó a Estados Unidos y fue publicada en el periódico *The One Big Union Monthly*, con una pequeña introducción que decía lo siguiente:

“La siguiente traducción de una carta recibida de parte de un miembro de la I.W.W. Chilena es una de las muchas comunicaciones recibidas por nosotros de parte de fuentes auténticas y confiables, que dan cuenta de las atrocidades casi increíbles cometidas por la burguesía Chilena durante y desde la última semana de Julio [...] El crecimiento fenomenal de la I.W.W. Chilena, separada e independiente de la I.W.W. de los Estados Unidos, es uno de los muchos connotados desarrollos del movimiento obrero Sudamericano, sobre el cual tendremos más que decir en las próximas ediciones del *One Big Union Monthly*”¹⁵⁷.

Es particularmente importante lo que menciona la introducción a la carta, ya que los IWW de EE.UU no sólo reconocen que mantienen correspondencia con países como Chile, sino que también, plantean la independencia con que actúa ésta, y probablemente, todas las secciones regionales de la organización. En el mensaje enviado por los trabajadores chilenos, se relata detalladamente los asaltos que sufrieron los locales de la FECH, de la FOM y de la IWW, el cierre de la mayoría de los periódicos obreros, y el encarcelamiento de los más destacados representantes del proletariado, pero no sólo se informa de lo sucedido con los obreros anarquistas, si no que también se comentan las arbitrariedades cometidas contra los trabajadores de tendencia socialista y obrera en general.

¹⁵⁶ Araya, “El proceso...”, *op.cit.*

¹⁵⁷ “Chilean IWW under the ‘White Terror’ of Chilean bourgeoisie”, *The One Big Union Monthly*, 1920. Versión electrónica: <http://www.iww.org/culture/articles/jan1921.shtml>. Ver carta traducida en el Anexo N°1.



Encabezado del periódico Acción Directa durante 1922

Acción Directa, Santiago, primera quincena de octubre de 1922

Este documento termina sus palabras instando a los *wobblies* norteamericanos a que comiencen una campaña de boicot contra la burguesía chilena que visite EE.UU, es un llamado que particularmente se extiende a los gremios de Choferes, Trabajadores de Hoteles y Restaurantes organizados, etc. Ahora bien, muchos podrían pensar que peticiones como éstas serían desatendidas por los compañeros del norte, dada la lejanía de los conflictos específicos, pero al menos, según las informaciones plasmadas en la prensa IWW criolla, esto no sería así sino al contrario. Apenas recibida la información, los trabajadores industrialistas habrían comenzado la campaña de boicot:

“Por solidaridad, el Consejo Regional de Chicago de la IWW al tener conocimiento de la brutal persecución de que eran víctimas en Chile los miembros de la IWW, acordó boycotear a todo buque chileno que visite ese país, mientras aquí dure la persecución a esta institución [...]
Los gremios de Chofers y empleados de Hotel, dando cumplimiento a

este acuerdo se han negado a prestar sus servicios a todo burgués chileno”¹⁵⁸.

Pero más allá de estas conexiones establecidas en momentos particularmente críticos para los *wobblies* criollos, debemos atender otra evidencia que nos da cuenta de una constante red de informaciones entre los IWW locales y sus similares fuera del país. Ésta prueba emergería de la cantidad de textos (artículos, cartas, manifiestos e informaciones sueltas), originales de publicaciones extranjeras, que aparecieron en los periódicos industrialistas chilenos, especialmente en *Acción Directa*. La llegada recurrente de éstos, debe asociarse a un lazo de comunicación y distribución permanente.

II.4. WOBLIES: INDUSTRIALISMO VERSUS FEDERALISMO ANARQUISTA

En la historia de Chile se ha hablado recurrentemente de la IWW como una organización estrictamente anarquista (o anarcosindicalista), heredera de toda la tradición ácrata de los primeros decenios del siglo XX, aún más, se la ha denominado en ocasiones como la mayor fase de evolución del movimiento libertario en Chile; pero muy poco se ha hablado de las polémicas que protagonizaron *wobblies* y anarquistas durante los primeros años de la década del veinte, y menos aún, de las contradicciones de fondo entre los postulados industrialistas y los principios ideológicos del anarquismo.

Partiremos describiendo el federalismo como una propuesta de organización social que en ningún caso es exclusiva de la corriente ácrata, pero que fue tomada por los anarcos dado que su definición más básica es compatible con la idealización de una nueva sociedad que buscan construir los libertarios. En este sentido, los primeros teóricos del anarquismo ya hacían causa con el principio federativo, que en el fondo describían como una organización opuesta al principio de autoridad, por considerar que este último organizaba la sociedad de arriba hacia abajo de manera jerárquica, impositiva y centralizadora. Con la federación de individuos o grupos sociales se instaba la organización sin “otra base que los intereses, las necesidades y las atracciones naturales de los pueblos, ni otro principio que la federación

¹⁵⁸ “Movimiento Obrero en EE.UU”, *Mar y Tierra*, Valparaíso, segunda quincena de marzo de 1921.

libre de los individuos en las comunas”, como también de las comunas en las provincias, y de éstas en las naciones del mundo entero¹⁵⁹.

El rol fundamental de la propuesta federalista está ligado con la conservación de la autonomía total de las individualidades, de las organizaciones y hasta de las naciones. Los anarquistas entienden las federaciones como instancias de coordinación entre distintos grupos, sindicatos o individuos que conservan su completa libertad y el derecho a organizarse según la afirmación de su propia voluntad, sin la intervención de entidades exteriores a los mismos núcleos de injerencia en las diversas problemáticas.

En este sentido, debemos afirmar que la IWW no fue una organización federalista, al menos hasta los años de mayor flexibilidad orgánica entre 1924 y 1927, ya que el objetivo de su asociación no era la coordinación libre de los trabajadores en base a postulados sindicalistas revolucionarios; lo que se buscaba en realidad, era la adhesión de los obreros a su organización particular, ya que ésta – según ellos – era la “única” capaz de dirigir la “verdadera” tarea revolucionaria. Según Armando Triviño “la verdadera interpretación del federalismo está en la organización por industria”, “primero la unión de los hombres en la IWW, y en seguida las exigencias de las actividades productoras los dividen y subdividen en diferentes departamentos industriales”¹⁶⁰. Pero evidentemente esto, más que una declaración federalista, es un llamado al Unionismo Industrial. La vía correcta para los *wobblies*, antes que luchar contra el capitalismo, era unirse a la IWW, ya que sólo ella era capaz de crear la “muralla de acero” que frenaría la ambición burguesa. Es importante asumir, por tanto, que la IWW no contiene los rasgos convencionales de una “internacional” libertaria, principalmente, porque no se trata de una instancia de coordinación a nivel mundial de organizaciones particulares y autónomas para la transformación social, sino que más bien, se trata de la simple existencia de múltiples grupos humanos cuyo nombre es el mismo, y cuyo programa tiene rasgos muy similares, pero que en ningún caso se juntan a definir “tácticas” y “principios” elementales para cada

¹⁵⁹ Mijail Bakunin, *Federalismo, socialismo y antiteologismo*, Biblioteca virtual Antorcha, segunda edición cibernética, enero de 2003, Capítulo “El Federalismo”.
http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/socialismo_federalismo/caratulabakunin.html.

¹⁶⁰ Triviño, “La IWW...”, op.cit., pág. 8.

región; como hemos mencionado, la IWW se tuvo que adaptar a las condiciones sociales y económicas de cada país donde se instaló para poder sobrevivir en él¹⁶¹.

En Chile, las experiencias federalistas de signo libertario fueron muy débiles, pero no por eso invisibles. Ya en 1906 se organizaba la FTCh (Federación de Trabajadores de Chile) que buscaba agrupar a las organizaciones de resistencia en el país y poder convertirse en una potencia del obrerismo en Sudamérica¹⁶², pero la idea no prosperó, ya que la experiencia de la FTCh se diluiría al año siguiente, tras el receso general del proletariado por los acontecimientos de Iquique. Años después de este fracaso orgánico, se constituyó en Santiago y Valparaíso la FORCh, cuyo objetivo era bastante similar al de la otrora federación. La FORCh se organizó en 1913 y fue explícitamente alentada por la experiencia de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), que había logrado aunar a gran cantidad de trabajadores bajo su organización y había conseguido innumerables éxitos laborales con su modelo¹⁶³, pero la regional chilena volvió a fracasar y se disolvió aproximadamente en 1915. Un nuevo impulso de esta misma organización fue alentado por los portuarios de Valparaíso en 1917, pero su experiencia resultó ser aún más efímera que la dos anteriores. En este país las cosas se darían de una manera distinta que en Argentina, ya que las federaciones de carácter regional fracasarían prontamente por su incapacidad de establecer lazos concretos de solidaridad y coordinación.

Bajo este contexto, y sobre las ruinas de la experiencia federalista pasada, se organizó en el país la sección regional de la IWW, a la que acudieron rápidamente la mayoría de los anarquistas que se hacían presentes en el reducido campo obrero chileno. Efectivamente, esta organización pretendió diferenciarse de las experiencias anteriores y propuso una estructura de organización más rígida y centralizada, cuyo objetivo era no fracasar por falta de cohesión orgánica; aquí se desechó inicialmente el federalismo, por la ineficacia que había demostrado en los años pasados, y se impulsó una nueva iniciativa determinada por

¹⁶¹ De esta aclaración, también podemos remarcar el hecho de que la IWW en Chile y en algunas partes del mundo, ha sido equivocadamente denominada como la: *International Workers of the World* o como la *International World Workers*. Estos errores, muy frecuentes entre los historiadores, han tendido a confundir la naturaleza de esta organización.

¹⁶² A. Hernández L., “A las sociedades de resistencia”, *El Alba*, Santiago, octubre de 1906.

¹⁶³ Flores del Pardo, “Necesidad de una federación anarquista en Chile. (fragmentos de una carta)”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena de diciembre de 1912.

un programa mínimo diseñado por los *wobblies* norteamericanos y ajustado por los trabajadores chilenos hacia fines de 1919.

Desde sus inicios, la IWW criolla no se declaró una organización anarquista, rehusó a hacerlo en reiteradas oportunidades, seguramente para no limitar su radio de adhesión exclusivamente a los mismos grupos libertarios que actuaban en el escenario de las luchas obreras, ya que estos eran insuficientes para crear las condiciones de masa que la organización necesitaba para establecerse con éxito en el país. Los *wobblies* criollos no buscaron diferenciarse en la práctica de los anarquistas, ya que la gran mayoría de ellos mismos seguían siéndolo, pero sí buscaron formar una orgánica más allá de su definición y moral individual, intentando atraer al conjunto del proletariado hacia una causa revolucionaria, principalmente orientada hacia una finalidad económica. Es cierto que esto puede leerse como una jugada netamente estratégica, ya que “decirse: organización anarquista” limitaría enormemente la cantidad de asociados, pero es preciso poner en el centro del análisis que no fue sólo su negativa al calificativo ácrata lo que nos muestra rasgos de oposición al anarquismo, sino que también una suma de realidades que chocaban abiertamente con la pretendida condición libertaria de su organización.

Debemos precisar que entre los *wobblies* que germinaron en estas tierras, coexistió una tensión constante entre un discurso, exclusivamente sindicalista revolucionario y una definición abiertamente anárquica. Especialmente durante los primeros años de su establecimiento en esta región, la IWW mantuvo una postura zigzagueante respecto a su definición y finalidad, mostrándose a sí misma como una asociación sindical revolucionaria, pero renegando de la existencia de una ideología definida entre sus principios. Esto sucede a pesar de que en la práctica, una gran cantidad de los *wobblies* criollos participaban de distintos grupos de afinidad, CES o equipos editoriales de tendencia ácrata. El anarquismo fue reemplazado durante este tiempo por las ideas del “sindicalismo revolucionario” y/o “sindicalismo industrial”, el que fue concebido, al menos hasta 1924, como medio y fin de su accionar. Pero no extraño que el tema de la definición ideológica pasara a tomar un papel protagónico en la discusión de aquellos años, especialmente si tomamos en consideración que la década del 20’ es una etapa de

definiciones más consolidadas con respecto a los años anteriores, ésta es una época en que las diferencias “políticas” al interior de la clase obrera chilena tienden a separarse definitivamente. La ideología jugó un papel considerablemente menor antes de 1920¹⁶⁴.

Es necesario de todas formas, esclarecer que el concepto “anarcosindicalista” que según muchos es el que define a la IWW, aún no estaba completamente desarrollado en el movimiento anarquista a nivel mundial y mucho menos, en el menudo escenario chileno. Tanto es así, que en la refundación de la A.I.T. (Asociación internacional de Trabajadores) durante los últimos días de 1922 y los primeros de 1923 – donde participó la IWW chilena – los grupos libertarios no imprimieron el concepto del anarcosindicalismo en la *Internacional* y lo reemplazaron por el de: Sindicalismo Revolucionario¹⁶⁵.

La evasión que la IWW hacía en sus primeros años respecto a una finalidad libertaria, probablemente fue un tema que provocó innumerables quiebres individuales y gremiales con la asociación, los que se multiplicaron luego de 1922, año en que su periódico de cabecera y uno de sus principales representantes a nivel regional, desmarcaran a los *Trabajadores Industriales del Mundo* del radio de acción anarquista. En octubre de 1922, el periódico órgano de la Unión Local de Santiago, *Acción Directa*, tradujo un polémico artículo escrito en EE.UU por el sindicalista Justus Ebert, quien tenía por objetivo desmentir algunos conceptos que internacionalmente eran relacionados a la organización industrialista, este escrito llevó por título: ¿Es la IWW anarquista? En él se dieron dos tipos de respuestas a la pregunta ampliada, ambas concluyendo categóricamente que la *Industrial Workers of the World* no era una organización libertaria. En primer lugar, se utilizó el concepto de anarquía vulgarmente difundido por el Estado, la burguesía y los periodistas “canallas”, cuya definición está íntimamente ligada al caos, el desorden y la violencia. Según el autor, bajo esta concepción el capitalismo sería el anarquista, ya que es éste quien promueve una sociedad verdaderamente basada en el caos y la violencia. En segundo lugar, se intenta analizar el tema desde el sentido ideológico, y se niega rotundamente la naturaleza anárquica de la IWW debido a que el anarquismo “varía según el temperamento

¹⁶⁴ De Shazo, *Urban workers...*, *op.cit.*, pág. 220.

¹⁶⁵ Víctor García, *Antología del anarcosindicalismo*, Caracas, Ediciones RUTA – B.A.S.E., 1988, pág. 20.

de sus filósofos y de sus adeptos”, tanto es así, que según el autor, existen más interpretaciones ácratas del mundo y sus mecanismos de transformación que las 57 interpretaciones del ideal de Cristo; para el escritor de esta columna, la concepción de *La Idea* varía según los conceptos que cada cual le imprima a su naturaleza.

Estos citados elementos serían claves para establecer algunos campos de diferencia, ya que, para el gacetillero norteamericano, esta última característica representaba una barrera infranqueable entre su organización y la filosofía ácrata, y a su vez, para los anarquistas, era precisamente esta posibilidad de interpretaciones diversas la que le otorgaría una riqueza esencial a su ideología, ya que, desde este principio, el anarquismo niega a establecerse como un dogma y abre posibilidades constantes a su reinención.

Ahora bien, la definición que este artículo nos entrega de la IWW, demuestra nítidamente el principio absoluto y dogmático que envuelve las aspiraciones arraigadas en los *wobblies*:

“La IWW, en cambio, es una y universal, no admite diversidad de conceptos, porque sus estatutos, su Preámbulo y su Programa Constructivo, como sus medios de lucha son únicos, terminantes y disciplinarios [...] La IWW no es anarquista. Es Unionista Industrial, la más moderna fórmula sindicalista. Ella evita la fórmula anti organizadora del anarquismo, por un lado, y la burocracia estatal socialista, por el otro”¹⁶⁶.

La afirmación reproducida en esta cita no sólo se descolgaría del anarquismo, sino que también, postularía que la fórmula esencial de esta propuesta es “anti organizadora”. Pero en nuestros días, esta visión queda claramente desmentida, los argumentos más consistentes quedaron impresos por la pluma de Rudolf Rocker, quien comprendió y defendió al anarquismo, en tanto filosofía de transformación social que desde su origen preconizó la

¹⁶⁶ “¿Es la I.W.W. anarquista?”, *op.cit.*

Organización como valor esencial para la efectiva emancipación del conjunto de los explotados¹⁶⁷.

Pero para un importante número de afiliados en la región chilena, esta aseveración tan categórica en la portada del periódico no pasaría desapercibida, más bien, al contrario, provocaría la inmediata reacción de los *wobblies* más cercanos a las ideas anarquistas, quienes después de su publicación, protestaron a la redacción enviando cartas que pedían explicaciones sobre la tesis planteadas, estas “explicaciones” ameritaron una nota de redacción en el número siguiente de *Acción Directa*:

“En nuestro número anterior insertamos un párrafo bajo este título [¿es la IWW anarquista?], párrafo que se ha prestado a críticas, justificadas en parte, debido a que en él, poco se argumenta para afirmar que la IWW no es anarquista. Para mayor claridad debemos hacer la aclaración que dicho párrafo es traducido de un libro próximo a editarse en castellano y que se titula: ‘La IWW en teoría y práctica’, por Justus Ebert, conocido sindicalista norteamericano”¹⁶⁸.

Quizás algunos podrían pensar que tales afirmaciones deben ser leídas bajo el contexto que vivía la organización en el país donde se escribió la columna, es decir, Estados Unidos, y probablemente tengan algo de razón, ya que, como pronto veremos, en la IWW norteamericana este tema estaba zanjado hace varios años, al socavar a los principales defensores del anarquismo en la organización. Pero fuera de esto, debemos reconocer que si el mencionado escrito salió publicado en el principal periódico industrialista del país, fue porque muchos trabajadores chilenos compartían las opiniones vertidas en el documento.

¹⁶⁷ Rudolf Rucker, *Anarquismo y organización*, Biblioteca Virtual Antorcha, cuarta edición cibernética, enero de 2003, http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/ayo/anarquismo_y_organizacion.html.

Este mismo error se ha cometido en ocasiones al tratar de enfrentar dos posiciones distintas al interior del anarquismo, reduciendo las problemáticas hacia la existencia misma de la organización. En Chile, por ejemplo, es impreciso hablar de grupos *antiorganizacionistas*, dado que los sujetos que desdijeron la organización como puente de los trabajadores hacia la revolución social, fueron completamente aislados; la problemática existente en este país fue claramente entre federalistas y centralistas, ambos partidarios de métodos distintos de organización.

¹⁶⁸ “¿Es la I.W.W anarquista? (notas de redacción)”, *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de noviembre de 1922.

Uno de ellos, fue justamente “el milico” Triviño, quien reafirmando lo expresado por el artículo estadounidense escribió un apartado dedicado a esta polémica en su folleto sobre la IWW.

“Desde el punto de vista anarquista no hay ninguna organización obrera encuadrada en la lucha de clases que pueda o sea anarquista, dado que la organización específica del anarquismo es el grupo de afinidad. Toda organización obrera que luche por mejoras económicas, que no es otra cosa que arrancar un poco de “plusvalía”, ganancia, al capitalismo (concepto marxista) es acción marxista pues cae en los teoremas atribuidos a C. Marx. Lo que hay que distinguir es que estas mejoras, que esta “plusvalía”, que este reformismo económico, sea conquistado con dignidad, es decir por medio de la acción directa de las masas, libre de intermediarios y amigables conponentes de la legalidad. La organización obrera es fatalmente marxista pero los medios de lucha pueden ser libertarios”.

De acuerdo a estos planteamientos derivados del pensamiento de Triviño, podemos mencionar varias cuestiones esenciales. Primero, que no podemos asumir la visión de este obrero como la “generalidad” del pensamiento de los *wobblies* criollos, a pesar de que, efectivamente, éste personaje haya sido uno de los más destacados “líderes de opinión” en la IWW de la región chilena. Segundo, que el obrero IWW se equivocaba al pensar el anarquismo como una ideología exclusiva de los grupos de afinidad, ya que si así fuese, por ejemplo, los anarcos nunca habría podido desarrollar una concepción anarcosindicalista de las luchas proletarias, la que se caracteriza explícitamente por el reconocimiento de la lucha de clases como el motor de los estallidos revolucionarios, pero ésta interpretación, para los anarquistas, está en directa relación con una lucha por la abolición del Estado y de la sociedad de clases¹⁶⁹. Por último, Triviño no hacía una relectura, desde un enfoque libertario, de los principios atribuidos a Marx, y mucho menos, pudo reconocer en autores anarquistas la existencia de estas mismas categorías. Debemos dejar establecido que en este

¹⁶⁹ García, *Antología...*, *op.cit.*, pág. 167-172.

sentido, el pensamiento de Triviño es bastante deficiente con respecto al anarquismo, ya que tiende a interpretar la acción de tipo económica como un procedimiento exclusivamente marxista, y los medios de la acción directa, como una herramienta únicamente de los anarquistas; en ambas apreciaciones el obrero IWW cae en evidente error.

Pero “El milico” Triviño no era el único *wobblie*, con vasta influencia en la organización, que hacía declaraciones “desafortunadas”, otros también lo hicieron, pero desde tribunas diferentes. Tenemos el caso del insigne militante Juan Onofre Chamorro, quien luego de ocurrida la matanza de San Gregorio opinaba de esta forma sobre el rol que estaba cumpliendo el presidente Alessandri en el gobierno:

“Me asiste la convicción de que el señor Alessandri hará un buen papel como mandatario y se inspirara en ideales de trabajo y de democracia, púes llegó a la presidencia en brazos del pueblo. Si nuestro presidente gobierna con el pueblo y para el pueblo, tengan ustedes la seguridad de que Chile progresará”¹⁷⁰.

Estas declaraciones provocan una gran confusión respecto a las verdaderas inclinaciones de este trabajador marítimo, y sobre las condiciones objetivas que hacían posibles tales aseveraciones. Pero debemos precisar que cabe la posibilidad de que al momento de decir semejantes palabras, Chamorro estuviera aún preso a causa del *proceso a los subversivos*, o bien, recién salido de la cárcel de Valparaíso, dado que hasta los primeros días de enero permanecía recluido en el recinto penitenciario del puerto¹⁷¹. Es más, no sería extraño que aquellas declaraciones hayan sido una estrategia mediática para apelar a la sentencia de tres años de extrañamiento, a la que era condenado en esos mismos días por la Justicia chilena¹⁷². Resulta muy extraño en realidad, que a menos de dos meses de vociferar a los trabajadores porteños que la prisión no modificaría sus ideas de reivindicación social y que

¹⁷⁰ *Zig-Zag*, N°835, 19 de febrero de 1921, citado por Jorge Rojas Flores, *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago, DIBAM, 1993, pág. 96.

¹⁷¹ “El paro general del 21 de diciembre”, *Mar y Tierra*, Valparaíso, segunda quincena de enero de 1921.

¹⁷² “El fiscal Ugarte evacúa su dictamen”, *Mar y Tierra*, Valparaíso, segunda quincena de febrero de 1921.

esperaba la misma actitud de todos los demás compañeros de la IWW¹⁷³, Chamorro afirmara convencidamente – a través de una revista burguesa – su fe en la labor del presidente. A pesar de lo anterior, no podemos descartar completamente la posibilidad de que este obrero, como muchos otros (tanto anarquistas como socialistas), inicialmente haya visto con buenos ojos el gobierno de Alessandri, sobre todo si pensamos en que Chile a principios de 1920 vivió una fiebre alessandrista, producida particularmente por el discurso pro obrero y progresista del nuevo mandatario.

Ejemplos de este tipo probablemente existen varios, pero con todo, es necesario afirmar que las más importantes críticas a la organización no tuvieron origen en las palabras de opinión de los *wobblies*, sino más bien en los principios industrialistas y estáticos que defendieron. Muchos anarquistas y/o anarcosindicalistas desarrollaron variados conceptos criticando a la *Industrial Workers of the World*, y las conclusiones de estos sujetos fueron realmente tajantes, para ellos, la IWW era una asociación esencialmente marxista. Los argumentos utilizados esta vez, no fueron sólo de forma, como los de Triviño, sino que eran de fondo, intrínsecamente relacionados con los principios básicos de la organización. Los primeros en ahondar en estas fueron los obreros más “adelantados” de la renombrada FORA de la región argentina, entre ellos, Diego Abad de Santillán y Emilio López Arango. Para estos dos ácratas trasandinos el caso de la IWW era un ejemplo clásico de “inconsciencia revolucionaria”, dado que los principios que movían a la organización industrialista se solventaban en un lema absolutamente reduccionista: “una ofensa hecha a uno es una ofensa hecha a todos”, cuyo complemento es la idea de “formar una única y grande unión”. Ambos anarquistas cuestionaban la forma como concebían los *wobblies* sus declaraciones y preámbulos, afirmando que representaban verdaderas “reliquias” entregadas en forma de “escapulario” a “sus creyentes”, quienes enmarcaban estas verdades en cuadros de honor¹⁷⁴. Esta tendencia de simbolizarse a sí mismos como la “única” y “verdadera” organización revolucionaria estuvo muy presente en cada manifestación política y cultural de la IWW en Chile, y representó una enorme contradicción que sería pertinente evidenciar.

¹⁷³ “El paro general...”, *Mar y Tierra*, *op.cit.*

¹⁷⁴ Arango y Santillán, *El anarquismo...*, *op.cit.*, pág. 62. Ideas similares se expresan en ¿Qué es el industrialismo?, *La Protesta*, *op.cit.*

Para Arango y Santillán fue la IWW la organización encargada de llevar el marxismo a la organización obrera, ya que estos serían por definición *materialistas históricos*, es decir, individuos que confiaban a la fatalidad del desarrollo industrial el triunfo de la revolución, y que además se basaban en la potencia del capitalismo para nutrir las organizaciones de lucha. El industrialismo planteado por los *wobblies* sería, por tanto, insuficiente, ya que sólo perseguiría la dirección de las industrias; en realidad, sus principios no adelantarían otra cosa que la suplantación de los actuales dirigentes en el gobierno y la administración de sus industrias, por lo mismo, carecerían de una conciencia libertaria, ya que no verían más allá del principio económico para transformar la sociedad. Con esto, queda planteado que los teóricos de sindicalismo industrial, a pesar de su “fe libertaria”, su virtual rechazo a “las viejas prácticas de funcionalismo marxista” y su abstención de la acción política, sólo tienen diferencias de forma con los defensores de las teorías atribuidas a Marx¹⁷⁵.

Los anarquistas que levantan estas críticas intentan dejar en claro dos puntos principales, primero, que no discuten las “buenas intenciones” de estos sindicalistas, quienes desarrollan sus postulados genuinamente en ideas revolucionarias, pero sí discrepan con el fondo de sus pretensiones, las que a pesar de creerse libertarias, serían “inconscientemente” marxistas. Segundo, que de acuerdo a su visión del problema, es decir, una visión anarquista del proceso revolucionario, ellos difieren de la idea de que se deba preparar la sociedad del futuro en el cascarón de la vieja, cuestión que sentencian de la siguiente manera:

“Los organismos obreros [no] deben seguir el proceso de desarrollo industrial copiando las formas exteriores del capitalismo y buscando en la estructura económica de la sociedad contemporánea los elementos constructivos de la futura organización de los pueblos”¹⁷⁶.

¹⁷⁵ *Ibid.*

¹⁷⁶ *Ibidem.*

Pero estos cuestionamientos no sólo se desarrollaron entre las organizaciones de allende los Andes, sino que también fueron tomando fuerza, en base a críticas muy similares, en muchos grupos germinales de las distintas localidades de Chile, aunque es necesario reconocer que la influencia que tuvieron los anarquistas trasandinos en sus símiles chilenos fue muy importante, sobre todo respecto a esta temática en particular.



Diego Abad De Santillán

<http://militants-anarchistes.info/spip.php?article1034>

Hasta antes de 1923 las discrepancias con el sistema industrialista de la IWW fueron más bien aisladas. Aunque muchos anarcos no compartieran completamente sus postulados y su estructura, las críticas no fueron más allá de la charla común o de la marginación individual. De acuerdo con las informaciones que hemos podido pesquisar, las primeras polémicas públicas entre ácratas y *wobblies* sucedieron a mediados de ese año, particularmente en la ciudad de Iquique, a través del semanario anarquista *El Sembrador*. Esta publicación había sido hasta ese momento un portavoz de la causa IWW, defendiendo entre sus páginas las formulas industrialistas y difundiendo ampliamente las actividades y movimientos iniciados por la Unión Local de aquel puerto. Pero desde comienzos del año 23', parece ser que la correspondencia con los compañeros de Buenos Aires comenzó a crecer y los criterios con respecto a diferentes temáticas fueron ampliándose entre los trabajadores libertarios.

Una de las primeras y más importantes tensiones se expresan por medio de una misiva enviada a la redacción de *El Sembrador* por los anarcos bonaerenses, donde se da cuenta del movimiento obrero existente en esa región y donde de forma particular, se expresa el malestar respecto de las *habladurías* del representante de la IWW chilena en el Congreso refundacional de la AIT en Berlín, el obrero Juan Mondaca, quien había expresado que la FORA tenía un carácter nacionalista, cuestión que en este mismo artículo el autor se encarga de desmentir¹⁷⁷. La situación creada a partir del viaje emprendido por Mondaca, había dado la pauta para iniciar una fuerte polémica entre los representados *wobblies* chilenos y los críticos anarquistas argentinos. Fue este un hito importante que tendría la misión de iniciar una paulatina separación de aguas entre los libertarios de esta región.

Sin ir más allá, podemos constatar que tres meses después de la publicación del artículo anterior, salió en las páginas del mismo semanario iquiqueño un escrito titulado “las andanzas de un delegado”, esta vez, extraído del periódico anarquista *La Protesta* de Buenos Aires. En él, se citan algunos párrafos del periódico de Valparaíso *La Batalla*, donde se relata que muchos compañeros chilenos no estaban contentos con las informaciones que traía el delegado de la IWW sobre las organizaciones obreras en otros países, especialmente de las de Buenos Aires “de las cuales el compañero se ha traído una muy mala impresión”. Además, en la misma cita se expresaba que en Valparaíso se producían acaloradas discusiones respecto a este asunto, donde se habían “oído gritos, recriminaciones, palabras amenazantes, hasta se dice que salieron a relucir las hojas de las cuchillas”¹⁷⁸. Luego de citar estas palabras, aquel artículo iniciaba una extensa descarga contra el delegado chileno, quien difundía por estas tierras gran cantidad de recriminaciones a la FORA y a los anarquistas trasandinos. La reacción por medio de este artículo fue con durísimas palabras:

“Por cartas particulares de compañeros residentes en Chile, sabemos que este ilustre zopenco, después de viajar por América y Europa a costa de los anarquistas de la Argentina, se ha permitido poner en duda la

¹⁷⁷ Héctor Marino, “Notas argentinas. Breve reseña del movimiento revolucionario”, *El Sembrador*, Iquique, 16 de junio de 1923.

¹⁷⁸ “Andanzas de un delegado”, *El Sembrador*, Iquique, 1 de septiembre de 1923.

honradez de compañeros que debieron tolerar sus impertinencias y hasta llenarle su insaciable buche”¹⁷⁹

Pero no bastaba con eso, además, desde *La Protesta* se dejaba claro que los anarquistas de la Argentina, aún teniendo claras diferencias con el sistema pregonado por los IWW chilenos, recibieron a Mondaca y le ofrecieron sus tribunas para abordar las polémicas:

“En Buenos Aires obtuvo apoyo financiero para su viaje a Berlín; en Buenos Aires se le ofreció las columnas de la prensa anarquista para que defendiera su punto de vista sindical, no compartido por nosotros; en B. Aires la FORA le patrocinó dos conferencias de controversia para que sostuviera los principios de la IWW, y en Buenos Aires, finalmente, a pesar de sus chismes y de sus groserías, se le facilitó el dinero para que regresara a Chile, después de un viaje de recreo a Europa”¹⁸⁰

A partir de lo anterior, entonces, podemos deducir que todas las *habladurías* de Mondaca sobre los anarquistas argentinos se realizaron en función de los desacuerdos que probablemente se presentaron en tierras bonaerenses, ya que, como hemos visto con anterioridad, las críticas empeñadas contra los principios industrialistas de la IWW por parte de los militantes de la FORA eran muy consistentes y quizás, algo avasalladoras para el delegado nacional.

Hemos atendido esta polémica, puntualmente, porque creemos que en ella tiene origen una parte importante de las discusiones que serán profundizadas en los años posteriores por los grupos anarquistas chilenos. No ha de ser casualidad por ejemplo, que desde el año siguiente comiencen los intentos por establecer en Chile una federación de carácter regional (FORCh), influenciada por los compañeros del otro lado de la cordillera, tal como ya lo habían hecho en 1913. Tampoco sería parte de una casualidad que los argumentos utilizados por los libertarios chilenos para atacar a la IWW, fueran los mismos que venían

¹⁷⁹ *Ibid.*

¹⁸⁰ *Ibidem.*

usando los militantes de la FORA, a través de *La Protesta*, desde hace ya un par de años. Entre ellos, estaba la crítica al industrialismo – o sindicalismo industrial – como medio y fin a la vez¹⁸¹, el cuestionamiento sobre el trasfondo autoritario de la IWW¹⁸², la naturaleza marxista y no anárquica de la organización¹⁸³ y la comparación entre comunalismo e industrialismo, en apología del primero¹⁸⁴.

Como era de esperar, después de tan agudas críticas, los *wobblies* criollos decidieron responder a los ataques ideológicos contra la IWW, que en esos momentos iban multiplicándose entre muchas organizaciones de resistencia. Pero ciertamente, toda respuesta se desarrolló en función de una reconocida autocrítica por parte de los *wobblies*, la que queda en evidencia al revisar el discurso y las transformaciones concretas que tomaría la organización desde ese momento. Uno de los planteamientos más ilustrativos de esta situación, sería expuesto en una portada de junio de 1923 en *Acción Directa*. En esta columna, el escritor defiende la posición anarquista de muchos IWW, expresando que la militancia en esta organización no es incompatible con los principios del anarquismo:

“Raros nosotros. Siendo libertarios como el que más, no admitiendo bajo concepto alguno el principio de autoridad, somos, desde el punto de vista obrero, como productores, decididos partidarios de los I. W. W. Y, éramos tales, mucho antes de las críticas que a los I. W. W. se les ha hecho, y seguimos siendo a pesar de cuanto se dice contra ellos: que son marxistas, que son centralistas, que no son anarquistas. A pesar de proclamarnos I.W.W, seguimos siendo tan anarquistas como siempre, enemigos a muerte de todo poder, incluso del poder de los sindicatos que no pasa de una tontería o una viveza, según sean pastores o gentes de rebaño los que proclaman la fórmula: ‘todo el poder a los sindicatos’”¹⁸⁵.

¹⁸¹ “El valor de las organizaciones”, *El Sembrador*, Iquique, 5 de agosto de 1923.

¹⁸² “Los anarquistas y la IWW”, *El Sembrador*, Iquique, 1 de septiembre de 1923.

¹⁸³ D. A., “Marxismo”, *El Sembrador*, Iquique, 22 de septiembre de 1923.

¹⁸⁴ “Comunalismo e industrialismo”, *El Surco*, Iquique, 1 de mayo de 1926.

¹⁸⁵ “Somos IWW”, *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de junio de 1923. Ver texto completo en el Anexo N°2.

Pero también aquí, encontramos un importante elemento que nos da cuenta de la existencia misma de una reflexión interna entre los *wobblies* criollos, cuestión que ciertamente, es originada por la agudización del cuestionamiento a los métodos de la IWW.

“[...] es cierto que los I.W.W., dan una importancia a los problemas económicos demasiado absoluta, y la mayoría de ellos no conocen otro aspecto de la lucha social que ese mismo, por lo que se llaman simplemente I.W.W.; en cambio nosotros nos llamamos anarquistas, porque somos algo más que obreros I.W.W., porque entendemos mas ampliamente que a ellos la cuestión social y trabajamos, no solamente en el plano económico sino también en otros planos más altos y extensos”¹⁸⁶.

En esta cita no sólo nos encontramos con un reconocimiento explícito de las limitaciones del “economicismo” pregonado por la IWW, sino más aún, el autor asume que la “mayoría” de sus compañeros no son capaces de ver más allá de los problemas de orden económico, cuestión que según sus palabras, quienes se hacen llamar anarquistas han resuelto trabajando en planos más altos y extensos. Lo más interesante de este artículo es que no sólo reivindica el anarquismo, sino que también diferencia esta filosofía de la ideología limitada expresada por la IWW, en el fondo da cuenta de un paralelismo que hemos venido planteando a lo largo de esta investigación.

Quizás estas palabras no tendrían gran sentido si no se vieran sustentadas por la elocuencia de los hechos, que a partir de 1923 nos van mostrando una transformación crucial en la estructura e ideología de la *Industrial Workers of the World*. Ya en el mes de agosto logramos percibir un importante giro en algunos sectores de la IWW, particularmente en Santiago al celebrarse una Convención de carácter local. El primer punto a discutir en aquella asamblea fue sobre “la reafirmación del sistema de organización por industrias”, cuestión que, a pesar de ser reafirmada, motivó una disidencia expresa de, al menos, tres

¹⁸⁶ *Ibid.*

delegados obreros: Briones, Zavala, L' Hoz¹⁸⁷. El segundo punto de la tabla llevaba por título “Comunismo Anárquico como finalidad”, este debate se desarrolló durante cinco sesiones y llegó a la conclusión por “casi unanimidad” que debía ser aprobado, y así fue, la Unión Local de Santiago se adelantaba a los hechos venideros y declaraban una finalidad anarquista antes que lo hicieran todas las Uniones Locales y subdivisiones¹⁸⁸.



Cartel de una Gira de propaganda por la IWW y por el Comunismo Anárquico

Tribuna Libertaria, Santiago, 25 de diciembre de 1925

En el Congreso Regional celebrado desde el 15 de marzo del año siguiente, la finalidad libertaria fue reafirmada por todas las localidades, y aún más, se reformuló la carta orgánica drásticamente, otorgando mayor autonomía a las Uniones Locales, a los Departamentos y a los gremios o subdivisiones¹⁸⁹. Esta decisión es muy importante

¹⁸⁷ “Convención Local de la IWW”, *Acción Directa*, Santiago, segunda quincena de agosto de 1923.

¹⁸⁸ *Ibíd.*

¹⁸⁹ Cronista, “La convención de la IWW”, *Acción Directa*, Santiago, primero de mayo de 1924. También se puede encontrar información de este tema en “La última convención regional de la IWW”, *El Obrero Constructor*, Santiago, primera quincena de junio de 1924.

respecto a sus adherentes anarquistas, ya que es de cierta forma, representa un freno a la emigración masiva de los componentes libertarios.

Pero la respuesta de los *wobblies* no fue sólo *anarquizar* parcialmente su organización, sino que también – ante la insistencia de las críticas – se tomó una “medida extrema”. En 1925 se anuncia el boicot contra el suplemento *El Sembrador*, después de haber realizado una sesión plena donde se resolvería que hacer frente a las constantes acusaciones de esta publicación y de *La Protesta* (de Buenos Aires). En esta sesión abierta, según los enviados del suplemento anarquista, los militantes de la IWW hablaron de agarrarlos a “chancacazos”, de agarrarlos a “cuetes” y de romper los “juegos”; todas estas intenciones se habrían manifestado, dado que los representantes del periódico enjuiciado se hicieron presentes en la asamblea y les fue permitido expresar sus descargos. Pero los anarcos de *El Sembrador* no se guardaron la información e insistieron con la campaña de denuncia contra la IWW:

“Obedeciendo tal vez instrucciones de sus jefes, dos analfabetos de la Unión Local [de Valparaíso], recorren los locales obreros tegiendo [sic] intrigas y calumnias y recomendando el boycott a ‘El Sembrador’ y todo lo que edite ‘El Sembrador’”.

Esta medida, sumada a la creciente polarización de las propuestas de organización libertaria, ciertamente dio paso a la última etapa de la creciente disputa entre *wobblies* y federalistas en la región chilena, es decir, la refundación definitiva de la FORCh en 1926¹⁹⁰. Sin duda, esta polémica no cesaría hasta los años de la Dictadura de Ibáñez, cuando el anarquismo sería prácticamente invisibilizado, por un lado, por la represión ilimitada del Estado y por otro, por el traspaso de muchos de sus componentes a las filas

¹⁹⁰ Ver Gregorio Ortuzar, “Por una federación regional”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, 1 de noviembre de 1925; Luís Pirson [Armando Triviño], “Por la regional que ya existe”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, noviembre de 1925; G. Ortuzar, “Por la regional federalista”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, 1 de diciembre de 1925; Luís Heredia, “Federalismo versus Industrialismo. Mi contribución a la solución de un problema”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, 25 de diciembre de 1925; “La regional y la IWW”, *El Sembrador (suplemento)*, Valparaíso, 26 de diciembre de 1925; “La regional”, *El Sembrador (suplemento)*, Valparaíso, 9 de enero de 1926; “consideraciones sobre la regional”, *El Sembrador (suplemento)*, Valparaíso, 23 de enero de 1926; “La FORC”, *El Sembrador (suplemento)*, Valparaíso, 6 de febrero de 1926.

del Ibañismo¹⁹¹. Sólo en 1931, con la caída del dictador, el anarquismo se logró recomponer, esta vez bajo las banderas de una nueva organización: La CGT¹⁹². Aún así, los *wobblies* criollos siguieron existiendo y continuaron con su labor industrialista intermitentemente al menos hasta mediados de los años 40¹⁹³.

II.5. DISCURSO, EXCLUSIVIDAD Y APOSTOLADO

Uno de los factores menos atendidos en la historia de la IWW tiene relación con el contenido más implícito de sus discursos, expresados, por un lado, por medio de mensajes irónicos, irreverentes y a veces, hasta violentos en sus expresiones, y por otro, a través de sus imágenes que dejaban constancia del “poder” que tenía una organización como la propia sobre el conjunto de la humanidad. Los *wobblies* insistieron reiteradamente en que, tanto sus métodos de lucha, como sus finalidades eran la “única” alternativa para barrer con el sistema capitalista y todos los vicios que él provocaba. Esta fue su bandera de lucha, al menos en este país durante sus tres primeros años de vida. Su lema *archi-repetido* “Formemos una única y grande unión” daba cuenta de esto, exponiendo de manera simple y explícita las pretensiones de convertirse en la organización internacional llamada a hacer la revolución a escala universal. Algunos ejemplos específicos del discurso reproducido por los *Trabajadores Industriales del Mundo* los encontramos en el periódico *El Comunista*, órgano del Centro Comunista de Panaderos de Santiago. Esta publicación se caracterizó por hacer llamados “poco convencionales” a los obreros para que ingresaran a las filas de la IWW:

“Desde hace tiempo se queja amargamente de su situación ¿no es cierto?, antes usted, junto con su esposa o con su madre, prendía velas a los santos para que le aliviaran su situación ¿Verdad?, últimamente esperaba de un diputado, de un senador o de un presidente mejorar su situación económica ¿No es cierto? Pues bien, en vista de haber

¹⁹¹ Rojas Flores, *La dictadura...*, *op.cit.*, pág. 99-102.

¹⁹² Jaime Sanhueza Tohá, “La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo Chileno de los años 30”, en *Historia*, vol.30, Santiago, 1997, págs. 313-382, *Passim*.

¹⁹³ *Acción Directa* siguió siendo el nombre del periódico portavoz de los *wobblies*, y su última edición registrada en los archivos nacionales es de 1944.

confiado en todos su propia conveniencia, ahí tiene usted el premio merecido: hambre, dolor y miseria por doquier. ¿Sabe usted lo que debe hacer ahora?, pensar por su propia cuenta y unirse a los Trabajadores Industriales del Mundo, o sea la IWW que dice claramente: Tenemos un solo gran enemigo, el Capital, formemos una sola y grande unión, el Proletariado universal [...] Oiga usted desde hoy mismo pliéguese a la IWW para que aprenda a ser hombre”¹⁹⁴.

No es precisamente la estrategia más sutil para convocar a los trabajadores, plantear que alguien pueda “tener merecido” el hambre, el dolor y la miseria por haber confiado su situación personal en un santo o en un político, al contrario, es más bien, insólito que un obrero libertario afirme que un trabajador tenga merecido el hambre, ya que para los anarquistas y en este caso, para los *wobblies*, el culpable de las miserias que viven los obreros y sus familias es el Estado y el Capital. Por otra parte, también es una característica particular afirmar que sólo ingresando a la IWW un obrero podría *hacerse hombre*. Probablemente, en el contexto de aquellos años, este emplazamiento resultase bastante común, pero aún así, determinar la hombría de una persona según la organización en que milita es al menos extraño. Un planteamiento similarmente agresivo encontramos en el siguiente texto alusivo a la IWW:

“Acaso usted es uno de esos tantos que malgastan su tiempo, diariamente, asistiendo a los biógrafos, cabarets, o exhibiendo su triste figura por las avenida de la ciudad... Usted es un criminal si obra de esa manera, usted debe comprender, que la hora en que vivimos es de lucha y decisión. Ser o no ser: he aquí la cuestión. O está con nosotros o esta contra nosotros. Usted tiene vasto campo en que ejercer sus facultades revolucionarias. Usted puede ser útil en la hora actual; Basta que deje sus resabios y ñoñerías. Entonces, sólo entonces podrá usted sentirse revolucionario. En cambio, si sigue apegado como lapa al ambiente nauseabundo del actual réjimen, ‘tildándose de soñador e idealista’ le

¹⁹⁴ “Oiga Usted”, *El Comunista*, Santiago, 9 de julio de 1921.

gritaremos que usted es una porquería, digno sólo de meterlo de cabeza a un W. Closs”¹⁹⁵

Nos llama verdaderamente la atención la existencia de este tipo de lenguaje entre los trabajadores de los años veinte, dado que en general, los llamados y convocatorias se realizan en un tono amable y atractivo, para que quien deseara adherirse a “la causa” en cuestión, viera en los integrantes de la organización un grupo de compañeros, y no potenciales agresores, capaces de meter la cabeza de un sujeto que no comparte sus opiniones, en el orificio del *Wáter Closs*. Por otra parte, en un tono mucho más “conciliador” se hace un nuevo llamado a integrar las filas de la IWW:

“El pueblo marchará a pasos agigantados cuando se una a la IWW, aquí aprenderán a sofocar los vicios y a mirar cara a cara a los hombres... Si usted cumple con lo que decimos, le llamaremos compañero, nombre que sólo damos a los hombres que luchan por una humanidad superior, justa e igualitaria ¿No le agradaría a usted llamarse IWW?”¹⁹⁶

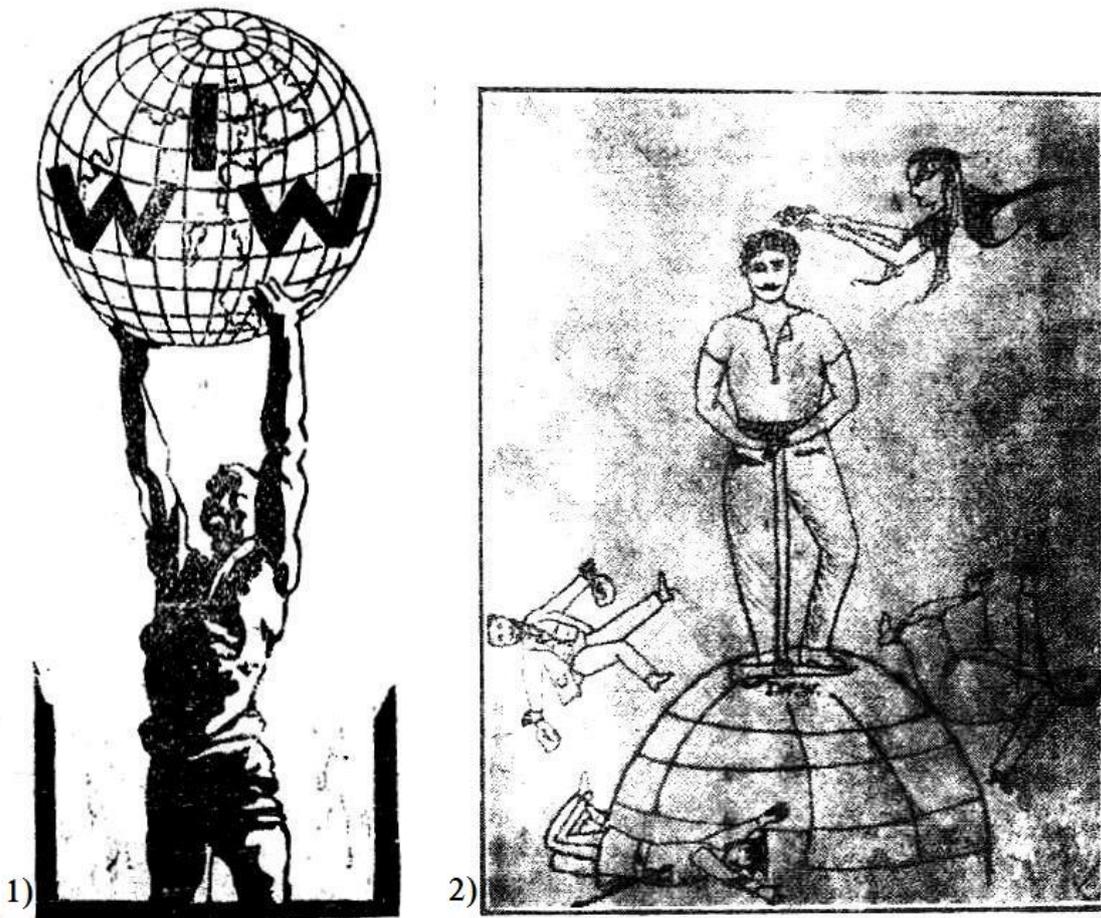
En el fondo, este discurso es mucho más atractivo, precisamente porque es una convocatoria a una organización de lucha revolucionaria, más que un juicio de valor sobre las actitudes de los individuos en su vida personal.

Como hemos dicho, la organización de los IWW aspiró constantemente a la exclusividad en la lucha revolucionaria, por considerar que sus principios estaban realmente a la altura de las nuevas circunstancias en la lucha obrera. En este sentido, las imágenes que los *wobblies* solían exponer entre sus publicaciones hacían referencia a la fuerza, masculina por cierto, y a la desnudez, probablemente como simbolización de la libertad. Pero la gráfica que mejor expone las ambiciones arraigadas entre los *Trabajadores Industriales del Mundo*, es la del

¹⁹⁵ “¿Es usted revolucionario?, *El Obrero Panadero*, Santiago, 30 de septiembre de 1921. En este artículo se aclara que el escrito original está en *El Comunista*, N°2, 16 de julio de 1921.

¹⁹⁶ “¿Adelanta la clase obrera?, *El Comunista*, Santiago, 21 de julio de 1921.

globo terráqueo, ya que, como hemos mencionado anteriormente, la IWW pretende ser Una organización de carácter Universal y para Todos. Ahora bien, aquel planeta, debe tener el sello de la organización y la mejor estrategia para simbolizar la influencia que podrían ejercer los *wobblies* sobre la Tierra, es posarla sobre sus manos, o bien, posarse en cuerpo entero sobre ella. Ambos dibujos están presentes en los periódicos industrialistas de la época.



1) *Acción Directa*, Santiago, agosto de 1924

2) *Mar y Tierra*, Valparaíso, 1º de mayo de 1920.

La primera imagen lleva grabada una frase que simboliza a la perfección el rol “vanguardista” que los *wobblies* quisieron tomar en la sociedad de aquel entonces: “*La humanidad descansa sobre los cerebros y brazos laboriosos de los trabajadores industriales del mundo. ¡Organicémonos como tales en la IWW y apresurémonos para bien*

de todos, la sociedad libre!”¹⁹⁷. Por su parte, el segundo retrato hace una alegoría al derrumbe del sistema capitalista, donde la IWW habría tenido un papel decididamente protagónico: “*El trabajador militante de en la Gran Unión IWW ‘Trabajadores Industriales del Mundo’, colocado en el Centro del Globo Terrestre contempla impasible, la caída del coloso capitalista y sus sostenedores, representados por el clero y el militarismo. La acción reivindicadora de la IWW, es coronada con los laureles de sus múltiples victorias, por la Diosa inmaculada del ideal*”¹⁹⁸.

Esta obra semi apostólica que queda impregnada entre las imágenes de la *Industrial Workers of the World*, no sería sólo una simbolización de un sueño, si no que se transformaría en el camino que muchos *wobblies* quisieron tomar para impregnar en el pueblo los ideales de redención social y la identidad con las tres letras que denominaron a la organización industrialista. Un ejemplo que grafica a la perfección esta iniciativa, es la narración que hace Joaquín Palacios sobre la gira realizada por los delegados de la IWW de Talca al pueblo de San Javier:

“Nosotros [los IWW y anarquistas de Talca] inspirados en el verbo ideal de redención social que predicamos, nos hemos propuesto extender nuestra labor por los pueblos convecinos a Talca. A fin de solidificar, en la conciencia de los trabajadores, la justicia [...] El domingo 7 de Agosto de 1921, fuimos a San Javier a objeto de echar las bases de la Unión de Oficios Varios, la que quedó organizada y compuesta por 25 trabajadores de diversas profesiones [...] Al descender del tren fuimos saludados por los compañeros pampinos con los himnos libertarios: ‘Rusia libre y ‘Los hijos del pueblo’. A reglón seguido, hicimos un mitin hasta llegar a la Plaza de Armas, donde ilustramos a los compañeros sobre el móvil de nuestro viaje [...] en el curso de la manifestación se plegó un muro superior a mil personas, entre los manifestantes iban mujeres, ancianos, campesinos y comerciantes de esa localidad [...] las calles eran invadidas por el oleaje

¹⁹⁷ (sin título), *Acción Directa*, Santiago, agosto de 1924.

¹⁹⁸ Nuestro Grabado, *Mar y Tierra*, Valparaíso, 1° de mayo de 1920

humano, que pletozaba [sic] en entusiasmo y rebeldía al ritmo de los himnos libertarios; nada más culminante y halagador que la virginidad de aquellas almas al recibir al bautismo sublime de nuestros ideales altruistas [...] se alzaban los sombreros y los puños vivando [sic] a la IWW como si una nueva religión de amor hubiese germinado en la pureza de sus corazones; eso era bello, supremo y alentador. A nuestro regreso nos acompañaron hasta la estación, donde nos despidieron con nuevos cantos, que eran como plegarias de odio que reflejaban el porvenir de amor para los hombres, mientras nosotros acariciando las quimeras del ideal que predicamos, nos perdíamos en lo brumoso de la lejanía”¹⁹⁹.

A pesar de que este relato está intencionalmente “poetizado”, el fondo de su contenido nos muestra, al menos, a un narrador completamente asumido como un apóstol de la palabra redentora. Si bien, casos como estos no representaron la mayoría, podemos afirmar que las aspiraciones “exclusivistas” en la emancipación social se reprodujeron de diversas maneras, probablemente el caso de Joaquín Palacios y su delegación “bautista”, sea un extremo en la forma de entregar la propaganda.

Pero también hubo más *wobblies* que pretendieron llegar al pueblo de diversas maneras para entregar los postulados elementales de la IWW, aunque ciertamente no todos tuvieron el mismo éxito. Un columnista de *El Comunista* escribía lo siguiente:

“¿Qué extraño es, pues, que nosotros le hablemos sobre las doctrinas de Marx y Kropotkin y este pueblo sumiso e ignorante nos apedree y nos llame tontos y locos de remate? [...] Ante este estado de cosas aberrantes, nosotros debemos ser un poco sicólogos para desarrollar nuestra propaganda, hablémosle y escribámosle al pueblo sencilla y claramente sin tecnicismo y frases ampulosas”²⁰⁰.

¹⁹⁹ Joaquín Palacios, “Desde Talca”, *El Comunista*, 3 de septiembre de 1921.

²⁰⁰ ¿Por qué luchamos?, *El Comunista*, 6 de agosto de 1921.

Tal situación, al menos nos deja muy claro que realizar propaganda nunca ha sido una tarea fácil, y que por mucha convicción que nos movilice, existen factores sociales que frenarían hasta la arenga del orador más convincente. Por otra parte, es importante entender que quien llega a transmitir un ideal con forma de dogma, suele entraparse en su propia celda, mientras que aquel que se desprende inmediatamente de aquellos aires de profeta, abre enormemente las puertas de su cotidiana reinvención.

CONCLUSIÓN

La *Industrial Workers of the World* es ciertamente una organización de renombre a nivel internacional, cuyos principios fundamentales fueron definidos a grandes rasgos en 1905, en su fundación oficial en Estados Unidos; uno de sus objetivos principales fue atravesar las fronteras regionales y expandir su sigla y su modelo de organización al mundo entero. Como hemos visto, la iniciativa llegó a Chile en 1918, merced de la prédica de un grupo de marineros entusiastas que transmitieron sus novedosas ideas a los grupos marítimos chilenos. Pero creemos que aquella exitosa recepción del modelo industrialista en Chile está directamente relacionada con el doble fracaso de la organización libertaria a través de la Federación Obrera Regional Chilena, que en su primer intento por establecerse en esta región no alcanzó a traspasar ni siquiera los límites de las ciudades centrales del país, y que en su segunda tentativa organizadora, pereció junto a la nefasta experiencia de la Huelga Marítima de 1917. Ciertamente, los gremios que fueron adoptando paulatinamente los principios industrialistas, son los mismos que intentaron reorganizar la FORCh en el año 17', en este sentido, parece ser que la SEGM, bajo la influencia de Juan Onofre Chamorro fue un elemento muy dinámico y capaz de movilizar a grandes cantidades de trabajadores.

Por otra parte, hemos visto que no sólo fueron los marineros norteamericanos quienes vinieron a relatar sus experiencias con el sistema de organización industrial, sino que también algún rastro dejó la presencia de Tom Barker y los demás deportados de tierras australianas en 1918.

En el presente trabajo hemos intentado dejar establecidas algunas de las diferencias fundamentales entre el modelo del sindicalismo industrial reconocido durante los primeros años por los *wobblies* criollos y el modelo de organización federalista preconizado por los grupos anárquicos desde sus primeras expresiones a nivel mundial. Hemos dejado entredicho que los grupos ácratas se organizan para la emancipación integral de los oprimidos, valorando profundamente la autonomía que a cada individuo, colectivo o territorio le compete, mientras que los *wobblies*, ponen su fe excesiva en el rol que le corresponde a la producción en la transformación del modelo de dominación económica,

aceptando en este sentido una estructura orgánica funcional, primero, a la capacitación mecánica de los trabajadores para la producción, y luego, para las demás labores revolucionarias. Vale la pena aclarar que esta es nuestra interpretación de la situación particular desarrollada en Chile durante los tres primeros años de funcionamiento de la IWW, y no es una regla general para la organización a nivel mundial, ya que, cada sección regional de los *Trabajadores Industriales del Mundo* es independiente de las demás, por tanto, pueden mantener el nombre y variar sus objetivos.

Las principales críticas a este modelo de organización obrera fueron llegando del otro lado de la cordillera, y fueron precipitándose rápidamente luego de la polémica que protagonizó el delegado de los *wobblies* chilenos con los militantes de la FORA en Buenos Aires. Desde aquellos sucesos, un grupo de anarquistas de ésta región fue intercambiando correspondencia y propaganda con los libertarios trasandinos, quienes fueron edificando una crítica sustantiva a las IWW. Pronto, los grupos de tendencia ácrata criollos iniciaron una labor independiente de desprestigio contra la organización industrialista nacional. Cuando los cuestionamientos a la organización se incrustaron en el corazón mismo de los Trabajadores Industriales del Mundo, fue absolutamente necesario cambiar la estrategia, descentralizar las funciones administrativas y darle una finalidad explícitamente anárquica a la institución obrera.

Por último, será preciso considerar la presencia de un discurso tremendamente particular entre los *wobblies* criollos, caracterizado por la sobreestimación de su capacidad organizativa, por la tendencia a considerarse como la vanguardia de las transformaciones sociales y por utilizar un lenguaje sumamente agresivo para convocar a los oprimidos. Además de esto, nos encontramos con profundos rasgos mesiánicos entre algunos de los delegados *wobblies*, quienes pretendieron dar la palabra sindical, como un dogma apostólico revolucionario.

ANEXOS

ANEXO N° 1

La IWW Chilena bajo el "Terror Blanco" de la Burguesía Chilena

La siguiente traducción de una carta recibida de parte de un miembro de la I.W.W. Chilena es una de las muchas comunicaciones recibidas por nosotros de parte de fuentes auténticas y confiables, que dan cuenta de las atrocidades casi increíbles cometidas por la burguesía Chilena durante y desde la última semana de Julio. Estas atrocidades fueron causadas por lo que parece ser una "ola de patriotismo" inteligentemente manipulada a favor de los magnates del nitrato del norte de Chile, que dominan todo el país y su gobierno mediante su principal industria productora de riqueza, contra Perú y Bolivia y sus incipientes elementos burgueses. Estos últimos han manifestado recientemente un deseo de recuperar la posesión de las provincias de Arica y Tacna, previamente partes del Perú, y Antofagasta, previamente parte de Bolivia, que fueron usurpadas por Chile en la guerra de 1879, y retenidas por él desde el tratado de paz de 1883.

Tal como dice la atractiva y viril revista "Insurrexit", publicada por la Organización de Estudiantes Universitarios de Buenos aires, se está preparando otra guerra, fomentada por los patriotas de Chile, Perú y Bolivia, para conseguir la posesión de un infértil desierto de excremento de ave, los depósitos de guano de los cuales se extrae el nitrato.

El crecimiento fenomenal de la I.W.W. Chilena, separada e independiente de la I.W.W. de los Estados Unidos, es uno de los muchos connotados desarrollos del movimiento obrero Sudamericano, sobre el cual tendremos más que decir en las próximas ediciones del *One Big Union Monthly*.

Una Carta desde Chile (Especial para *The One Big Union Monthly*)

Compañeros Trabajadores:

Estamos pasando por un período de represión que por su salvaje ferocidad nunca ha sido igualado en este país. Los poderes dominantes y los representantes del "orden", de "nuestro

país", e incluso de "dios", están volviendo naturalmente y sin dificultades a los instintos de los trogloditas.

El lema parece ser "hay que barrer a todos los sindicalistas, a todos los IWW, a los anarquistas e idealistas, sean trabajadores o estudiantes; hay que destruir sus publicaciones y sus imprentas, sus oficinas, sus lugares de reunión y sus librerías", etc., dicho en pocas palabras, todas las agencias de ilustración y educación que tengan que ver o que hayan sido establecidas por trabajadores o idealistas oprimidos, y todas las organizaciones que tengan como objetivo reemplazar el presente régimen intolerable con uno de libertad económica.

Hay grandes cantidades de compañeros y trabajadores en las cárceles de Chile: más de 100 en Santiago, 25 en Valparaíso, y muchos otros en Concepción, Iquique, Caleta Buena, Antofagasta, Tocopilla, Punta Arenas y otras localidades. Muchos de los compañeros trabajadores han sido deportados por el "crimen" de haber nacido fuera de las fronteras de los dominios de los déspotas del nitrato, o por estar afiliados a organizaciones progresistas y serias, a pesar del hecho de que muchos de ellos han residido en este país por 25 años y más. Estos camaradas han sido arrestados, sujetos a violencia y a golpizas, y han sido abandonados en el desierto de la frontera boliviana.

Han irrumpido y destruido las imprentas de la revista libertaria "Numen" de Santiago, de las publicaciones anarcosindicalistas "El Surco" de Iquique y "La Batalla" de Valparaíso, de "La Comuna" de Viña del Mar, del semanario "El Socialista" y del periódico "El Trabajo" de Punta Arenas, que salía día por medio y era el órgano de la Federación de Trabajadores de Magallanes.

Destruyeron y saquearon las oficinas de la Federación de Estudiantes de Santiago y el local de sindicatos de la IWW en Santiago y Valparaíso. La mayoría de los prisioneros pertenecían a esta última organización, y han sido condenados y están esperando juicio en Santiago y en otros lugares como "subvertidores de la ley y el orden". Aquellos detenidos esperando juicio en Santiago son prácticamente todos miembros del Consejo Administrativo Regional de la IWW de Chile, como también los administradores de "Numen" y de "Verba Roja", Julio Valente y Luis A. Soza. Los editores no fueron detenidos. Casi todos los miembros del Consejo Administrativo Local de Santiago y los editores y administradores de su órgano "Mar y Tierra", Juan O. Chamorro y Santos Arancibia, están presos en Valparaíso, con Juan Vergara y Luis A. Pardo, del periódico

anarcosindicalista "La Batalla", que salía cada diez días. En Iquique, el editor de "El Surco", Celedonio Arenas, está de nuevo en juicio, y en Tocopilla el editor de "El Socialista", Luis Recabarren, ha sido condenado. En Concepción, los compañeros trabajadores Luis A. Jorquera y Luis A. Hernández, editores de "La Jornada", están en juicio.

Entre los estudiantes santiaguinos en juicio está el compañero trabajador Domingo Gómez Rojas, por el "crimen" de ser un miembro de la IWW, y Pedro Gandulfo y Rigoberto Soto, que con heroísmo defendieron sus oficinas el día del asalto, cuando quemaron la librería del centro social de los estudiantes. El asalto al local de los estudiantes tuvo lugar durante la tarde, y vale la pena mencionar que el dicho local se situaba a dos cuadras del palacio de "La Moneda", el lugar de gobierno de esta civilizada república.

Frente a la policía que simplemente asentía, una muchedumbre de clérigos y patriotas, conformada por estudiantes de instituciones religiosas y militares vestidos de civil, mostrando la bandera nacional y la fotografía del presidente, procedió a destruir todo lo que tuviera que ver con la ilustración y la libertad de los trabajadores y productores. Golpearon al Compañero Trabajador Juan Gandulfo, un estudiante, muy cruelmente, porque no quiso obedecer cuando le exigieron que besara la bandera que llevaban. También golpearon de la manera más salvaje al estudiante Santiago Labarco [sic], y a los profesores de la Universidad de Chile Evaristo Molina, del departamento de Economía Política, y a Pedro León, del departamento de Filosofía.

En Valparaíso ocurrieron los mismos actos de barbarie, pues policías y soldados asaltaron el local de la IWW, que entraron con revólveres en sus manos, mientras los compañeros trabajadores sostenían una importante reunión de negocios, y comenzaron a golpearlos hasta que un par de nuestros camaradas opusieron resistencia y se defendieron con sillas, entonces la mayoría de los presentes fueron apresados, incluyendo a los miembros más activos de nuestros sindicatos de Valparaíso, mientras otros policías y soldados milagrosamente "encontraron" dinamita y armas de fuego de diferentes tipos en el local. El furor creado respecto de este descubrimiento por la corrupta prensa diaria y sus perversiones usuales empujó a que se llevara a cabo otro asalto al local, por clérigos y patriotas simplemente, que destruyeron todos los muebles y el equipamiento del local y las oficinas de la IWW.

El local y las oficinas de la Federación de Trabajadores de Magallanes, incluyendo sus imprentas, que estaban todas en un magnífico edificio usado originalmente como teatro, fueron allanados después de la medianoche, mientras los trabajadores estaban reunidos dentro.

Los soldados intentaron entrar al local pero fueron rechazados, y cuando se les cerró la puerta dispararon al edificio desde cerca, asesinando a cerca de treinta trabajadores e hiriendo a cerca de cincuenta. La turba, que consistía en la Federación Católica, la Liga Patriótica de Chile y militares y civiles oficiales, incluyendo al gobernador de Magallanes, instalaron ametralladores en las esquinas de las calles que rodeaban al edificio, y dispararon al local de los trabajadores a distintos puntos al mismo tiempo, quemándolo y destruyéndolo completamente junto a las oficinas y la imprenta de "El Trabajo", órgano de la Federación de Trabajadores de Magallanes, que salía cada día segundo del mes.

Los soldados intentaron entrar al local, pero fueron orgías de asesinato y destrucción, y se les prohibió a los bomberos apagar el fuego. Después de eso, de acuerdo con la versión de este valioso gobernador, se encontraron entre las ruinas los restos calcinados de cinco víctimas del asalto y del fuego. Los que lograron escapar del edificio en llamas fueron apresados. A algunos de ellos se les disparó mientras intentaban escapar de las llamas, mientras a otros se les disparó en la plaza inmediatamente.

Se supone que no sólo la ola de movilización de patriotismo contra Perú, sino también la oposición de la Federación y su órgano al gobernador, Alfonso Bulnes Corres, por su protección de los explotadores locales y traficantes ilegales de licor, así como el ultimátum de los trabajadores que componen la Federación para que no transporten nada de licor, causó que el gobernador instigara la acción vengativa contra los trabajadores, siendo hábilmente asistido por la Federación Católica, la Liga Patriótica de Chile y la prensa, así como por el alcalde Paradas y otros oficiales civiles y militares.

La infame masacre fue demasiado incluso para el editor del periódico burgués "The Daily Magellian", y tuvo que encontrarse otro editor antes de que el periódico fuera publicado; mientras, los trabajadores de toda la región se fueron a una huelga general espontánea de protesta y en memoria de las víctimas de la burguesía Chilena, manteniendo la huelga por cuatro días.

Como verán por lo anterior, compañeros trabajadores, somos las víctimas de la reacción más infame que pueda imaginarse. No se ha permitido la publicación de los nombres de los trabajadores apresados en diferentes partes de Chile, ni los de aquellos deportados; en esta carta sólo mencionamos a aquellos que conocemos personalmente, o mediante otros camaradas.

Como estamos en una posición de tremenda desventaja en nuestra lucha contra los perpetradores de estos terribles crímenes, hacemos un llamado a la solidaridad por parte de los trabajadores de todo el mundo. Sugerimos que donde sea y cuando sea posible se hagan conocidos los crímenes de la burguesía Chilena, y se lleven a cabo mítines de protesta.

También les pedimos que se esfuercen por llevar a cabo un boicot a todo lo que venga o vaya a Chile mientras nuestros camaradas sigan retenidos tras los barrotes de la prisión, y mientras siga la viciosa persecución contra aquellos de nosotros que buscan un mejor sistema social y un futuro más luminoso para la humanidad.

Compañeros trabajadores: ¡que la solidaridad sea la consigna!

¡Contra la tiranía criminal de la burguesía Chilena opongamos la solidaridad internacional del proletariado!

La I.W.W. y los Anarquistas de Chile.

Valparaíso, Chile

28 de Septiembre, 1920

PS: Instamos especialmente a un boicot contra los miembros de la burguesía Chilena que viajen a vuestro país, por parte de los Choferes, Trabajadores de Hoteles y Restaurantes organizados, etc.

Descontinúen el envío de todos los periódicos y correspondencia a nuestra dirección anterior; esto concierne a todos los periódicos y organizaciones radicales en Chile, ya que nuestras oficinas han sido clausuradas y nuestras direcciones son conocidas, toda la

correspondencia para nosotros está siendo retenida por la policía. Enviar periódicos y correspondencia a Luis Pirson, Correo 2, Valparaíso, Chile.

Fuente: <http://www.iww.org/culture/articles/jan1921.shtml>

Traducción: Pablo Abufom y Ernesto Feuerhake

ANEXO N° 2

SOMOS I.W.W.

Raros nosotros. Siendo libertarios como el que más, no admitiendo bajo concepto alguno el principio de autoridad, somos, desde el punto de vista obrero, como productores, decididos partidarios de los I. W. W.

Y, éramos tales, mucho antes de las críticas que a los I. W. W. se les ha hecho, y seguimos siendo a pesar de cuanto se dice contra ellos: que son marxistas, que son centralistas, que no son anarquistas.

A pesar de proclamarnos I.W.W, seguimos siendo tan anarquistas como siempre, enemigos a muerte de todo poder, incluso del poder de los sindicatos que no pasa de una tontería o una viveza, según sean pastores o gentes de rebaño los que proclaman la fórmula: “todo el poder a los sindicatos”.

Los sindicatos, desde el punto de vista de los I. W. W. que es el nuestro, son órganos específicos de producción, no susceptibles de encarnar ni ejercer autoridad ni poder alguno. Mientras los sindicatos tengan por finalidad llegar a ocuparse en el rol de producir, intercambiar los productos producidos y la materia prima, y distribuir a todos los hombres los frutos del trabajo social, imprescindibles para la vida, roles todos ellos del mundo económico, funciones de la actividad integral en el orden vital, son organizaciones respetables; pero si sobrepasan su orbita funcional y quieren pasar a ejercer de gobierno, mandar, imponer, los sindicatos entonces, se convierten en las entidades políticas de la burguesía que hoy padecemos y que queremos abatir. Entendemos con los I.W.W. que al no realizarse la asociación de los trabajadores en un sentido puramente libertario, es preferible que tal asociación no exista.

El concepto de la organización sindical para un I. W. W. es que el sindicato debe ser siempre un organismo para la producción, una asociación que quiere incautarse de las

fábricas que le pertenecen, de las máquinas que le son necesarias, y producir por su cuenta para la sociedad, y no como hasta ahora, para los capitalistas.

Los sindicatos según la ideología I. W. W., tal como la interpretamos nosotros y debe ser, son órganos vitales de la sociedad, representan ser una herramienta para funciones ineludibles, y en concepto alguno pueden imaginarse como nidos de políticos.

El error más grande de los que combaten a los I.W.W., radica en entender a la citada organización como una asociación de masas, cuando es una asociación de tendencia, constituida por obreros concientes, como lo evidencia la grandeza de espíritu de sus luchadores, sacrificados por su ideal y la mínima cantidad de asociados en un país tan grande como es el de Estados Unidos.

Según estadísticas, parece ser que el número de los I.W.W. asociados en Norte América, no pasa de “treinta mil”, lo que viene a expresar con elocuencia que no todo obrero por el hecho de ser tal puede pertenecer a los I.W.W. sino que es necesaria que además de ser obrero sea libertario, tenga ideas, no sea político, no sea autoritario, no tenga manías de mandón, ni aspire al rol de funcionario de los sindicatos, guía y caudillo.

Nosotros somos I.W.W. porque a pesar de los distados de marxistas que les aplican, son los obreros casi únicos que no admiten la organización de masas, y al no admitirla, dan el mas rotundo desmentido a quienes afirman que son marxistas, que se manifiestan partidarios del principio estatista, cuando es sabido que son tan adversarios del estado como del capital, comprendiendo que capital y estado forman una sola unidad.

Y, cuando siendo libertarios, precisamente por ser tales, estamos en el campo económico con los I.W.W. sin concretarnos claro está, como la mayoría de los I.W.W a una obra exclusivamente económica y si a un trabajo más amplio como es el de la superación del hombre, atendiendo principalmente a la obra de cultura, no admitimos hoy ni admitiremos mañana imposiciones de los sindicatos, ni de otras instituciones, porque por arriba de todos los valores colectivos están los valores de la individualidad, y antes y por encima del

sindicalismo, de sus intereses y de sus finalismos, está la anarquía, que es el gran ideal, la suprema aspiración: el hombre libre.

De ningún modo aceptamos autoridad alguna sobre nosotros. Si han de ejercerla, lo será a pesar nuestro, imponiéndonos su violencia, forzándonos, pero jamás de buen grado y voluntariamente. Todas las tonterías, autoritarias de los apolíticos y políticos, su disciplina sindical, sus manías centralizadoras, no figuran en las prácticas de los I.W.W., los cuales reconocen la libertad como la base fundamental de su organización, pues el convencimiento de las personas es el medio que utilizan para asociar a los obreros, y no al forzamiento de los individuos o el reclutamiento en masa, que son precisamente las prácticas usuales del sindicalismo amorfo y sin ideas.

Los I.W.W. de los Estados Unidos, pueden muy bien estar organizados distintamente a los I.W.W. de Chile, porque juzgan libertariamente, que existe derecho y razón que los obreros I.W.W. de cada región se organicen de acuerdo con las condiciones del medio; pero, eso sí, respetando las prácticas libertarias de la organización, fieles a los mismos principios y fines que son los que unen, los que hermanan a los I.W.W. universalmente.

Los I.W.W., se dirá, no se llaman anarquistas; pero hacen obra anarquista en el campo del trabajo, es cierto que los I.W.W., dan una importancia a los problemas económicos demasiado absoluta, y la mayoría de ellos no conocen otro aspecto de la lucha social que ese mismo, por lo que se llaman simplemente I.W.W.; en cambio nosotros nos llamamos anarquistas, porque somos algo más que obreros I.W.W., porque entendemos más ampliamente que a ellos la cuestión social y trabajamos, no solamente en el plano económico sino también en otros planos más altos y extensos.

Fuente: *Acción Directa*, Órgano oficial del Consejo Regional Administrativo de la I.W.W.,
Nº 24, primera quincena de junio de 1923.

ANEXO N° 3

Con un federado.

-Usted compañero ¿en qué trabaja?, preguntamos a un miembro de la Federación Obrera de Chile que asistió a una reunión.

- Yo soy tejedor – nos respondió.

-¿Están en huelga?

- Sí, hace más de dos meses.

- ¿Es usted chileno?

- Claro pues.

- En la convención que se celebrará en Diciembre próximo, he sabido que van a propiciar la organización por industrias, así es que la política...

- No entiendo lo que me quiere decir.

- Digo que van a adoptar el sistema de la IWW.

- ¡Ah, no! Nosotros somos partidarios del gobierno, y queremos tener representantes en el parlamento. Nosotros queremos estar todos unidos.

Como el presidente agitara fuertemente la campanilla y el compañero federado nos miraba con extrañeza, decidimos retirarnos.

Con un IWW

Penetramos en el salón de los IWW o Trabajadores Industriales del Mundo. La sala estaba repleta de compañeros deseando saber qué nueva campaña estaban emprendiendo o qué nuevos medios de lucha adoptaban para la realización de sus ideales. No quisiéramos entrevistar a los directores, ya sean secretarios o tesoreros, sino que nos dirigimos a un compañero que veíamos por primera vez.

- Podría decirnos compañeros ¿qué nueva campaña va a emprender la IWW?

- La Campaña de siempre – nos contestó secamente.

-¿Cuál es ella?

- La de organizar a todos los trabajadores pro industria, para que dejen lo pequeños gremios o sociedades de oficios, que crean caudillos y distraen a los trabajadores.

Ya ve usted – nos dice – cómo hemos logrado reunirnos hoy los que trabajamos en construcción: carpinteros, estucadores, albañiles, enfierradores, gasfiteros, pintores, etc., aquí estamos defendiendo verdaderamente nuestros intereses. Si el contratista pretende abusar con cualquiera de los IWW, nosotros decimos: “La ofensa hecha a uno, es ofensa hecha a todos”

¿Qué pasaría si todos nos encontráramos divididos por oficio?, que el contratista abusaría con un enfierrador, pongamos por caso, y sólo tendría eco en el pequeño gremio que representa. En caso de huelga, si se paran los enfierradores, el contratista en nada se afecta, pues trabajan los demás compañeros de otros gremios, y es tan fácil para el capitalista reemplazar a un pequeño número de hombres.

- ¿Es chileno o español?

- No. Yo soy IWW.

Nos retiramos avergonzados, temiendo que este compañero que no pertenecía al directorio y que no era dirigente y se encontraba en un rincón de la sala en calidad de productor consciente, nos tomara por suches de la prensa burguesa o por agentes de la sección de seguridad.

Fuente: *El Comunista*,
Nº10, Santiago, 3 de diciembre de 1921.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y folletos

ARIAS ESCOVEDO, Osvaldo, *La Prensa Obrera en Chile*, Chillán, Universidad de Chile-Chillán, 1970.

BAKUNIN, Mijail, *Federalismo, socialismo y antiteologismo*, México, Biblioteca Virtual Antorcha, segunda edición cibernética, enero de 2003. Versión electrónica en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/socialismo_federalismo/caratulabakunin.html

BARRÍA, Jorge, *Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)*”, Santiago, Editorial Universitaria, 1960.

CORIAT, Benjamín, *El taller y el cronometro: ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, México, Siglo XXI, 1992.

DE SHAZO, Peter, *Urban workers and labor unions in Chile*, Madison, Wisconsin University Press, 1983.

DEVÉS, Eduardo y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile, Antología 1893-1933*, Santiago, Ediciones Documentas, 1987.

DÍAZ, José, *Militares y socialistas en los años veinte, Orígenes de una relación compleja*, Santiago, Universidad ARCIS, Centro de Estudios Estratégicos, 2002.

DINAMARCA, Manuel, *La República socialista chilena; orígenes legítimos del partido socialista en Chile*, Santiago, Ediciones Documentas, 1987.

ESPINOZA, Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones SUR, 1988.

GARCÍA, Víctor, *Antología del anarcosindicalismo*, Caracas y Montady, Ediciones Ruta B.A.S.E., 1988.

GONZÁLEZ VERA, José Santos, *Cuando era muchacho*, Santiago, Editorial Nacimiento, 1956.

GREZ TOSO, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

HEREDIA, Luís, *Como se construirá el socialismo*, Valparaíso, Editorial CGT. Imp. Gutenberg, 1936.

_____, *El anarquismo en Chile, 1897-1931*, México, Biblioteca virtual Antorcha, primera edición cibernética, marzo de 2004. Versión electrónica en:
http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/anarquismo_chile/anarquismo_chile.html

JOBET, Julio Cesar, *Luís Emilio Recabarren, los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, Santiago, Editoriales Prensa Latinoamericana, 1955.

KROPOTKIN, Piotr, *La conquista del pan*, Buenos Aires, Libros de Anarres, Colección Utopía Libertaria, 2005.

LÓPEZ ARANGO, Emilio y Diego Abad de Santillán, *el anarquismo en el movimiento obrero*, Barcelona, Ediciones Cosmos, 1925.

MONDACA, Alberto, *El sindicalismo en Chile, desde sus inicios hasta la constitución de la Confederación de trabajadores de Chile C.T.CH. 1886-1936*, México, 1989.

ORTIZ LETELIER, Fernando, *El movimiento obrero en Chile 1891–1919*, Madrid, Ediciones Michay, 1985.

ORTIZ, Óscar, *Crónica anarquista de la subversión olvidada*, Santiago, Ediciones Espiritu Libertario, 2002.

PEIRATS, José, *Los anarquistas en la crisis política española (1869-1939)*, Buenos Aires, Terramar Ediciones, Colección Utopía Libertaria, 2006.

POBLETE TRONCOSO, Moisés, *La organización sindical en Chile y otros estudios sociales*, Santiago, Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo, 1926.

PROUDHON, Pierre Joseph, *El Principio federativo*, México, Biblioteca virtual Antorcha, Tercera edición cibernética, Enero de 2003. Versión electrónica en:
http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/principio_federativo/caratula_proudhon.html

RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista chileno. Ensayo de historia política y social de Chile*, Moscú, Editorial Progreso, 1984.

RENSHAW, Patrick, *Wobblies, Historia de la Industrial Workers of the World*, Islas Canarias, C.N.T.-A.I.T., 2004.

ROCKER, Rudolf, *Anarquismo y organización*, México, Biblioteca Virtual Antorcha, cuarta edición cibernética, enero de 2003. Versión electrónica en:
http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/ayo/anarquismo_y_organizacion.html

ROJAS FLORES, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927 – 1931)*, Santiago, DIBAM, 1993.

ROJAS, Manuel, *Antología autobiográfica*, Santiago, Ercilla, 1962.

SALAZAR, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile. Actores identidad y movimiento*, Santiago, LOM Ediciones, 1999.

SURIANO, Juan, *Anarquistas, Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890 – 1910*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.

TORREALBA, Agustín, *Los subversivos: alegato ante la Itma. Corte de apelaciones de Santiago en proceso contra la sociedad Industrial Workers of the World*, Santiago, Imprenta Yara, 1921.

TRIVIÑO, Armando, *Arengas*, Santiago, Editorial Lux, [¿1922?].

_____, *La I.W.W. en la teoría y en la práctica*, Santiago, Editorial Lux, 1922.

_____, *Cancionero revolucionario*, Santiago, Editorial LUX, 1925.

VICUÑA FUENTES, Carlos, *La cuestión social ante la Federación de Estudiantes de Chile*, Santiago, Impr. Lito. Y Enc. Selecta, 1922.

_____, *La tiranía en Chile*, Santiago, Lom ediciones, 2002.

VITALE, Luís, *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina*, Santiago, Ediciones Espiritu Libertario, 2002.

_____, *Interpretación marxista de la historia de Chile. De la república parlamentaria a la república socialista (1891-1932)*, Santiago, Lom Ediciones, sin fecha, Vol. V.

Artículos, cartas y cuadernillos.

A.I.T., “¿Qué es la A.I.T?”, Abril de 1997, versión electrónica en:

<http://www5.autistici.org/ingobernables/textos/anarquistas/AIT%20%20Que%20es%20la%20AIT.htm>

ARAYA, Mario, “El proceso a los subversivos: persecución, montaje y encierro contra el proletariado anarquista de los años veinte”, en *Acción Directa*, N°3, Santiago, Acción Directa Ediciones, primer trimestre de 2007, págs. 19-23.

_____, “Efímera fe en la dictadura: impacto de la revolución rusa en el anarquismo chileno (1918-1922)”, en *Acción Directa*, N°4, Santiago, Acción Directa Ediciones, segundo semestre de 2007, págs. 21-24.

_____, “El miedo a los anarcos: Bomba en el convento de los carmelitas descalzos ¿Montaje o terrorismo? (1911-1912)”, en *Acción Directa*, N°5, Santiago, Acción Directa Ediciones, segundo semestre de 2007, págs. 35-38.

CONSEJO FEDERAL, “Memoria presentada por la F.O.R.A. al congreso fundacional de la A.I.T”, Buenos Aires, Ediciones F.O.R.A., sin año.

DE SHAZO, Peter, “Crítica al libro ‘La dictadura de Ibáñez y los sindicatos’” de Jorge Rojas Flores, en *Historia*, Vol. 28, Santiago, págs. 402-409, 1994.

Fry E.C. (record and edit), *Tom Barker y la I.W.W. Oral history*, Queensland, Australia, Industrial Workers of the World, 1996.

GAMBONE, Larry. “*El movimiento libertario en Chile*”. Versión electrónica en: www.archivochile.com/Izquierda_chilena/vision_gen/ICHvisiongen0019.pdf
<http://anarkopunx.tripod.com/id20.html>

GREVIN, J., “Historia del movimiento obrero I.W.W. (1905-1921): el fracaso del sindicalismo revolucionario en Estados Unidos” (primera parte), en *Revista Internacional*, N°124, primer trimestre 2006, versión electrónica en:
<http://es.internationalism.org/Rint124/iWW.htm>

_____, “Historia del movimiento obrero I.W.W. (1905-1921): el fracaso del sindicalismo revolucionario en Estados Unidos” (segunda parte), en *Revista Internacional*, N°125, segundo trimestre de 2006, versión electrónica en:
http://es.internationalism.org/cinco_iww_segunda-parte

GREZ TOSO, Sergio, “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900 – 1924)”, en *Historia*, vol.35, Santiago, págs. 91-150, 2002.

_____, “El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)”, en *Cuadernos de Historia*, N°21, Santiago, págs. 119-182, diciembre de 2001.

MC GUIRE, Mark, “The I.W.W. in Australia”, en *Red and Black*, N°8, 1978/79, versión electrónica en: <http://www.takver.com/history/iwwinoz.htm>

MENDOZA, Marcelo, “El Anarquismo en Chile. De los ácratas intuitivos a la huelga portuaria (Primera parte)”, en *Apsi*, Santiago, 29 de diciembre de 1986 al 11 de Enero de 1987.

_____, “El Anarquismo en Chile. Miranda vio que no quedaba nadie (Segunda parte)”, en *Apsi*, Santiago, 29 de diciembre de 1986 al 11 de Enero de 1987.

PORRÉ, Thierre, “Trabajadores industriales del mundo: IWW. El sindicato de la acción directa en EE.UU.”, en *Tierra y Libertad*, N°203, España, junio de 2005, versión electrónica en: <http://www.nodo50.org/tierraylibertad/203.html#articulo6>

ROJAS FLORES, Jorge, “Los trabajadores en la historiografía chilena: Balance y proyecciones”, en *Revista de Economía & Trabajo*, N°10, Santiago, págs. 47-117, 2000.

SANHUEZA TOHÁ, Jaime, “La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo Chileno de los años 30”, en *Historia*, vol.30, Santiago, págs. 313-382, 1997.

THE IWW AND ANARCHISTS OF CHILE, “Chilean IWW under the ‘White Terror’ of Chilean bourgeoisie”, Carta publicada en *The One Big Union Monthly*, 1920.

Tesis, memorias e informes de grado

BASTÍAS CARVACHO, Ignacio, “Política Libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927”, Informe de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2007.

BORNAND ZAVALA, Macarena, “La decadencia del anarquismo chileno (1927-1931)”, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.

GINER, María Francisca, “La FECH y su vinculación con el Movimiento Obrero. 1918-1923”, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2005.

MÍGUEZ, Eduardo y Álvaro Vivanco, “El anarquismo y el origen del movimiento obrero en Chile. 1881-1916”, memoria para optar al título de profesor de Estado en Historia y Geografía, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1987.

ORELLANA, Reinaldo y Esteban Morales, “Algunos antecedentes sobre la disputa IWW-FOCH (1925-1926)”, tesina para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso, 1993.

RODRÍGUEZ TOLEDO, Cinthia. “Del dicho al Hecho... Idearios y practicas anarcosindicalistas entre 1918 y 1920”, tesis para optar al grado de licenciado en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.

SAAVEDRA GONZALEZ, Alejandra, “La IWW y su rol en el movimiento obrero. Valparaíso, Iquique y Antofagasta (1919-1927)”, tesis para optar al grado de licenciado en educación con mención en Historia y Geografía, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2005.

FUENTES

Diarios, revistas y publicaciones periódicas

Órganos de la IWW

- *Acción Directa*, Santiago, 1920-1926
- *Boletín de los Trabajadores Industriales del Mundo*, Santiago, 1920
- *Hoja Sanitaria I.W.W.*, Santiago, 1924-1927
- *Mar y Tierra* (4° época), Valparaíso, 1917
- *Mar y Tierra* (5° época), Valparaíso, 1920-1921
- *El Azote*, Talca, 1921
- *El Proletario*, Talca, 1921-1923
- *La Voz del pueblo*, Concepción, 1925
- *Bandera Roja*, Concepción, 1926
- *La Chispa*, Talcahuano, 1921

Anarquistas y afines

- *La Batalla*, Santiago, 1912-1916
- *El Surco*, Iquique, 1917-1921
- *El Surco*, Iquique, 1924-1926
- *Verba Roja*, Valparaíso, 1918-1927
- *Tribuna Libertaria*, Santiago, 1923-1927
- *El Comunista*, Santiago, 1921-1923
- *Númen*, Valparaíso, 1918-1920
- *Ideas*, Antofagasta, 1924
- *El Obrero Constructor*, Santiago, 1924
- *El Obrero Panadero*, Antofagasta, 1921
- *El Obrero Marítimo*, Iquique, 1925
- *El arrendatario*, Santiago, 1925

- *Claridad*, Santiago, 1920-1926
- *El Sembrador*, Iquique, 1922-1924
- *El Sembrador* (suplemento), Valparaíso, 1925-1927
- *La Protesta*, Buenos Aires, 1897-2008
- *Acción Directa*, Santiago, 2006-2008

Otras:

- *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 1922-1932
- *El Grito del marino*, Valparaíso, 1925
- *La Comuna*, Viña del Mar, 1918-1924
- *El Mercurio*, Santiago.
- *El Mercurio*, Valparaíso.